



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**“LAS FAMILIAS OBRERAS EN MOMENTOS DE  
CRISIS: LA HUELGA DE LA FÁBRICA TEXTIL LA  
MAGDALENA, 1967-1971”**

**T E S I S**

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

**LICENCIADA EN HISTORIA**

PRESENTA:

**MONSERRAT CABRERA CASTILLO**

ASESOR: DR. MARIO CAMARENA OCAMPO

Esta investigación se realizó gracias al apoyo del proyecto *Ciudad global, procesos locales: conflictos urbanos y estrategias socioculturales en la construcción del sentido de pertenencia y del territorio en la Ciudad de México*; financiado por el CONACYT con la clave 164563 del Fondo de Investigación para la Educación (SEP-CONACYT).



México, D.F.

2013



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

Sé muy bien que Dios y la vida han puesto en mi camino a gente maravillosa que me ha acompañado e impulsado en cada una de mis etapas, por ello quiero agradecerles el estar a mi lado, pero sobre todo, el que estén presentes en cuerpo y/o alma hoy que por fin le ponemos punto final a un gran ciclo de mi vida; así que sin darle tantas vueltas ahí van los agradecimientos.

A Tuca mi padre y mi director técnico favorito, gracias por tus palabras y silencios, por enseñarme a poner una cara ruda, pero, por dentro ser tierno y dulce, por darme libertades y espacios cuando los necesité y también cuando no, por inculcarme el amor por el fútbol y los deportes, pero sobre todo, por demostrarme con todas tus acciones lo mucho que me quieres.

A Chagua, a ti te debo el amor por la historia, por esos veranos de museos y pirámides que me hiciste pasar de niña y también por “regañarme” cuando no hacía bien las divisiones, más eso me llevó a una maravillosa carrera; gracias porque aunque sé bien que te ha costado trabajo entenderme nunca me has dejado de apoyar pero sobre todo de querer. Gracias Gogo porque con todo tu bagaje construiste esta hija tuya.

Agradezco a Dios a mis maravillosos padres, los amo, gracias por todo.

A mis hermanos Pedro Alberto y Eduardo, que fueron mis primeros maestros y mi “ejemplo a seguir”, por quererme y tratar de formar a su pequeña hermana, soy una mezcla muy rara de los dos. Gracias Chicarcas por cuidarme desde el cielo, y a ti Petochas por estar a mi lado en las buenas y en las no tan

buenas; pero sobre todo a los dos tengo que agradecer el darme a las 3 estrellitas de mi vida: Eduardo, Ximena y Canek; mis niños, que en cada una de mis etapas de felicidad y tristeza me han sacado adelante, pero sobre todo por querer a su tía así de loca y extraña, gracias por enseñarme que se puede amar incondicionalmente.

De manera muy especial quiero agradecer a mi segunda madre, la Maestra Lourdes Villafuerte, quién fue uno de las razones, por las cuales no abandoné la carrera, quien ha guiado mis pasos y me ha enseñado no sólo la historia sino a vivir, por quererme y sobre todo por darme un lugar en su vida, es un orgullo para mi ser “su hija” de hecho. Gracias por la beca “Vamos Monse”, las charlas, los consejos y los regalos.

De la misma manera quiero darle gracias infinitas a mi Profe Mario Camarena por ser mi asesor, mi maestro, mi cuate, mi guía y hasta mi paño de lágrimas. Profe agradezco cada uno de los momentos que he pasado con usted, desde los desayunos, hasta su grata compañía en la visita al estadio de Boca, gracias por formarme, por los regaños y las bromas, las llamadas y los mensajes, pero sobre todo por nunca dejarme abandonar el barco.

Gracias Profes sin ustedes todo esto nunca se hubiera materializado, ustedes lo hicieron posible, los adoro y bendigo el día que nuestros caminos se entrelazaron.

A Tania Ivette Pérez y Rocío Martínez, a través del tiempo y la convivencia ustedes se han vuelto como mis hermanas, son las únicas que me aguantan, se

rien de mis chistes y me han apoyado en los malos y buenos momentos, quiero siempre agradecerles el aceptarme, ayudarme, quererme, comer tacos, sacarme del hoyo, cantar, bailar y las mil y un cosas que hemos pasado juntas, las adoro en sobremanera.

Al Movimiento Popular de Pueblos y Colonias del Sur junto con todas sus señoras hermosas y guerreras que con su ejemplo de vida me han enseñado a ser una nueva mujer.

Agradezco al padre Chucho y a Enri, gracias por devolverme a Dios, por enseñarme a ser solidaria y a caminar con el pueblo, pero sobre todo gracias por caminar a mi lado en el momento que mi familia y yo los necesitamos.

Gracias a Gabriela Pulido Llano, eres un sol grande Gaby, gracias por todo lo que has hecho por mí en estos dos grandes años que hemos trabajado juntas, tengo que agradecerte en primera por darme un trabajo, por enseñarme la nota roja, por prestarme a Pablo, pero sobre todo por apoyarme, por los ricos y apretados abrazos que me levantan tanto el ánimo, por impulsarme y por hacerme parte de tu vida.

Agradezco a la Doctora María Ana Portal gracias por el apoyo para que esta investigación concluyera, su respaldo fue vital para terminar este trabajo; agradezco su amistad y su cobijo no sólo en lo académico sino en lo personal.

No puedo dejar de agradecer a los compañeros de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM: Agustín Becerril, Araceli Ramírez, Juan Ramón Martínez, Manuel Torres y los de la ENAH: Claudia Álvarez, Lourdes Vázquez, Cinthya

Luarte, Eduardo López, Rubén Bermúdez, Georgina Escoto, Alicia de los Ríos, Rafael Albarrán, Carolina Cañas, Karina Flores; gracias por su compañía, la luz y enseñanza que han dejado en mí, se les quiere.

Gracias a la DEH que es como mi segundo hogar, pero sobre todo a toda las maravillosas personas que trabaja dentro de este hermoso recinto y que en mis años de exilio personal se volvieron parte de mi familia, todos y cada uno de los investigadores, a mis hermanos auxiliares de investigación: Lourdes Bautista, Heybar Picazo, Ramón Velázquez, Antonio Cruz, a Rigoberto Mercado “Don Rigo”, quien siempre me recibía en la biblioteca con una gran sonrisa y con palabras lindas que me hacían el día, a Ixchel Cervantes por compartir platicas y anécdotas de la vida, gracias por el apoyo para conseguir y comprar libros, a las señoras de la limpieza Marí Salazar y Silvia Sánchez, los “polis” Josefina Martínez, Guadalupe Peña, Roberto Herrero, Juan Martínez, a todos gracias por siempre tener la disposición de saludarme, platicar y hasta cotorrear un rato conmigo, de corazón muchas gracias.

A todas esas personas que me han acompañado en este largo camino y que han sido un pilares muy fuertes en el proceso de mi vida, gracias: César de Rosas, Jourdan Reynoso (+), Nancy Pérez, Gabriela Castillo, Ydalia Ángeles, Sara Nubia Romo, los quiero y a pesar del tiempo y la distancia guardan un lugar muy grande en mi corazón.

A mis tías Linda y Bety quienes con sus pláticas y experiencia hicieron más ricos cada uno de los capítulos de esta investigación, gracias por compartir conmigo sus hermosos recuerdos, las quiero mucho.

Agradezco de una manera muy especial a los señores y señoras que no sólo me abrieron las puertas de su casa sino su corazón, a esos grandes personajes que me dieron toda la maravillosa información con la que se construyó esta tesis, gracias por compartir sus experiencias y su memoria: al señor Javier Roa, Roberto Anaya, Alfredo Anaya, Rafael Albarrán, Antonio Pérez, Guadalupe Martínez y Jesús Sánchez.

A mis prim@s y tí@s por parte de “Las Castillo” que de manera directa o indirecta son parte de la tesis, los quiero a tod@s.

Y por último a Canek Cabrera, mi niño, cada día doy gracias a Dios por tu hermosa existencia, papucho eres el motor de esta investigación, te amo con toda mi alma y quiero que sepas que la madrina tuya honrará por siempre tu recuerdo, hasta muy pronto estrellita mía.

***En memoria de Canek, Eduardo, Nico y José***

## Índice

Introducción	1
Capítulo 1	
La industrial textil y la fábrica La Magdalena	12
1.1 La industria textil del Sur del Distrito Federal	13
1.2. La fábrica la Magdalena	19
1.2.1 Proceso de trabajo en la fábrica <i>La Magdalena</i>	22
1.3 El ámbito de Contreras	26
Capítulo 2	
La familia como modo de organización fabril	31
2.1 Trabajo familiar dentro de la fábrica <i>La Magdalena</i>	32
2.2 La familia dentro de la fábrica	37
2.2.1 El barrio	42
2.2.2 Vida fabril	53
2.3 La familia y el sindicato	64
2.4 Familia y clase obrera en <i>La Magdalena</i>	71
Capítulo 3	
La huelga de 1967	78
3.1 Crisis de la industria textil	79
3.2 La huelga de 1967	81
3.2.1 Falta de trabajo y crisis familiar	87
3.3 Alternativas para sobrevivir	89
Capítulo 4	
Cambios	94
4.1 Los nuevos trabajos fuera del pueblo	95
4.2 Nuevos roles familiares	100
4.3 Educación universitaria	107
4.4 El destino de las tierras y los nuevos habitantes	112
4.5 La descendencia obrera	116
Conclusiones	120

Bibliografía	124
Hemerografía	135
Fuentes en línea	135
Fuentes orales	137

## INTRODUCCIÓN

Esta investigación tiene como objetivo analizar el ingreso de las familias a la fábrica de la Magdalena, su adaptación a la vida fabril y la influencia que esta tiene en las relaciones económicas, sociales y políticas de los obreros. Además se verá cómo la familia obrera concibe, vive e influye en la huelga de 1967, así como los cambios que el cierre de la fábrica produjo en las familias obreras.

El estudio de la familia ha sido abordado desde diferentes disciplinas, mi primer acercamiento al estudio sobre la familia fue a través de una visión antropológica de Oscar Lewis donde se abordaba los grupos urbanos de mediados del siglo XX<sup>1</sup>, este estudio trata la construcción de la familia, su comportamiento, su trabajo y hasta sus expectativas de vida, el segundo acercamiento sobre la familia fue a través de la demografía, es decir consulté trabajos que hablaban sobre el despoblamiento indígena en México, así como las tendencias demográficas del México Colonial<sup>2</sup>; poco a poco descubrí que los trabajos sobre natalidad, fertilidad, mortalidad infantil, nupcialidad, edad del matrimonio aportaban una base importante para el estudio social de la familia<sup>3</sup>,

---

<sup>1</sup> Lewis, Oscar, *Antropología de la pobreza. Cinco familias*, Fondo de Cultura Económica, sexta edición México, 1959, *Los hijos de Sánchez*, Tratados y manuales. Ed. Grijalbo, México, 1982.

<sup>2</sup> Borah Woodrow, *El siglo de la depresión en Nueva España*, Secretaría de Educación Pública, México, 1975, Borah Woodrow y Cook Sherburne; *Ensayos sobre la historia de la población de México: y el Caribe*, Siglo XXI. 1977

<sup>3</sup> Lugo Concepción, *Tendencias demográficas de Cuautitlán. Siglo XIX, fuentes y técnicas para su estudio*; Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1990, Rabell Cecilia, San Luis de la Paz: estudio de economía y demografía históricas (1645-1810) Tesis Profesional, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1975, Pescador Juan Javier, *De bautizos a fieles difuntos. Familia y mentalidades en una parroquia urbana: Santa Catarina de México, 1568-1820.*, México, El Colegio de México, 1992., Morin Claude, *Santa Inés Zacatelco (1646-1812). Contribución a la*

así como los trabajos que se refieren a los movimientos migratorios, pues estos afectan la estructura familiar<sup>4</sup>.

A mediados del siglo XIX y principios del XX las familias ingresaron a la fábrica de la Magdalena como una unidad de trabajo, es decir, si el obrero necesitaba un ayudante, siempre optaba por llamar a su mujer, hijo o algún pariente, de ahí que se dijera que la fábrica constituía “una gran familia”.

Estas eran vistas como una estructura de apoyo que posibilitaba un mayor volumen de producción dentro de la fábrica, por ende de una “mayor” remuneración económica y de ahorro en gastos; pues el pago era a destajo. De esta manera la estructura familiar se trasladó a la fábrica.

Las familias se adaptaron a la vida fabril, por ello la fábrica marcaba las relaciones entre las personas, pero sobre todo la vida familiar se acomodaba al ritmo fabril. La fábrica se caracteriza por un tipo de familia, aquella que veía con buenos ojos la vida fabril, que vivía por y para la fábrica, que se despertaba con el

---

*demografía histórica del México colonial*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1973., Calvo Thomas, *La Nueva Galicia en los siglos XVI y XVII*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, El Colegio de Jalisco/ Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1989.

<sup>4</sup> Berninger Dieter George, *La inmigración en México (1821-1857)*, Secretaría de Educación Pública, México, 1974.; Calvo Thomas y López Castro, “Migraciones a Zamora en los albores de la Independencia”, en *Movimientos de población en el Occidente de México*. El Colegio de Michoacán/ Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1988., Lecoil Sylvie, Intercambios, movimientos de población y trabajo en la diócesis de Michoacán en el siglo XVI”, en *Movimientos de población en el occidente de México*, El Colegio de Michoacán/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1988., Brading David y Wu Celia, *Population Growth and crisis: Leon. 1720-1860*”, en *Journal of Latin American Studies*. 5, 1, mayo, 1973, PP. 1-36., 1973.

sonido del silbato, le festejaba a la Virgen de la Concepción, y dependía de su salario para sobrevivir. De esta misma manera la clase se veía influenciada por la familia, pues su primer sentido de identidad estaba siempre encaminado a la cuestión familiar; es decir se sentían obreros, pero antes que eso, se identificaban y se adscribían a una familia.

Fue tanto el influjo de la familia, que ésta también permeó las organizaciones sindicales, pues los miembros del sindicato ocupaban un lugar gracias a sus relaciones familiares; por otra parte, en la fábrica los obreros estructuraron una política en función de las relaciones clientelares donde el parentesco y el compadrazgo tenían un lugar importante.

En la década de 1950, las fábricas textiles del valle de México introdujeron grandes transformaciones tecnológicas que requirieron de una fuerza de trabajo menos numerosa y menos calificada, por ello los obreros tuvieron una mayor remuneración salarial; esta situación sentó las bases para que un miembro de la familia pudiera sostenerla sin el apoyo de los demás. Así, se generaron nuevas expectativas acerca de la familia, donde las mujeres se enfocaron a las labores del hogar y a la atención de los hijos; se valoró más la educación formal de estos, los hombres se convirtieron en los únicos proveedores de la familia. Quizá por esta razón las mujeres del barrio obrero de La Magdalena ya no trabajaron más en la fábrica.

El día 10 de junio de 1967 la fábrica de la Magdalena cerró sus puertas cuando el Sindicato *La Lucha* emplazó a huelga por violaciones al Contrato Colectivo; este conflicto afectó a las familias, pues al estallar la huelga éstas dejaron de percibir su ingreso, surgiendo una necesidad apremiante de obtenerlo de cualquier manera para la sobrevivencia. Cuando los obreros vieron que la huelga no se iba a resolver pronto, la esposa y los hijos “entraron al quite”; es decir tuvieron que trabajar para apoyar a la familia con la finalidad de proveer los gastos de la casa.

Me interesa tratar en esta investigación, la manera en que el conflicto laboral afectó y modificó la vida familiar, pues al estallar la huelga noto que hay un cambio de roles en el seno familiar, por ello las preguntas que guiarán este trabajo son: ¿Qué significó la huelga para las familias obreras de la Magdalena? ¿Cómo enfrentaron el conflicto laboral?, ¿Cómo se redefinieron los roles familiares durante la huelga y después de ella?, ¿Cómo se recompuso la familia después del conflicto?

La huelga para las familias obreras fue una crisis, pues la pérdida del trabajo provocó una situación de escasez dentro del hogar, lo que los llevó a buscar una manera de sobrevivir, la solidaridad familiar fue la pieza clave para la sobrevivencia, dicha solidaridad se dio en aquellos personajes de la familia que ya tenían otra función como el hogar y la escuela, es decir la madre y los hijos, estos buscarán un trabajo, para no sólo sobrellevar sino salir de la crisis; este nuevo empleo llevó a estos dos personajes a tener un nuevo rol dentro de la familia,

pues al ser ellos los nuevos proveedores, serán ahora los que decidan no sólo sobre su propia vida sino sobre la educación y formación académica de los hijos o hermanos menores.

La solidaridad familiar no sólo se vio reflejada dentro del hogar, también se percibió en el ámbito del barrio, pues los vecinos, amigos y compañeros de trabajo, apoyaban con dinero o alimento a aquellas familias con las que se sentían identificados.

Algunos estudio históricos se ayudan de la antropología para tratar los aspectos sociales y culturales de la familia, en estos se destaca al matrimonio y sus consecuencias<sup>5</sup>, pues al estudiar el matrimonio podemos ver lo fundamental de la dinámica social, ya que al formarse las nuevas familias es cuando podemos observar cómo se reproducen los grupos sociales<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Seed Patricia, *Amar, honrar y obedecer en el México colonial. Conflictos en torno a la elección matrimonial 1574-1821*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Alianza Editorial, 1991., Gonzalbo Aizpuro, *Familia y orden colonial*. El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1998., Villafuerte García, "Casar y compadrazar cada uno con su igual: casos de oposición al matrimonio en la ciudad de México 1628-1634" en *Seminario de Historia de las Mentalidades, Del dicho al hecho...Transgresiones y pautas culturales en la Nueva España*, Instituto de Antropología e Historia, 1989.

<sup>6</sup> Villafuerte García, Lourdes, *Relaciones entre los grupos sociales a través de la información matrimonial. Ciudad de México, 1628-1634, Tesis de licenciatura, México, Universidad Nacional Autónoma de México*, 1991., Villafuerte García L., "Matrimonio y grupos sociales. Ciudad de México, siglo XVIII" en *Seminario de Historia de las Mentalidades; Comunidades domésticas en la sociedad novohispana. Formas de unión y transmisión cultural. Memoria del IV Simposio de Historia de las Mentalidades*, INAH., 1994.; Boyer Richard, *Lives of in colonial the bigamist marriage, family and community in colonial México*. Albuquerque, N.M: University New México, Press. 1995. Enciso Rojas, *El delito de la bigamia y el tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Nueva España, siglo XVIII*, México, UNAM, Tesis de Licenciatura, 1983.

Algunos estudios históricos sobre la familia, se han enfocado en los estudios de las élites y los grupos oligárquicos de ciertas regiones o de ciertas ramas productivas, estos trabajos son de gran importancia pues sus relaciones se forman a partir de las redes parentales fundadas en las alianzas matrimoniales.<sup>7</sup>

Existen trabajos que se enfocan a tratar las familias de trabajadores, como las familias de los zapateros y los cigarreros de la ciudad de México a fines del siglo XVIII; o también las comunidades domésticas de los pintores y escultores<sup>8</sup>, en cuestión de la familia obrera pude encontrar sólo algunos estudios sobre la organización de los trabajadores de varias fábricas textiles y los lazos de parentesco que establecieron entre ellos<sup>9</sup>, enfocándose en los recuerdos y las

---

<sup>7</sup> Meyer Cosío, “Los Béistegui especuladores y mineros, 1830-1869” en Cardoso C. (Coor). Formación y desarrollo de la burguesía en México, Siglo XIX, Siglo Veintiuno, 1978., Kicza John, Empresarios coloniales. Familias y negocios en la Ciudad de México durante los Borbones, Fondo de Cultura Económica, 1986, Pescador Juan Javier, “La familia Fagoaga y los matrimonios en la Ciudad de México en el siglo XVIII”, en *Familias novohispanas, siglo XVI – XIX*, El Colegio de México, 1991, Sánchez de Tagle Esteban, “Una familia una región. Los de la Canal de San Miguel el Grande en el siglo XVIII”, en *Familia y poder en Nueva España*, Memoria del Tercer Simposio de Historia de las Mentalidades INAH, 1991, Viqueira Juan Pedro, Las grandes familias novohispanas: poder político y condiciones económicas” en *Familia y poder en Nueva España*, Memoria del Tercer Simposio de Historia de las Mentalidades INAH, 1991, Yuste Carmen, “Las familias de comerciantes en el tráfico transpacífico en el siglo XVIII, en *Familia y poder en Nueva España*, Memoria del Tercer Simposio de Historia de las Mentalidades INAH, 1991.

<sup>8</sup> Brun Martínez, “La organización del trabajo y la estructura de la unidad doméstica de los zapateros y cigarreros de la ciudad de México en 1811”, en Lombardo, S., ed., *Organización de la producción y relaciones de trabajo en el siglo XIX en México*, INAH, 1983.

<sup>9</sup> Radkau Verena, “La Fama” y la vida: una fábrica y sus obreras, Cuadernos de la Casa Chata, Camarena Ocampo e Iparraguirre, *La familia artesanal: del taller a la fábrica*, en Cuicuilco, Miradas sobre la familia, vol. 4, núm. 9, enero/abril 1997; Haraven Tamara. *Family time and industrial time, the relationship between the family and work New England industrial community*. Cambridge University Press, Cambridge, London, New York, New Rochelle, Melbourne, Sydney, 1982, Camarena Ocampo Mario, *Jornaleros, Tejedores y Obreros. Historia social de los trabajadores textiles de San Ángel (1850-1930)*. México: Plaza y Valdés. 2001.

experiencias importantes en la vida de una familia, que tienen que ver con sus orígenes, sus parientes y amigos, su casa, los espacios de reunión familiar y los conflictos con la gente de la comunidad. Estos hechos son en apariencia insignificantes, pero al ser transmitidos y conservados de generación en generación, protegidos por su propia insignificancia se constituyen en elocuentes monumentos de la cohesión familiar.

Si bien estos textos me dan una orientación sobre la familia obrera, no he encontrado algún trabajo que hable sobre el caso de la familia de la Magdalena, la historiografía sobre la Fábrica de la Magdalena, se ha enfocado sólo en tratar la ubicación e importancia de la factoría ya que fue uno de los centros de trabajo industrial más importantes a nivel regional y nacional<sup>10</sup>, se describe la historia de la fábrica, desde su creación a principios del siglo XIX, el cambio de dueños y nombres de dicha factoría el proceso de trabajo y la modernización de la empresa<sup>11</sup>.

Este proyecto comenzó con la inquietud de conocer las causas por las cuales cerró la fábrica textil de la Magdalena, además por una serie de lecturas

---

<sup>10</sup> Trujillo Bolio, Mario, *Empresarios y manufactura textil en la Ciudad de México y su periferia: siglo XIX*; Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2000.

<sup>11</sup> Omaña Nava, *Modernización de la Fabrica La Magdalena, S.A.* México: Tesis de Licenciatura en Ingeniería Textil, Instituto Politecnico Nacional, 1970, García García Melesio, *La Magdalena Contreras*, DF: su historia. México: Publicaciones de la Tesorería del Departamento del Distrito Federal, 1979, Trujillo Bolio, Mario, *La fábrica La Magdalena Contreras (1836-1910) Una empresa textil precursora en el Valle de México* en Carlos Marichal y Mario Cerruti (coordinadores), *Historia de las Grandes Empresas en México 1850-1939*, Universidad Autónoma de Nuevo León-Fonde de Cultura Económica, 1997, Trujillo Bolio, M., *Operarios fabriles en el Valle de México (1864-1888)*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social -Colegio de México, 1999.

que hice sobre las fábricas textiles del sur del Distrito Federal, a partir de lo cual me nacieron varias inquietudes, pues si bien la historiografía me indicaba los avances en el estudio de la clase obrera, mi interés va del lado del estudio de las familias obreras en un contexto de crisis, en este caso una huelga.

Para mi es importante trabajar a la familia pues es uno de los factores fundamentales para la reproducción de las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales, pues es dentro de esta institución donde se perpetúa la estructura social, y es ella misma la que da las posibilidades de cambio de la sociedad, en esto radica la importancia de trabajar este periodo, porque este es un momento de transformaciones familiares, que formaron a la sociedad contrerense del siglo XXI.

Esta investigación no sólo me ayudará a reflexionar cómo es que una huelga puede convertirse en una crisis familiar, sino a entender que cada huelga tiene un significado diferente para cada momento, pero sobre todo me llevará a reflexionar sobre la historicidad del testimonio y de la huelga. Este trabajo pretende contribuir a una discusión sobre la participación y modificación de la familia obrera en el ámbito de una huelga.

Para poder acceder a la información de las familias obreras, la herramienta que se utilizó en dicha investigación fue la historia oral. Existen ciertas áreas de la experiencia humana sólo accesibles por medio de la fuente oral, simplemente porque debido a su naturaleza no quedan registradas en las fuentes escritas, este

es el caso del estudio sobre la familia que pretendo hacer, la historia oral permite obtener informaciones detalladas sobre las características de la familia, como su organización, la vivienda, las festividades, sus actividades en su tiempo libre, el uso de los espacios, la manera como se forman los matrimonios y las familias, la transmisión de los valores, las creencias, la mentalidad, las expectativas de vida y el actuar de determinados actores en ciertos eventos.

Las entrevistas fueron realizadas a obreros o y muchas veces sus hijos o su esposa participaron en ellas, así sólo nos darán la oportunidad de conocer el testimonio de estos personajes, sino a tener acceso a documentos de primera mano, como documentos personales, fotografías y hasta periódicos que los entrevistados conserven sobre su familia, la fábrica, su trabajo, el barrio, las fiestas, y la huelga.

Las conversaciones contribuyeron a la construcción de la memoria personal de ciertos hechos y enriquece el conocimiento acerca de la vida cotidiana en el hogar y en el trabajo, las circunstancias que rodearon a la huelga, pero, sobre todo, las percepciones que tiene cada uno de los trabajadores, no sólo del cierre de su fuente de trabajo sino de las consecuencias y cambios de la sociedad contrerense a partir de 1967

La investigación realizada consta de 4 capítulos. En el primer capítulo se explica el desarrollo de las fábricas textiles en el Municipio de San Ángel, se exponen las características geográficas, naturales y sociales de dicho lugar, que

propiciaron no sólo la fundación sino el progreso y permanencia de los recintos fabriles; la fábrica de La Magdalena forma parte del cinturón fabril del sur, y es el espacio físico de esta investigación, por ello se describe su proceso de fundación y desarrollo, así como su ubicación y trabajo. Pero sobre todo se aborda a la gente que le dio vida a la fábrica: sus trabajadores, por ello se describe que tipo de trabajadores laboró en la factoría, pues a partir de ellos, entenderemos las relaciones que formaron dentro y fuera de la fábrica.

En el segundo capítulo se presenta como a partir de la cuestión familiar, los obreros de La Magdalena comenzaron organizarse no sólo para trabajar dentro de la factoría, sino para comenzar un nuevo tipo de relación con sus compañeros de trabajo, lo que los llevó no sólo a unirse y solidarizarse entre ellos, como familiares, sino a basar también todas las relaciones sociales y políticas, que los llevaron a actuar de una manera solidaria, basada en la familia, cuando se enfrentaron a un momentos de crisis.

El tercer capítulo expone el contexto económico de la industria textil mexicana, para así poder entender el cierre de la fábrica *La Magdalena*, debido a la huelga de 1967, también se presenta las causas de la huelga, así como las experiencias de los obreros al ver cerrado su fuente de trabajo y lo que los llevó a una crisis familiar.

El cuarto capítulo muestra como la familia se solidarizó para poder enfrentar la crisis familiar, debido a la falta de dinero para satisfacer sus

necesidades, así como los cambios en los roles familiares que se suscitaron a raíz del empleo de la madre o el hijo mayor; este nuevo rol, generó en las familias obreras, nuevas expectativas de vida, cambiando no sólo los roles, la educación, las diversiones sino hasta la tenencia de la tierra.

Esta investigación se realizó dentro de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, gracias al apoyo del proyecto *Ciudad global, procesos locales: conflictos urbanos y estrategias socioculturales en la construcción del sentido de pertenencia y del territorio en la Ciudad de México*; financiado por el CONACYT con la clave 164563 del Fondo de Investigación para la Educación (SEP-CONACYT)

## **Capítulo1.**

### **La industria textil y la fábrica La Magdalena**

## 1.1. La Industria Textil del Sur del Distrito Federal.

En el transcurso del siglo XIX se instaló una parte del corredor fabril de la ciudad de México en el municipio de San Ángel. En 1836 se estableció *La Magdalena* en el pueblo de Contreras, la cual se construyó sobre el antiguo casco del obraje; la fábrica trabajaba el algodón y producía mantas; unos años antes, se había instalado en el mismo pueblo la fábrica *El Águila* que producía géneros de lana; en 1843 se asentaron dos hilanderías: *La Hormiga* en Tizapán que producía mantas de algodón y *El Batancito de Sierra* en el barrio de Sierra, dedicada al tejido de camisetas; en el año de 1850 se instaló la *Santa Teresa*, en el barrio del mismo nombre, en sus inicios producía papel pero cambió a textiles de lana, y por último, *La Alpina*, esta fábrica surge a principios del siglo XX y fabricaba géneros de lana <sup>12</sup>

Estas fábricas surgieron en un ámbito rural; es decir, se levantaron en medio del campo. En la segunda mitad del siglo XIX, el municipio de San Ángel se caracterizaba por sus grandes vergeles, huertos y aguas cristalinas; esta región contaba con numerosos montes, poblados de oyameles, pinos, madroños, ocotes y otras variedades de arbustos, que atraían una copiosa precipitación pluvial que enriquecía los ríos y hacía más fértil el suelo. En los acantilados se formaban grandes cañadas por donde corrían las aguas cristalinas que desembocaban en

---

<sup>12</sup> Camarena Ocampo, Mario. *Jornaleros, Tejedores y Obreros. Historia social de los trabajadores textiles de San Ángel (1850-1930)*. México: Plaza y Valdés, 2001, pág.32.

el río Magdalena. Sus habitantes aprovechaban de los cerros la vegetación con uso medicinal y en las huertas se producía maíz, cebada, flores y fruta como tejocotes, manzanas, peras, aguacates, higos, castañas, cerezas, ciruelas, frambuesas; había también un surtido de flores como la gladiola, clavel, tulipán, iris, azucena y rosal.<sup>13</sup>

El establecimiento de las fábricas en el municipio de San Ángel, no fue casualidad, pues el espacio proporcionaba favorables condiciones, sobre todo, recursos naturales. Estas fábricas se fundaron a la orilla del río La Magdalena; el escurrimiento de éste y el agua de varios manantiales ayudaban al movimiento de las turbinas, la combustión de los motores y, por consiguiente, la producción. Su cercanía con los bosques les proporcionó la madera que se usaba como combustible para el funcionamiento de las máquinas textiles.

La región del suroeste del Valle de México disfruta de un clima húmedo casi todo el año por la cercanía de la Sierra de las Cruces y por las lluvias constantes, tal clima era adecuado para los tejidos porque evitaba que el hilo se reventara con frecuencia, favoreciendo la continuidad del trabajo<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> García García, Melesio Melitón. *La Magdalena Contreras*, DF: su historia. México: Publicaciones de la Tesorería del Departamento del Distrito Federal, 1979, p.79.

<sup>14</sup> Cuando el hilo se rompía en un telar, si no se detenía la marcha inmediatamente, se seguían trozando los demás y se producía lo que en la jerga de los tejedores se denominaba "la marra". El daño era tanto más grande cuanto más tardaba el operario en detener la máquina, y una vez sin movimiento se procedía a corregir el defecto, que cuando era de consideración, el obrero tenía que estar horas enteras en ese menester con la circunstancia de que era indispensable conseguir un ayudante para enmendarla, tener parados los telares y demás aparatos y perder así un fuerte porcentaje de su salario.

La prosperidad de las fábricas textiles del sur del Distrito Federal no sólo se debió a los factores naturales, existieron otros elementos como la estructura económica, social e institucional. Los trabajadores de esta zona ya tenían un débil lazo con la tierra, debido a su ineficiencia, provocando un sentido de desarraigo, lo cual permitió a los pobladores desplazados de sus campos una movilidad que fue aprovechada por los empresarios textiles.

Para 1856 la mayor parte de la población del municipio de San Ángel estaba formada por jornaleros que se contrataban ya fuera en las fábricas, haciendas o ranchos, moviéndose siempre de un lugar a otro, y de una actividad a otra. Además las fábricas no necesitaban de mano de obra calificada, sino hombres comunes que estuvieran familiarizados con instrumentos mecánicos sencillos y que tuvieran iniciativa; de esta manera los trabajadores campesinos fácilmente se adaptaron a los requerimientos de la producción fabril.

Otro de los elementos que intervino para el buen funcionamiento de las fábricas del sur del Distrito Federal fue la cercanía con la ciudad de México que les abría la puerta a un gran mercado, pues se encontraban a escasos 20 kilómetros sobre un camino de terracería, que podían recorrer en un tiempo promedio de tres horas. Con la construcción de la vía férrea en el año de 1867, el tiempo se acortó a una hora y veinte minutos; fue hasta 1900, con la construcción de la línea de tranvías eléctricos, que la comunicación entre San Ángel y la Ciudad de México se convirtió en un viaje de media hora; esto favoreció no sólo el desplazamiento de los habitantes sino de las mercancías. Así también se buscó

comunicar a todas las empresas de la región, por lo cual se autorizó la construcción de la línea que salía del pueblo de San Ángel y llegaba al punto llamado Cienaguilla, pasando por Tizapán y San Jerónimo, con la posibilidad de construir ramales a las fábricas de *Loreto, La Hormiga, La Abeja, Santa Teresa, El Águila y La Magdalena*, quedando así articuladas por el ferrocarril. <sup>15</sup>

Aunado al transporte de mercancías, se encontraba la cercanía del municipio con las regiones productoras de algodón que se encontraban en Veracruz<sup>16</sup>, de esta manera cuando el algodón escaseaba, frecuentemente la importación de éste entraba por el puerto, al igual que la maquinaria y la fuerza de trabajo extranjera.

A principio del siglo XX la región del Papaloapan, fue desplazada como la mayor productora de algodón, por la región de La Laguna, al norte del país (Coahuila y Durango), y aunque la distancia era mayor se acortaba por el transporte ferroviario.

Las fábricas sanangelinas dotaron de viviendas a sus empleados, para mantener el abastecimiento de la mano de obra, edificando pequeñas casas aledañas al centro fabril, formando barrios obreros regidos en un principio por el patrón y posteriormente por el sindicato.

---

<sup>15</sup> Camarena Ocampo, Mario. *Jornaleros, Tejedores y Obreros. Historia social de los trabajadores textiles de San Ángel (1850-1930)*. México: Plaza y Valdés, 2001, p.34.

<sup>16</sup> Acayucan y Sotavento eran los mayores productores de algodón.

La época de oro de la industria textil terminó junto con el siglo, la innovación y creatividad que caracterizó a estas empresas durante el Porfiriato, finalizó con la revolución de 1910; las ganancias y la producción continuaron subiendo durante los primeros cinco años, posteriores al cambio de gobierno; para 1915 la economía mexicana se vio envuelta en una gran crisis, debido a las huelgas, las interrupciones en el ferrocarril, la falta de crédito, la falta de inversión extranjera y los frecuentes cambios en la jefatura política, afectaron a la producción y el mercado textil.<sup>17</sup>

En la década de 1920-1930 la industria textil mostraba un ligero crecimiento gracias a la permanencia de las tarifas proteccionistas impuestas por el gobierno, además de que se alentó la sustitución de importaciones de textiles de algodón, para así disponer de fondos para importaciones como el de maquinaria.<sup>18</sup>

Fue hasta 1940 que la industria textil mexicana se recuperó con la Segunda Guerra Mundial, pues los Estados Unidos, el principal abastecedor de productos de algodón en América, estaba ocupado en el conflicto bélico, y al enlistar a sus hombres para hacer la guerra, la mano de obra escaseaba; es por ello que México se colocó como el principal abastecedor no sólo de materia prima sino de productos textiles de algodón.

---

<sup>17</sup> Keremitsis Dawn, *La Industria Textil mexicana en el siglo XIX*, SEP; México, (SepSetentas, núm.67) 1973, pp.224-228.

<sup>18</sup> *Ibidem*, pág. 229.

Hasta principios de 1942, la producción de textiles y de materia prima en México se destinaba al consumo interno y la exportación era casi nula; con la Segunda Guerra Mundial y con la entrada de Estados Unidos a dicho evento, la industria textil mexicana encontró un nuevo mercado: Centro y Sudamérica. México tendría que abastecer las necesidades del continente; con dichas exportaciones el ritmo de producción, el capital invertido y la mejora en los precios de los productos subió como la espuma. Las exportaciones fueron la llave del éxito de la industria textil, llevándola a ocupar en este periodo el primer lugar dentro de la industria manufacturera mexicana. Se exportaba entre el 15 y el 20 % de los materiales manufacturados en México.

Entre 1950 y 1960 creció la importancia de la petroquímica y la química, la metalurgia, la construcción de maquinaria y la producción de materiales de construcción; es a partir de esta etapa, que los sectores de bienes durables cobraron mayor importancia y sobrepasaron a las industrias tradicionales, entre ellas a los textiles,<sup>19</sup> por ello el gobierno mostró menos interés en la modernización de la industria textil, propiciando de esta manera una crisis en la industria textil del algodón.

Si bien ya he explicado a grosso modo el surgimiento de la industria textil del sur de la ciudad de México, me centraré sólo en una fábrica: La Magdalena,

---

<sup>19</sup> Heath, Hilaria, *“La crisis en la industria textil del algodón: 1960-1970”* en Revista mexicana de ciencias políticas y sociales. La formación del proletariado industrial en México. Enero-marzo, 1976, año XXI, Nueva Época, 1976, Pág. 198.

mi interés por esta factoría, nació por la importancia de ésta no sólo para el municipio de San Ángel, sino del corredor fabril de la ciudad de México, dicha fábrica contaba desde sus inicios con un gran número de trabajadores, se dice que llegaron a laborar 1500 obreros en la fábrica<sup>20</sup>; fueron los obreros los principales creadores de mi interés, pues había la posibilidad de encontrar aún a varios de ellos, pero sobre todo me impulsó el interés y la accesibilidad que ellos y sus familias mostraron por esta investigación, pues querían platicar sus experiencias.

## **1.2. La fábrica *La Magdalena*.**

En el pueblo de Contreras, perteneciente al municipio de San Ángel se fundó en la década de los treinta del siglo XIX la fábrica de hilados y tejidos de algodón *La Magdalena, Carbierre, Fama y Anexas*, con inversión de capital inglés e irlandés, los señores Archibaldo Hope, Juan Curreagan y Antonio Garay fundaron la empresa; estos personajes eran de los más importantes agiotistas y comerciantes del centro del país.

En 1848 la sociedad se disolvió y todas las acciones pasaron a manos de Antonio de Garay, quien pagó treinta y seis mil quinientos pesos; a pesar de la concentración del capital en un socio, éste recurrió a una casa comercial para que

---

<sup>20</sup> Entrevista al Señor. Rafael Albarrán, realizada por Mario Camarena y Monserrat Cabrera, 2010.

le otorgarán un crédito de 300 mil pesos entre enero y junio de 1848, quedando la deuda en manos de Lorenzo Carrera.

En 1856, la fábrica solicitó un nuevo crédito a la casa comercial norteamericana de Manuel Díaz y Cía.; el monto del financiamiento fue de 165 856 pesos, pasando así a ser accionista de la fábrica; ésta no pudo sostenerse y en 1861, los empresarios solicitan a un agiotista 35 mil pesos para adquirir maquinaria europea que pretendían les ayudara a aumentar la productividad de la fábrica, pero la falta de una buena administración y las deudas llevaron a los accionistas a vender la fábrica; en 1864, el español Pío Bermejillo y Antonio B. Mendoza compraron la fábrica a un precio de 266 mil pesos a plazos; estos nuevos empresarios no sólo adquirieron la fábrica sino también la maquinaria que se había pedido anteriormente.

Para 1897, el gobierno federal concesionó a los empresarios del ramo textil del sur del Distrito Federal la corriente hidráulica, que se usaba para producir energía eléctrica, lo cual fue posible gracias a las características cerriles del municipio; la cañada de Contreras y las barrancas naturales permitieron la instalación de plantas escalonadas conocidas como “dinamos”<sup>21</sup> los cuales eran

---

<sup>21</sup>Véase Ruiz Gómez., *“La vivienda obrera en las Fábricas de la Magdalena y Santa Teresa; Delegación Magdalena Contreras, 1983, Camarena Ocampo y Trujillo Bolio, “Empresarios, comerciantes, hacendados y fraccionadores: los industriales textiles de 1850 a 1940” en Mario Trujillo Bolio y José Mario Contreras Valdes (editores) Formación empresarial, fomento industrial y compañías agrícolas en el México del siglo XIX, CIESAS, Colección Historias, 2003*

parte de las plantas hidroeléctricas “El Monte y “El Águila” abastecidas por el Río Magdalena.<sup>22</sup>

Para 1898 la fábrica *La Magdalena* y sus territorios fueron vendidos a la razón social *Meyran, Donnadiou y Compañía Sociedad Colectiva*, la sociedad estaba formada por León y Antonio Meyran, Sebastián Donnadiou y Adrián Jean; dichos personajes pertenecían al grupo de emigrantes franceses del siglo XIX conocidos como *Barcelonnettes*, llamados así por su ciudad natal, que se encuentra en la subprefectura de los Alpes de la alta Provenza en el Valle del Ubaye en Francia.

Estos personajes contaban con un pasado comercial textil, pues en su país se dedicaban a la venta de puerta en puerta de telas burdas confeccionadas con la lana de sus borregos, por ello buscaban mercados y emprendían largos viajes, uno de ellos los trajo a México<sup>23</sup>, una vez establecidos aquí se convirtieron en dueños de fábricas textiles y de una tienda en el centro de la Ciudad de México para comercializar sus productos llamada *La Francia Marítima*.

En 1908 la sociedad se disuelve y comienzan una nueva bajo la razón social de Veyan Jean y Compañía Sociedad en Comandita, integrada por Antonio Donnadiou, Adrián Jean, Pedro S. de Azcué, Luis Jean (hijo) y Camilo Jean.

---

<sup>22</sup> El río Magdalena es uno de los formadores del Río Churubusco, nace en las faldas del Cerro La Palma con una elevación de 3,630 m.s.n.m.

<sup>23</sup> Proal, Maurice y Martin Charpenel, *Los Barcelonnettes en México*. Clío, México, 1998, pp.15-23.

Es hasta 1926 que dicha sociedad se disuelve y se constituye Vejan Jean y Sucesores, sociedad en Comandita. Los señores Jean y Luis Veyan, eran dueños de los ranchos Anzaldo y Contreras conocidos como Padierna, en los cuales estaban asentadas varias fábricas, entre ellas la Magdalena; cuatro años más tarde, el 5 de febrero de 1929 se estableció *La Magdalena Sociedad Anónima*, integrada por Camilo, Alfonso y José Jean, Pedro Guzzy y Pedro Fortoul; la antigua sociedad transfirió en pleno dominio y propiedad a estos empresarios quienes constituyeron la *Fábrica de Hilados y Tejidos La Magdalena*.

### **1.2.1. Proceso de trabajo en la fábrica *La Magdalena***

Esta fábrica estaba ubicada en la calle Camino Real de Contreras número 6, al sur poniente del Distrito Federal. Dicha factoría era una construcción antigua compuesta por salones de forma regular e irregular. Se encontraba en un terreno accidentado, por lo cual existían varios niveles de pisos. El nivel más alto era el salón de batientes y el más bajo el salón destinado al taller mecánico.<sup>24</sup>

La fábrica contaba con dos vías de comunicación: vial y férrea; se empleaba la vía férrea, con escape al interior de la fábrica, cuando la procedencia de las materias primas, combustible o maquinaria lo requerían; contaba también con camiones de carga, camionetas y otros vehículos para el transporte y acarreo de

---

<sup>24</sup> Omaña Nava. *Modernización de la Fabrica La Magdalena, S.A.* México: Tesis de Licenciatura en Ingeniería Textil, Instituto Politecnico Nacional, 1970, pág.8.

materiales auxiliares, refacciones, accesorios, productos de proceso, productos terminados, etcétera.

La factoría estaba dividida por departamentos: hilado, tejido, acabado y mantenimiento; todos los departamentos trabajaban en cadena; es decir, respondían a un proceso productivo, el cual iniciaba en el departamento de hilados, que originalmente tenían una sección de máquinas (batientes) para abrir las pacas de algodón, y quitarles impurezas y basuras; una vez limpia la fibra, pasaba a las cardas cuya función era suprimir las hebras cortas, y de aquí se llevaban a las máquinas que pertenecían propiamente al departamento de hilados, pues daban al material el grosor y la torcedura apropiados, según la clase del género que se fuese a producir.

En el departamento de tejidos estaban las secciones de urdimbre y engomado, donde se engomaba el hilo para darle mayor resistencia, se urdía la trama para colocarla en el telar y se preparaban las canillas que contenían el hilo que debía pasarse por la trama, también había que poner el trócil cuando así lo requería el diseño. Ya preparado el telar, el tejido se realizaba mecánicamente, aunque el tejedor tenía que parar la máquina cada vez que se rompía un hilo, lo que hacía necesario colocar de nuevo las canillas y el trócil cuando se le necesitaba.

En la sección de acabado se inspeccionaba la tela para identificar defectos, que en ocasiones se corregían a mano, en este departamento se refinaba y

enderezaba la tela para su mejor presentación en el mercado. Los siguientes pasos variaban dependiendo del producto. La manta sencilla se blanqueaba aplicándole ácidos y sustancias cáusticas que le quitaban el color amarillento que llevaba al salir de los telares.

Continuaba su proceso en las máquinas enchinadoras y rasuradoras que depilaban la pelusa formada en todas las telas al salir del blanqueo. Enseguida, según su clase y la demanda del mercado, se enviaba los géneros a distintos departamentos.

Pasaban a la sección de estampado o la de tintorería, de ahí los productos listos para salir al mercado pasaban al almacén de géneros acabados. En esta sección regularmente reinaba la limpieza y cierto nivel de silencio, había grandes alteros de géneros totalmente terminados, pocas máquinas; en los talleres de mantenimiento los trabajadores realizaban sus trabajos: los electricistas, mecánicos, carpinteros y otros obreros de este tipo tenían a su cargo la reparación de máquinas, calderas, puertas etcétera.<sup>25</sup> Así a partir de su creación la fábrica *La Magdalena* nunca cerró sus puertas hasta el aciago año de 1967<sup>26</sup>.

La fábrica *La Magdalena* se desarrolló en el municipio de San Ángel, por ello cuenta con todas las características propias de este cinturón fabril que son: se

---

<sup>25</sup> Monografías obreras. Pág. 180-181

<sup>26</sup> [http://www.mcontreras.df.gob.mx/historia/mov\\_sociales2.htm](http://www.mcontreras.df.gob.mx/historia/mov_sociales2.htm) (Consultado el día 19 de mayo 2013, 17:00 p.m.)

asentaron en una zona rural, con población campesina;<sup>27</sup> tuvo un florecimiento importante como industria durante los siglos XIX y XX, lo cual permitió la fundación de su propio barrio obrero llamado *Las Calles*. La Magdalena llegó a ser una de las empresas más grandes del sur del Distrito Federal, debido a su producción de hilados y tejidos pero sobre todo era una de las empresas textiles con mayor número de trabajadores. Son ellos los principales sujetos de esta investigación.



Fabrica La Magdalena, fotografía proporcionada por el Sr. Javier Roa

---

<sup>27</sup> Véase Trujillo Bolio, M., *La fábrica La Magdalena Contreras (1836-1910) Una empresa textil precursora en el Valle de México* en Carlos Marichal y Mario Cerruti (coordinadores), *Historia de las Grandes Empresas en México 1850-1939*, Universidad Autónoma de Nuevo León-Fonde de Cultura Económica, México, 1997.

### 1.3. El Ámbito de Contreras

El sitio donde se encontraba la fábrica *La Magdalena* era una fértil zona donde se cultivaba el maíz y el maguey, de ahí que la explotación del pulque era la principal fuente de riqueza agrícola regional<sup>28</sup>. En este territorio existía el poblado de *La Magdalena*, éste era el pueblo más importante del municipio de San Ángel debido a su cantidad de habitantes, en el año de 1857 existían 7 329 habitantes, dicha cifra aumentó al doble en sólo 38 años, pues el número de habitantes pasó a 15 478, dicho aumento correspondió al gran auge de la industria textil de la época.

La fábrica aumentó las posibilidades de empleo y diversificó las actividades económicas de la región; sólo aquellas poblaciones que contaron con una sólida relación con las fábricas, fueron las que presentaron un aumento en su población, pues se fueron creando rutas de migración entre los lugares de origen de los trabajadores (que en su mayoría eran gente de campo) y los lugares donde se desarrollaba la industria. Sobre estos caminos iban y venían amigos, paisanos, parientes o compadres a los que los trabajadores recomendaban para el trabajo.<sup>29</sup>

Para 1900, La Magdalena contaba con 4 mil 208 habitantes; le seguía el pueblo de Contreras con 269 habitantes, pequeñas rancherías con un máximo de

---

<sup>28</sup> Ruiz Gómez. *“La vivienda obrera en las Fábricas de la Magdalena y Santa Teresa; Delegación Magdalena Contreras*, 1983, pág. 9.

<sup>29</sup> Camarena Ocampo, M. *Jornaleros, Tejedores y Obreros. Historia social de los trabajadores textiles de San Ángel (1850-1930)*. México: Plaza y Valdés, 2001, pág.47.

37 personas y la hacienda de La Cañada con 75 habitantes.<sup>30</sup> La comunicación con esta población y otros pueblos vecinos como San Bernabé, San Jerónimo y San Nicolás, se hacían por caminos de herradura.

La razón principal de aquellos hombres y mujeres que se incorporaron a la fábrica de *La Magdalena* fue la insatisfacción por el bajo rendimiento de la tierra, y la necesidad de percibir un salario para enfrentar el empobrecimiento de su economía. En un principio, la fábrica contaba con tres tipos de obreros: los campesinos y jornaleros, los artesanos y los obreros<sup>31</sup>; cada uno contaba con características específicas que, con el paso del tiempo, influyeron en el carácter peculiar de los obreros de Contreras.

Los campesinos o jornaleros, son los hombres que se dedicaban al campo o a alguna otra actividad ajena a la producción textil, tales como madereros, tlachiqueros, hortelanos, arrieros, carboneros, que ingresaron a las fábricas por el bajo rendimiento de la tierra y las pocas ganancias que se tenían de ella; los campesinos buscaban un ingreso extra y seguro, que ayudara al sustento de la familia o al ahorro para alguna fiesta religiosa familiar (boda, bautizo o primera comunión) o alguna manda<sup>32</sup>.

---

<sup>30</sup>Ruiz Gómez, *“La vivienda obrera en las Fábricas de la Magdalena y Santa Teresa; Delegación Magdalena Contreras 1983, pág.9.*

<sup>31</sup> Concepto tomado de Mario Camarena en *“Disciplina e Indisciplina”* en Revista *Historias 7*, Dirección de Estudios Historicos –Intituto Nacional de Antropología e Historia . México, 1984. pp.3-14.

<sup>32</sup> Pagarle al santo patrono algún favor recibido o concedido, ya sea en especie o con una visita a su santuario.

Los campesinos veían el trabajo en la fábrica como un empleo temporal, pues se quedaban en la fábrica sólo hasta que se terminaba de ahorrar, o hasta que llegaba el temporal para poder volver a sembrar.

Algunos campesinos o jornaleros optaron por entrar a las fábricas para *descansar* de las labores agrícolas, pues decían que el campo era muy pesado, y en la fábrica iban a ver como trabajaban las máquinas y de vez en cuando *amarrar hilitos*<sup>33</sup>; al igual que los artesanos, estos hombres del campo llegaron con costumbres agrícolas, no sólo en su manera de vestir, ya que la mayoría usaba jorongos o sarapes, sino en su modo de hablar, de relacionarse con sus compañeros, de alimentarse y beber, pues se tomaban alimentos y pulque antes y durante la jornada laboral:

Un día a mi abuelo lo paró en la puerta el administrador, porque llevaba una botella con pulque, el administrador le dijo: "¡Don Rafael, esa botella no pasa!" Y mi abuelo le contestó: "¡Ah no pasa, bueno..!" y que se toma todo el pulque de un jalón, cuando se lo terminó le dice: "¡ahí está la botella que no pasa..."<sup>34</sup>

La influencia rural se extendía al comportamiento cotidiano de los nuevos trabajadores de la fábrica, quienes acostumbraban a ausentarse del trabajo en ciertas temporadas del año pues estaban acostumbrados a realizar su trabajo del campo de acuerdo con las condiciones climáticas, el ciclo agrícola y las fiestas religiosas. Este ausentismo provocaba gran molestia a los patrones, quienes no

---

<sup>33</sup> Durand, Jorge. *Los obreros de Río Grande*. El Colegio de Michoacán, México, 1986. pág. 146.

<sup>34</sup> Entrevista a la Sra. Rosalba Castillo por Monserrat Cabrera, junio 2010.

comprendían el comportamiento de los obreros; es decir, mientras que el patrón requería de la disciplina y la máxima productividad de sus obreros, éstos conservaban su tradicional concepto agrario del trabajo.

El segundo tipo de trabajadores fueron los artesanos, hombres y mujeres que habían laborado en talleres textiles artesanales de la ciudad de México como y que por falta de trabajo, al enterarse de la inauguración de una nueva fábrica, buscaban una oportunidad de colocarse; su posición de *trabajadores calificados* (sastres, almidoneros, blanqueadores, bordadores, botoneros, hiladores y tejedores) los llevó a tener la posición de *maestros* no sólo por su oficio, sino por su capacidad para la enseñanza de éste; ya que fueron ellos los que instruyeron a los hombres del campo en el oficio, también les instruyeron en el manejo de las máquinas y, en general en el trabajo textil. No menos importante es que estos personajes aleccionaron a los aún campesinos en el concepto de trabajo y uso del tiempo de acuerdo con los requerimientos de la producción.

Dentro del contingente de trabajadores había también un pequeño grupo de obreros, a los que no les era extraña la vida fabril, estos trabajadores eran obreros de segunda generación,<sup>35</sup> pues habían nacido dentro del mundo fabril; es decir, sus padres fueron los primeros operarios mexicanos que trabajaron sólo en la producción fabril y dejaron las labores agrícolas, quedando a merced de los

---

<sup>35</sup> Camarena Ocampo, M. *Jornaleros, Tejedores y Obreros. Historia social de los trabajadores textiles de San Ángel (1850-1930)*. México: Plaza y Valdés, 2001, 65 pág.

empresarios más por necesidad que por gusto; estos obreros de segunda generación heredaron la vida industrial y poco a poco acogieron el sentido capitalista, con su división del trabajo y la disciplina fabril. Ellos y sus familias, dependían totalmente del salario proporcionado por la fábrica para sobrevivir, pues no contaban con otro medio para vivir, por ello buscaron una permanencia laboral.

La convivencia en la fábrica *La Magdalena* de estos tres tipos de trabajadores significó un intercambio cultural muy importante pues los campesinos, jornaleros y artesanos pasaron de una cultura agraria y artesanal a una cultura obrera; y los obreros de segunda generación, al convivir con los trabajadores con raíces agrarias y con cultura artesanal como los antes mencionados, comenzaron a revalorar estas costumbres, y poco a poco se mezclaron estas tradiciones para conformar un tipo de obrero que sembraba, cazaba, enseñaba a sus hijos el oficio y vivía totalmente para y por la fábrica, a éste obrero lo describiré posteriormente.

Las costumbres artesanales tuvieron una gran presencia, pues su concepto de producción, de uso del tiempo, de jerarquización con base en el conocimiento y en la habilidad para el oficio determinaron el comportamiento, la organización y la concepción del trabajo en las fábricas.<sup>36</sup>

---

<sup>36</sup>Ídem, .Pág. 60.

**Capítulo 2.**  
**La familia como modo de organización fabril**

## 2.1. Trabajo familiar dentro de la fábrica *La Magdalena*

Una de las costumbres artesanales que influyó de gran manera en la fábrica de La Magdalena fue el trabajo familiar. La organización del trabajo que se desarrolló en la fábrica tenía su fundamento en las prácticas artesanales del siglo XVIII<sup>37</sup> que involucraban a los miembros de la familia, de tal forma que la unidad doméstica se identificaba con la unidad de producción.<sup>38</sup>

Dentro de la fábrica no sólo laboraban hombres, sino mujeres e incluso niños. En los hogares de los obreros había grandes necesidades, pues el salario del proveedor (generalmente el esposo) no era suficiente, por lo que el trabajo femenino y el infantil no eran raros. Es más frecuente de lo que se cree el trabajo de las mujeres, pues tradicionalmente las esposas de los obreros realizaban trabajos poco reconocidos como tales; por ejemplo, hacían ciertas manualidades o atendían pequeños negocios que les permitía tener un ingreso.

En la fábrica La Magdalena, hacia los años treinta y cuarenta, el salario se pagaba a destajo, por lo que el ingreso del trabajador dependía de su productividad, por ello las mujeres entraron a las actividades textiles como ayudantes de sus maridos, pero en caso de que estas dos entradas de dinero no fueran suficientes, uno de los hijos entraba a laborar dentro de la fábrica, algunas

---

<sup>37</sup> Brun Martínez, G., *“La organización del trabajo y la estructura de la unidad doméstica de los zapateros y cigarreros de la ciudad de México en 1811”*, en Lombardo, S., ed., *Organización de la producción y relaciones de trabajo en el siglo XIX en México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1983

<sup>38</sup> Camarena Ocampo, M. , *Jornaleros, Tejedores y Obreros. Historia social de los trabajadores textiles de San Ángel (1850-1930)*. México: Plaza y Valdés, 2001, pág. 62.

veces siendo pequeños de apenas siete u ocho años; los infantes ayudaban a su padre en las labores más sencillas, esto los llevó a familiarizarse con el oficio y las herramientas; así, el niño aprendía el oficio y la disciplina fabril. La opción de futuro de estos niños era trabajar en la fábrica, pues aparte de que ya contaban con un oficio, todos abandonaban la escuela, la mayoría de ellos no contaba con escolaridad mayor al cuarto o sexto grado de primaria, eran muy pocos los que contaban con mayor escolaridad, como el caso del señor Alfredo Anaya ex trabajador de *La Magdalena*, quien nos cuenta su infancia diciendo:

Pues a raíz de la situación económica carecíamos de muchas cosas. [Esto] me hizo renunciar a mis estudios escolares, cursé nada más hasta el primero de secundaria, a raíz de eso [...] Yo hacía tortillas con mi mamá, pero al ver que no podíamos salir de la cuestión económica, entonces me empecé a meter a la fábrica<sup>39</sup>

Los niños trabajaban en la preparación del hilado y tejido, dentro de los departamentos correspondientes, los obreros (hombres) eran asistidos por aprendices que en su mayoría eran menores de edad. La presencia de los niños era importante para el trabajo:

A los que éramos más chamacos nos invitaban a trabajar en las coneras, para quitarle lo que sobraba de las canillas de los hilos, y eso mismo hacerlo como algodón, y nos lo pagaban por kilo.<sup>40</sup>

No se sabe con exactitud el número de niños ocupados en la fábrica, ya que existía un subregistro de éstos; en el año de 1877 aparece el registro de la fábrica

---

<sup>39</sup> Entrevista al señor. Alfredo Anaya por Monserrat Cabrera, mayo 2010.

<sup>40</sup> Entrevista la Señor Roberto Anaya, realizada por Monserrat Cabrera, 2010.

*La Magdalena* con un total de 320 trabajadores, 200 hombres, 80 mujeres y 40 niños,<sup>41</sup> pues los patrones sólo incluían a aquéllos a los cuales la empresa les pagaba, pero en el interior de la fábrica trabajaban muchos niños que no percibían salario alguno, ya sea porque eran hijos de los trabajadores o porque el obrero pagaba de su bolsa a su ayudante.<sup>42</sup>

Los niños y las mujeres no eran admitidos en la factoría sin el aval de algún adulto, esto estaba consignado incluso en los reglamentos internos de las fábricas:

Las mujeres no serán admitidas en las fábricas no yendo en compañía de sus padres o hermanos, ni a las casadas, no trabajando en la fábrica el marido a menos que sea en alguna faena o necesidad propia de su ejercicio. Y en caso de ser admitida es necesario señalarle las piezas para el trabajo, separadas de los hombres, y entrar a la jornada media hora después de que entren los jornaleros para precaver los inconvenientes que de lo contrario se siguen<sup>43</sup>

En los primeros años de la fábrica, las mujeres y los niños entraban a trabajar como ayudantes del padre-esposo o de algún familiar; esta era la manera de adecuar las normas familiares al sistema fabril. Mujeres y niños seguían estando bajo la supervisión del padre-esposo, lo que ayudaba a darles adiestramiento y seguridad en caso de algún problema, pues estarían ahí el padre, el esposo o el

---

<sup>41</sup> Ruiz Gómez. *“La vivienda obrera en las Fábricas de la Magdalena y Santa Teresa; Delegación Magdalena Contreras* 1983, , pág.9

<sup>42</sup> Camarena Ocampo e Iparraguirre Locicero. *La familia artesanal: del taller a la fábrica*, en Cuicuilco, Miradas sobre la familia, vol. 4, núm. 9, enero/abril, México, 1997, pág.22.

<sup>43</sup> Código Civil de la Ciudad de México, 1873, Cap. V, Libro III, art.2651-2.

pariente para apoyarles.<sup>44</sup> Las pautas sociales y culturales indicaban que los niños y las mujeres eran personas desprotegidas y hasta inferiores, por ello se necesitaba la imagen del hombre o del padre como un aval, una protección y para mantener el orden; es decir, para proteger a los suyos de los abusos, pero también para controlar su comportamiento, todo lo cual redundaba en una convivencia ordenada.

Las empresas fomentaron la participación de los distintos miembros del grupo familiar, pues ello redundaba en mayor productividad y estabilidad de la fuerza de trabajo<sup>45</sup>. Los salarios precarios de los trabajadores favorecía esta situación, lo que llevó a la familia a incorporarse en su totalidad a la fábrica para cubrir las necesidades primarias.<sup>46</sup>

Como la pareja conyugal trabajaba fuera de la casa, los roles familiares se modificaban; las hijas (rara vez los hijos varones) tenían que tomar el rol de la madre, haciéndose cargo de las labores de la casa y del cuidado de los hermanos menores; esto las llevaba rápidamente a abandonar la escuela, en el caso de que asistieran. La organización doméstica tradicionalmente asigna a las mujeres las labores de la casa o *quehacer* y a los hombres la función de proveer el hogar, pues no se podría sobrevivir en conjunto sin ambas labores.

---

<sup>44</sup> Camarena Ocampo, M., *Jornaleros, Tejedores y Obreros. Historia social de los trabajadores textiles de San Ángel (1850-1930)*. México: Plaza y Valdés, 2001, 2001, p.61.

<sup>45</sup> Véase Keremitsis Dawn, *La Industria Textil mexicana en el siglo XIX*, SEP; México, (SepSetentas, núm.67) 1973, p.64.

<sup>46</sup> Camarena Ocampo e Iparraguirre Locicero, *La familia artesanal: del taller a la fábrica*, en Cuicuilco, Miradas sobre la familia, vol. 4, núm. 9, enero/abril, México, 1997, p. 23.

Sin embargo, he encontrado una excepción, pues el señor Alfredo Anaya narra que su madre, si bien no trabajaba en la fábrica, tenía un pequeño negocio de hacer tortillas para vender, lo que complementaba lavando ropa ajena; Alfredo era el mayor de los hijos, por lo que era el encargado de ayudar a la madre en las labores de la casa y en el cuidado de los hermanos y hermanas más pequeños, además, cuando las labores domésticas estaban terminadas, el pequeño Alfredo ayudaba a su madre a hacer tortillas y a lavar la ropa, así como a hacer las entregas necesarias.



Mujeres obreras y niño, fotografía proporcionada por el Sr. Javier Roa.

## 2.2. La familia dentro de la fábrica

El concepto común de familia está basado en la consanguinidad que une a un grupo de personas, se entiende como familia sólo las personas que comparten un lazo consanguíneo, pero el concepto de familia para los trabajadores de la Magdalena dependía de otro tipo de lazo: el de la convivencia laboral.

Para explicar este concepto de familia propongo el concepto de *familia de hecho*, por lo cual entiendo un lazo simbólico que se forja a través de la convivencia continua en el ámbito laboral y que se lleva a otros espacios, en especial a la convivencia en el barrio, tanto en sus calles como en las casas.

La convivencia constante y la empatía, dentro y fuera de la fábrica llevaba a los trabajadores a considerarse *hermanos*, un maestro y su ayudante llegaban a considerarse *padre e hijo*; con lo cual se asumían los deberes de lealtad y de solidaridad que hay entre los consanguíneos, ayudándose mutuamente en diversas situaciones, tales como prestarse dinero en caso de necesidad, cuidarse en las borracheras, etcétera; pero estos deberes se podían llevar más lejos; por ejemplo, el maestro no sólo enseñaba a su ayudante los secretos del oficio, sino que le daba consejos, incidía en su formación moral y, en ocasiones lo integraba a su propia familia. Se llegó a dar el caso de adoptar a una hija que un compañero-hermano no podía mantener.

Este *parentesco de hecho* se extendió al resto de la familia, de tal manera que los hijos de dos grandes amigos que son “carnales” se trataban como *primos* y llaman *tío* o *tía* al amigo o amiga:

pues es que mi tía Chuchita, mi tío Marcial, mi tío Chanito y mi tía Clotilde y mi abuela trabajaron juntos en la fábrica y pues, se empezaron a ver como de la familia, ya después pues les inculcaron a sus hijos que éramos primos y pues así nos vimos todos, yo también he tratado de mantener esa relación con mi prima Rocío, mis hijos y sus hijos se ven como de la familia<sup>47</sup>

Así pues, los obreros reestructuraron su concepto de familia; no sólo se tomaba en cuenta la consanguinidad sino la diaria convivencia en el trabajo,<sup>48</sup> *la familia* estaba formada por aquéllos con quienes compartía comida y bebida, a la cual conocía muy bien, pero sobre todo por la gente que apreciaba, y este sentimiento los llevaba a apoyarse mutuamente en algún problema. Si bien en las entrevistas algunos casos de parentesco se le atañen a vivir en el mismo barrio, siempre la fábrica, el trabajo y la convivencia estaban presentes.<sup>49</sup>

La familia también presupone un sentimiento de pertenencia; es decir, que sus miembros se sientan parte de ella, no pueden ser parte de una familia personas que no se sientan identificados entre sí a pesar de que tengan lazos

---

<sup>47</sup>Entrevista a Rosalba Castillo por Monserrat Cabrera, 2010.

<sup>48</sup> Camarena Ocampo, M. “De la fábrica a la escuela: los niños de la Fama Montañesa (1940-1960) en Anay Salazar, Delai y Sánchez Calleja, María Eugenia (coordinadoras), *Niños y adolescentes: normas y transgresiones en México, siglos XVII-XX*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Científica, 538. Serie Historia, México 2008, pp. 184-185.

<sup>49</sup> Entrevista al señor. Javier Roa realizada por Monserrat Cabrera, 2009.

consanguíneos;<sup>50</sup> para los obreros su primer elemento de identidad era el trabajo en la fábrica; es decir se sentían parte de una empresa por el hecho de trabajar ahí; así conformaron un grupo obrero, pero fue el *parentesco de hecho* el elemento de identidad más fuerte entre ellos.

La religión católica permeaba los conceptos culturales de los obreros de *La Magdalena*; su concepción de la vida, de la moral y muchos otros aspectos estaban basados en el catolicismo. El parentesco espiritual era sumamente reverenciado y respetado, pues tenía una muy larga tradición como lazo afectivo y social, de tal manera que entre los habitantes del espacio fabril que ya habían creado un *parentesco de hecho* lo reforzaban a través de los rituales religiosos, tales como matrimonios, bautizos, confirmaciones y primeras comuniones; de esta manera cumplían con los sacramentos establecidos por la religión católica y también avalaban y perpetuaban las relaciones familiares que habían construido dentro de la fábrica. La señora Castillo menciona:

Mi padrino Jesús Méndez Morales era el carpintero de la fábrica, y pues mi papá Nicanor Castillo López trabajaba ahí también en la caldera; nosotros teníamos una casa en Las Calles y él [Jesús Méndez] y su esposa, mi madrina Josefina Álvarez, vivían enfrente de nosotros... y pues como mis papás sabían que eran buenas persona decidieron que ellos fueran mis padrinos de bautizo.<sup>51</sup>

---

<sup>50</sup> Camarena Ocampo y Villafuerte García, *Algunas reflexiones sobre la historia de la Familia*, en Marcela Davalos, Gerardo Necochea, Leticia Reina y Guillermo Turner (coordinadores) Una mirada al fondo de la historia. Reflexiones sobre la historia en la actualidad. Colección Ahuehuate; México, 2003, pág. 36.

<sup>51</sup> Entrevista a Rosalba Castillo por Monserrat Cabrera, 2010.

El nuevo parentesco entre los obreros fue un lazo muy fuerte, que se respetaba y se apreciaba tanto o más que los parientes *de sangre*; es decir, la solidaridad y el amor entre los parientes de hecho llegó a ser más evidente y factible que con la familia más cercana; como dice la señora. Castillo: “ellos te responden mejor que tu propia familia, en los momentos malos [mis “primas”] me han demostrado más su apoyo y cariño<sup>52</sup>.

El *parentesco de hecho* aún permanece en varias familias de descendencia obrera; es una costumbre tan arraigada que los que son *parientes de hecho* no perciben la inexistencia de lazos consanguíneos; es decir, a pesar de que no comparten apellidos, asumen el *parentesco* sin ningún reparo alguno y hacen la cuenta de los parentescos como si lo tuvieran.

La nieta de uno de los fogoneros de la Magdalena dice:

Mi tía Sara Reyes vive en las Calles... mi mamá me llevaba a su casa desde chiquita y me decía: “saluda a tu tía”; igual era con mi tía Rocío Sánchez. De unos meses para acá me di cuenta, de por qué nos hicimos familia, y pues fue porque sus papás trabajaron junto con mi abuelo en la fábrica y que de ahí surgió (el que se hicieran familiares) pero para mí son y serán siempre mis tías...<sup>53</sup>

El *parentesco de hecho* se extendió en el barrio obrero, que es donde toma su mayor significado, ya que en Las Calles no sólo se reitera sino que trasciende y permanece a través de las normas y valores morales católicos; que prescriben la

---

<sup>52</sup> Ibídem.

<sup>53</sup> Intervención de la hija de la Sra. Rosalba Castillo en la entrevista, 2010.

lealtad y el amor entre los parientes, es por ello que la familia y el barrio, tuvieron una gran influencia en la vida de los trabajadores y sus familias, lo cual ha pasado a las actuales generaciones.



Obreros dentro de la Fábrica, Fotografía proporcionada por el Sr. Roberto Anaya (primero de izquierda a derecha)

### 2.2.1. El barrio

Si bien ya se ha explicado que uno de los principales factores del ingreso a la fábrica fue la necesidad de sobrevivir, la vivienda jugó un papel muy importante dentro de esta relación del trabajador con la factoría. La casa obrera fue concebida por los patrones para dar habitación al trabajador y a su familia; su función era captar y arraigar a la mano de obra; para los obreros la casa y el barrio fueron los lugares dónde se reproducía su concepto de familia, así como las costumbres y normas fabriles que fueron construyendo. La Magdalena fue una de las 21 fábricas textiles que entregaron viviendas a sus obreros.

Las viviendas de los obreros eran cuartos con una o dos habitaciones; no se contaba con agua, las ventanas eran pequeñas, tenían pisos de ladrillo y techos de madera; no se contaba con drenaje pues se tenían letrinas y regaderas públicas que al igual que las viviendas habían sido construidas por la fábrica.

Estas habitaciones únicamente se rentaban a los obreros que tuvieran familia, y la renta se les descontaba de su salario:

Yo pagaba cinco pesos cada ocho días, de renta, y así pagaba... no había más que un sólo techo hasta arriba...en aquél tiempo nada más era todo el cuarto con recámara, sala, comedor todo.<sup>54</sup>

---

<sup>54</sup> Entrevista al Sr. Roberto Anaya, 2009.

El barrio obrero de la Fábrica de la Magdalena fue llamado *Las Calles* pues dicho espacio está conformado por cuatro calles longitudinales paralelas cruzadas hacia la mitad por una calle transversal, formando siete cuerpos o pabellones de un número variado de viviendas que oscilaba entre 14, 16 y 20.<sup>55</sup>

El primer cuerpo, del lado oriente, era de una sola hilera de casas, cuya espalda era el límite de la fábrica *El Águila*, los otros pabellones eran dos hileras de casas, pegadas al muro posterior de la factoría mencionada, que les servía a ambas hileras y cuyos frentes veían a lados opuestos. En conjunto, las vertientes de los techos de las dos viviendas le daban al cuerpo total la apariencia de una sucesión de dobles crujiás, con techo a dos aguas. El barrio cuenta con una capilla que se construyó en el siglo XVII<sup>56</sup>, y que está dedicada a la Inmaculada Concepción, patrona de los hiladores y tejedores, a quien los trabajadores textiles le rendían culto.

Para 1860 la mayoría de las empresas textiles del Valle de México construyó escuelas para los hijos de los obreros y para los mismos trabajadores,

---

<sup>55</sup> Ruiz Gómez, Santos, *“La vivienda obrera en las Fábricas de la Magdalena y Santa Teresa*; Delegación Magdalena Contreras, 1983. Pág. 24.

<sup>56</sup> Desde el tiempo del obraje los servicios religiosos eran proporcionados en esta capilla dedicada a San Juan Bautista, fue erigida por la Familia de los Contreras. En el año 1630 la capilla era modesta, y a medida que creció el obraje, se edificó en el siglo XVII, un templo de mayor magnitud con ricos ornamentos y con un retablo idéntico al de la capilla de la Concepción de la Catedral

en *La Magdalena* se construyó una escuela primaria a un lado de la estación del tren.<sup>57</sup>

Otro de los servicios establecidos por la fábrica fue la tienda de raya, cuya función era abastecer de productos básicos a la gente del lugar, lo que derivó en un monopolio que desapareció en 1925 cuando los trabajadores, junto con sus sindicatos, impulsaron las cooperativas de consumo. Antes de esto los empresarios otorgaban a los trabajadores todos los servicios: la vivienda, la educación, la salud, la iglesia y la tienda; es decir, *la fábrica les daba todo*; después de la Revolución, estos servicios fueron asumidos por los sindicatos.

La fábrica eran un ámbito cerrado, su dominio se expresó en todos los aspectos de la vida de los obreros y sus familias. En las viviendas los moradores tenían que sujetarse al reglamento impuesto por los patrones;<sup>58</sup> en la escuela, los maestros impartían sólo lo que les decían los empresarios; en la iglesia el párroco, convencido de las *bondades* del sistema fabril, predicaba a favor de éste; y ni hablar del comercio local, que siempre estuvo vinculado a la empresa o al sindicato, lo cual servía para imponer y limitar los hábitos del consumo de los trabajadores.<sup>59</sup>

---

<sup>57</sup> La “falta de espacio para tantos niños” provocó que se construyera un plantel más amplio en uno de los (tantos) terrenos de la Fábrica; la nueva primaria: Juventino Rosas<sup>57</sup> fue inaugurada el 1º de mayo de 1933.

<sup>58</sup> Las reglas iban desde impedir visitas, leer ciertas cosas, portar armas, desvelarse más allá de las 10 de la noche o recibir extraños sin el consentimiento de los dueños.

<sup>59</sup> Camarena, Ocampo, M. *Jornaleros, Tejedores y Obreros. Historia social de los trabajadores textiles de San Ángel (1850-1930)*. México: Plaza y Valdés, 2001, pág. 73.

La lógica de producción artesanal familiar no sólo influyó en la forma de organización fabril, sino que abarcó los espacios de vivienda. En los tradicionales talleres artesanales la residencia familiar era el espacio donde se trabajaba, se vendía y se vinculaba con la sociedad; el taller era concebido no sólo como el espacio de trabajo y de la vida familiar, sino también el lugar donde se organizaba la vida de un grupo social.

Este concepto de taller-vivienda se reprodujo por los operarios textiles en el ámbito de la fábrica, pues ésta constituía una unidad que involucraba el espacio de la producción y el espacio habitacional –trabajo y vivienda-, en el cual convivían. Tanto los patrones como los trabajadores residían alrededor de la fábrica como una gran familia, éstos en habitaciones especialmente construidas para ellos, y los primeros en su residencia, a la cual se le llamaba “la casa grande”.

El trabajo asalariado, cualquiera que fuese, era ante todo un empleo en un espacio que pertenece a otra persona y regido por normas específicas, lo que demandaba obediencia, respeto, lealtad, cuidado y reparación de daños. Los compromisos adquiridos por los obreros al laborar en las fábricas y vivir en el barrio obrero provocó que la vida familiar se desarrollara dentro de los límites impuestos por la misma empresa.<sup>60</sup>

---

<sup>60</sup> Camarena Ocampo e Iparraguirre Locicero , *La familia artesanal: del taller a la fábrica*, en Cuicuilco, Miradas sobre la familia, vol. 4, núm. 9, enero/abril, México, 1997, pp. 29.

Tener una casa dentro del barrio obrero era *un privilegio* no sólo porque era la prueba tangible de que se era un trabajador, sino por el hecho de contar con una vivienda con *buenos cimientos*; es decir, construida con materiales de calidad, pues tanto los muros como los techos eran de ladrillo, con el añadido de que éstos últimos eran de bóveda catalana<sup>61</sup>, en comparación con los cuartitos de los demás habitantes del pueblo construidas con materiales más precarios como piedra, adobe, cartón y lámina de asbesto.

Para los obreros, las casas no sólo eran el techo donde podían refugiarse de las inclemencias del tiempo, también fueron el centro de convivencia de la familia, donde se transmitían los valores morales y religiosos, las normas fabriles; era también el lugar donde se inculcaba el respeto y la solidaridad hacia sus familiares, ya fueran sanguíneos o *de hecho*. Por ello los obreros crearon un sentido de pertenencia e identidad basada en el trabajo y la familia, pues todas estas relaciones costumbres y tradiciones se trasladaron de la fábrica a la casa y de la casa al barrio (y viceversa).

La vida de los obreros y sus familias se desarrollaba con más frecuencia fuera de la casa debido al reducido tamaño de las viviendas; la mayoría de la actividades y relaciones se realizaban en la calle, tanto era así que hasta la ropa se colgaba fuera de las casas.

---

<sup>61</sup> Consiste en cubrir el recinto o espacio mediante una bóveda de ladrillos colocados por la parte plana, es decir, por la cara de superficie mayor que forman el largo o soga y el ancho o tizón del ladrillo, en vez de hacerlo por cualquiera de las demás caras gruesas.

Pues, se tendía afuera para que se secara más rápido, sí se tendía en la calle, digo ahí amanecía ¿no? Nadie se la robaba; pero pues todos sabían que ropa usabas... hasta los chones (risas)<sup>62</sup>"

Para ellos lo privado no existía, *todo se sabía*, los baños y los lavaderos eran públicos, así que la vida y obra de los habitantes también era bien conocida.

En las calles del barrio no sólo se colgaba la ropa, también los niños jugaban, las jovencitas y las señoras podían salir a platicar, se celebran festividades como las posadas y el *Vía Crucis*<sup>63</sup>, y cuándo alguien del barrio fallecía, se ponía un manteado y sillas afuera de la casa y se velaba al difunto, costumbres todas que aún se conservan.

La identidad fabril y familiar llevó a que los obreros establecieran una delimitación espacial, social y cultural. La delimitación geográfica de La Magdalena abarcaba la fábrica, el barrio obrero, las tierras de cultivo (San Nicolás, San Bernabé, la Magdalena y San Francisco) y los lugares de recreación, como los campos deportivos y el bosque de Los Dinamos; estos fueron los territorios donde los trabajadores se establecieron con sus familias y desarrollaron las costumbres fabriles, este es el espacio con el cual se sienten identificados.

---

<sup>62</sup> Entrevista a Rosalba Castillo por Monserrat Cabrera, 2010.

<sup>63</sup> El recorrido del Vía Crucis delimita muy bien el espacio del barrio obrero, ya que se camina una calle detrás de la iglesia (Río Magdalena), sube por Ignacio Mejía, recorre toda la calle Juan Álvarez, hasta topar con la calle del Canal, que delimita la entrada al pueblo de San Nicolás, de ahí baja por la calle de Vicente Guerrero hasta llegar al barrio de Las Calles, de donde la procesión cruza a la Iglesia de la Concepción.

Este aislamiento generó en los habitantes una idea de espacio *propio*, había un sentimiento de estar entre semejantes, creando el concepto de *nosotros*, el cual sólo estaba constituido por la gente que habitaba ese espacio, por quienes tenían lazos de parentesco (consanguíneos o de hecho), poseían un pedazo de tierra o una vivienda, reconocían un sistema de costumbres; quienes eran nativos del pueblo y tenía ascendencia obrera.

Por ello que la carta de presentación de los entrevistados, sus hijos y hasta sus nietos comienza mencionando su nombre, pero haciendo un énfasis en su origen y pertenencia al territorio y al hecho de tener prosapia obrera.

Un ejemplo muy claro de esta presentación es la del señor Alfredo Anaya quien dice: “Soy nativo de aquí de la delegación *Magdalena Contreras*, y nací aquí en el barrio donde es tu casa... soy hijo y nieto de trabajadores de la fábrica *La Magdalena*”<sup>64</sup>.

Estas delimitaciones también generaron la contraparte; es decir, si dentro del territorio geográficamente establecido existía un *nosotros*, todo lo que viniera de fuera, aquéllos que no compartieran sus costumbres, aquellos desconocidos que no tenían algo que los ligara a la fábrica o a la familia, eran *ellos*, a quienes se les veía como personas susceptibles de atentar contra la norma;

---

<sup>64</sup> Entrevista al señor. Alfredo Anaya realizada por Monserrat Cabrera 2009.

representaban el peligro y el miedo<sup>65</sup> pues no tenían un respaldo familiar ni eran personas de fiar, eran mal vistos e inaceptables; su presencia provocaba actos de violencia por parte de los habitantes del barrio en su contra, sobre todo cuando se trataba de novios de *fuera* que acompañaban a las señoritas del barrio como también ocurrió en el barrio de *la Fama*:

En el barrio de La Fama son muy unidos, eso también quería decir [que] las muchachas de La Fama [eran] para los muchachos de La Fama. Era una ley que imperaba ahí en la colonia ¿no? que cualquier desconocido que subía, enseguida bajaba por los piedrazos que le acomodaban. Sí, entonces nosotras como dicen nos queríamos pasar de listas, de llevar novios o enamorados de otro lado, no podíamos porque, este, no los dejaban subir. Yo me acuerdo que una vez me llevaron una serenata e iban dos con guitarra, pero no me cantaron más que una canción, porque a la segunda que quisieron interpretar nomás se oyeron los piedrazos y amanecieron los pedazos de guitarra a otro día; así que a nadie le quedaron ganas. Así que cuando teníamos una galán de otro lado, pus' lo veíamos lejos de La Fama, ya cuando entrábamos a la colonia, ¡hasta luego!<sup>66</sup>.

Estas costumbres propiciaron que las relaciones sociales se efectuaran sólo con gente del propio barrio, un ejemplo de ello son los matrimonios, pues la gente pensaba que para resguardar su identidad los jóvenes debían casarse sólo con gente *del pueblo*, una de las razones que se esgrimían era que los habitantes conocía a él o a ella, a su familia y todas las actividades que realizaban: si alguno de los novios o ambos trabajaban en la fábrica, si el muchacho era borracho o tenía algún vicio, pues se buscaba que los hombres fueran *buenos partidos*:

---

<sup>65</sup> Domínguez Cuevas y Camarena Ocampo, “*El agravio: un estilo de vida*” en Navegando por las ciencias, la política y la cultura. Otros rostros de la violencia. Año 3 No. 4, mayo, México, 2010, 33 pág.

<sup>66</sup> Entrevista Virginia Olvera por el Colectivo Fuentes Brotantes, 2001.

Yo no tuve problemas con los papás de mi esposa [cuando nos hicimos novios] pues porque yo era trabajador en la fábrica<sup>67</sup>

En el caso de las jóvenes, la familia era uno de los respaldos más grandes, pues de eso dependía *si era una señorita buena y respetable*. Las cualidades y virtudes que la mujer debía tener eran la virginidad, la honestidad, la higiene y el arreglo personal, pero sobre todo un buen entrenamiento para la administración doméstica;<sup>68</sup> es decir, la reputación de la novia dependía no sólo de su comportamiento y habilidades sino la de su familia.

En suma, para los habitantes de La Magdalena, la familia, el oficio del novio y la habilidad de la novia para los trabajos del hogar eran elementos muy importantes, pues redundaban en la estabilidad de la nueva pareja y también representaba cierta seguridad, pues se sabía que en caso de que los muchachos pasaran por alguna crisis, sobre todo económica, el joven ponía en juego su carácter de *buen trabajador*, la joven de buena administradora y la familia apoyaba de manera solidaria.

Los obreros que habían emigrado para trabajar en la industria textil del sur del Distrito Federal, ya sea de algún estado de la república o de alguna parte de la ciudad de México y que se asentaron en La Magdalena e hicieron su vida ahí

---

<sup>67</sup> Entrevista al señor. Rafael Albarrán realizada por Mario Camarena y Monserrat Cabrera, 2010.

<sup>68</sup> Esteve Fabregat, Claudio, *Dinámica del carácter social: base para la interpretación de la personalidad del obrero mexicano*. Tesis para obtener el título de Licenciado en Etnografía, Escuela Nacional de Antropología, México, 1955, p. 45.

tuvieron un lugar dentro de la comunidad, pues no se les contempló como *gente de fuera*, ya que la mayoría llegó a laborar a la fábrica, ya sea traídos por el patrón, o por algún pariente; en otras palabras, tenían un respaldo, pues alguien los conocía y podía responder por ellos.

Además, los obreros que traía el patrón de otras fábricas, ya conocían las normas de la vida fabril, y sólo se debían acoplar al nuevo territorio y a ciertas costumbres; en el caso de aquellas personas que no conocían nada sobre la vida fabril, la familia con la que se alojaron fue la encargada de enseñarles todo lo relacionado con la fábrica y sus costumbres, de esta manera comenzaron a respetarlas y vivirlas.

En las entrevistas, estos obreros *externos* mencionan sin ambages que no son oriundos del barrio de Las Calles o de *Contreras*, pero a través de su discurso, es notorio que se sienten parte de la comunidad sobre todo con la frase *yo hice mi vida aquí*, pues no sólo trabajaron sino que se establecieron, se casaron con una joven de Contreras, tuvieron a sus hijos en el barrio, así como alegrías y tristezas, de esta manera, ellos se apropiaron del espacio y de la identidad que se maneja en el barrio:

Nací en 1926, en la calle de Corregidora, allá en el centro. Del Palacio Nacional, como a unas tres cuerdas, en la calle de Corregidora 97, el 7 de junio de 1926. Llegué a la fábrica aquí cuando tenía yo como 20 o 19 años, llegué a Contreras

a vivir, aquí viviendo tengo 46 años, aquí me casé, nacieron todos mis hijos.<sup>69</sup>

Así como se crearon conceptos de familia y barrio, la adaptación de la vida fabril, a través de los horarios y el oficio, llevó a los obreros a generar un lenguaje propio dentro de la fábrica, así como diversiones y actividades fuera de ésta.



2da Calle del barrio obrero de "Las Calles", Fotografía proporcionada por el Sr. Javier Roa.

---

<sup>69</sup> Entrevista al señor. Roberto Anaya realizada por Monserrat Cabrera, 2009.

### 2.2.2. Vida fabril

Las familias del barrio de Las Calles fueron cinceladas por el mundo fabril, donde la cultura obrera había sido una constante en su vida; es decir, la permanencia laboral disciplinó no sólo a los obreros sino a sus hijos, al nuevo orden industrial, por ello lo consideraron *natural*, no pusieron en entredicho la disciplina obrera, sino que se adaptaron a esa dinámica como mecanismo de sobrevivencia, pero imponiéndole su propio sello.

La fábrica marcaba las relaciones entre las personas. La vida familiar se acomodaba al ritmo fabril: horas de trabajo, tiempo de convivencia familiar, etcétera. El tiempo en el barrio, estaba marcado por el chacuaco (silbato de la fábrica) que regía los horarios de entrada y salida del trabajo, la hora de comer y hasta la de descanso:

Sonaban los silbatos para que entrara uno a trabajar; por ejemplo, a las cinco y media sonaba un silbato, daba su tiempo cada 10 minutos, sonaba al veinte para las seis dos silbatos, bueno, dos silbatazos, y ya al diez para las seis ya daban los tres silbatazos, y se cerraba la puerta y el que no entraba pues se quedaba afuera.<sup>70</sup>

Los obreros cumplían turnos de ocho horas, por lo cual tenían tiempo libre; este tiempo lo dedicaban al descanso y la convivencia tanto familiar como en el ámbito del barrio; por otra parte, los trabajadores solían hacer labores del campo y cacería de especies comestibles. Después del período revolucionario, cuando

---

<sup>70</sup> Entrevista al Señor Rafael Albarrán realizada por Mario Camarena y Monserrat Cabrera 2010

comenzó la reforma agraria, los obreros solicitaron tierras<sup>71</sup>; por ello, un nutrido número de obreros contaban con una pequeña parcela o huerta, en la cual sembraban y cultivaban maíz, haba, frutas, calabaza, frijol y maguey, la señora Castillo narra:

Mi abuelo [que era obrero de La Magdalena] nos llevaba a sembrar, a la escarda y a la pizca. En la casa teníamos un cincolote<sup>72</sup> donde guardábamos el maíz, y pues, lo usábamos para la masa porque vendíamos tamales y para nuestro consumo.<sup>73</sup>

Las actividades del campo ocupaban a gran parte de las personas, tanto hombres como mujeres de todas las edades, los hijos, nietos, o sobrino (de hecho o sanguíneos), así, con más manos, estas labores eran menos pesadas.

La mayor parte de la cosecha era para el autoconsumo, pero siempre se contaba con una fracción que se vendía, la relación de los obreros con la tierra, no sólo era cuestión de la siembra, también estaba encaminada a la cría de animales de corral, que no necesitaban mucho alimento ni cuidados para sobrevivir, la señora Guadalupe Martínez, recuerda:

---

<sup>71</sup> El pueblo de San Bernabé Ocoatepec recibió el 5 de marzo de 1924 la Resolución Presidencial, donde se les dotaba de 383.49 hectáreas de tierra de la Hacienda La Cañada; .el 29 de abril de 1924, al Pueblo de San Nicolás Totolapan se le dotó de una superficie de 1,300 hectáreas, las cuales provenían de la hacienda de Eslava, El 2 de marzo de 1935 los mismos campesinos solicitaron ampliación de ejido, ya que existía un déficit de parcelas. El 23 de abril de 1939 se dio la posesión definitiva, otorgándose 1, 404 hectáreas. En mayo de 1938 solicitaron ampliación del ejido de La Magdalena; el 21 del mismo mes se les notificó a los propietarios de fincas afectables y la resolución definitiva se publicó el día 6 de julio de 1939 y el 15 de mayo de 1940.

<sup>72</sup> Cencolote o cincolote es la troje o una edificación de madera donde se guarda el maíz.

<sup>73</sup> Entrevista a la señora Rosalba y Hermelinda Castillo realizada por Monserrat Cabrera 2010.

[Mi mamá] tenía animales, tenía sus animalitos, teníamos chivas, gallinas, puercos... o sea que teníamos de todo pa' comer.<sup>74</sup>

Estos animales se vendían vivos, sobre todo los puercos cuando eran lechones; se vendían también los derivados de los animales como la leche, los huevos o preparados en alimento:

Cómo le digo se tenían chivas y se vendía leche o hacían barbacoa y la vendían los domingos, la vendían los domingos y mis hermanas se iban con sus canastitas a entregarla con sus tortillas que también hacíamos y vendíamos en el mercado de La Magdalena.<sup>75</sup>

Las actividades mencionadas eran las que ocupaban el tiempo libre de los obreros y sus familias en el exterior de la fábrica, en el interior no abundaban, pues el ritmo de las máquinas poco lo permitía; sin embargo, la hora de la comida era un espacio libre dentro de la factoría debidamente reglamentada.

Debido a la cercanía del caserío, podemos suponer que la mayoría de los trabajadores iba a comer a su casa; pero otros que no podían hacerlo, se les llevaba una canasta de comida y bebida, labor que con frecuencia se encomendaba a los pequeños de la familia:

---

<sup>74</sup> Entrevista a la señora Guadalupe Martínez Amaya hija del Sr. Martínez obrero de la Magdalena por Monserrat Cabrera, 2012.

<sup>75</sup> Entrevista a la señora Guadalupe Martínez realizada por Monserrat Cabrera, 2012.

Yo entraba hasta la caldera [con la comida para mi papá], llevaba los trastes en una canasta, yo esperaba a que él comiera. A mí nunca me revisaban [en la puerta] le llevaba sopa, guisado, frijoles, tortillas, agua y fruta, eso a medio día; en la noche café y pan. Los demás hijos [de otros trabajadores] dejaban la comida en la puerta, tenías que estar formado con la canasta afuera, se hacía una fila para entrar, los obreros salían cada quien por su canasta.<sup>76</sup>

La permanencia de los trabajadores los llevó a volverse hábiles en sus trabajo, se hicieron de ciertas *mañas* para agilizar su labor, de tal manera que podían leer o descansar dentro de la fábrica, cosa que estaba prohibida; de la misma manera, algunos trabajadores habituaron sus sentidos, como el oído, para detectar las descomposturas de sus máquinas; es decir, contaban ya con una carrera fabril:

Un día a mi papá lo mandaron traer para que arreglara una caldera, ya habían venido muchos ingenieros alemanes y no le hallaban, y que va mi papá y nomás la rodeó escuchándola muy bien, luego pegó la oreja a la caldera, pidió un martillo y que le da tres golpes ¡chas!, ¡chas! ¡chas! y que arranca la caldera.<sup>77</sup>

En el departamento de tejido, donde el ruido de los telares era muy fuerte, los obreros crearon su propio lenguaje a partir de señas o chiflidos, para comunicarse entre ellos:

Este, ... casi no hablaban, sino a puras señas, el chiflido y las señas, sí, por el ruido, porque no se oía, le decían algo y le chiflaban.<sup>78</sup>

---

<sup>76</sup> Entrevista a la señora Hermelinda Castillo realizada por Monserrat Cabrera, 2011.

<sup>77</sup> Entrevista a la Señora Rosalba Castillo realizada por Monserrat Cabrera, 2001.

<sup>78</sup> Entrevista al señor Antonio Espinoza, realizada por Mario Camarena, 1984.

Dentro de la fábrica, así como en el barrio obrero, las personas casi no usaban sus nombres. Los trabajadores *comunes*; es decir, aquéllos que ocupaban los puestos de menor jerarquía tenían un apodo, no así quienes eran respetados por sus habilidades o porque tenían una posición en el sindicato; los empresarios también eran llamados por sus nombres. A todos estos se les anteponía un respetuoso “don”.

A los hijos y a las esposas se les asignaba el mote del trabajador; por ejemplo, *el Pajarito, el hijo del Pachurra, el hermano de doña Macha*, en lugar de decir su nombre. Esta fue la primera costumbre fabril que me llamó la atención, pues al ir buscando a los ex obreros para entrevistarlos, la gente del barrio me decía:

Busca al *Pachurra*, su hijo también trabajo ahí, él te puede ayudar.

*El Carey* también trabajó acá, nomás que vive en el Pedregal.

Había un señor muy calmado, pero le decíamos *El Macaco*, él era tornero.<sup>79</sup>

La fábrica también marcaba las ocasiones de convivencia con la comunidad, ya sea en fiestas religiosas, sociales, en el deporte, etcétera. Las familias de la fábrica *La Magdalena*, se identificaban por las costumbres que compartían: fiestas, comidas, bailes, eventos deportivos, etcétera, de lo cual, guardan recuerdos. Así,

---

<sup>79</sup> Primeras pláticas con los habitantes del Barrio de las Calles.

en los relatos de los obreros, el *nosotros* estaba definido por los vínculos espaciales (la casa y el barrio) y por los familiares –ya sea consanguíneos o de hecho-, los cuales se manifestaban en grandes momentos, cuando todos los miembros de la familia debían estar presentes: las fiestas.

Las fiestas refrendaban la unidad familiar y estaban permeadas por la religión; la principal fiesta religiosa de los trabajadores y familias de *La Magdalena* era la del 8 de diciembre, que se celebraba a la Virgen de la Concepción, este evento era financiado por los obreros, pues se donaba un día de trabajo el 20 de noviembre, el dinero recaudado se usaba para los castillos, los adornos y las orquestas; se nombraba a un obrero como representante para organizar la fiesta, por lo que él manejaba el dinero y distribuía el trabajo de todo lo relacionado con ella; las esposas de algunos obreros que contaban con máquina de coser, ayudaban cociendo la tela donada por la fábrica para hacer un manteado de 40 metros que cubría el templete; los niños se preparaban para hacer su primera comunión ese día; en esta festividad no sólo participaban los trabajadores sino toda la familia.

Este evento era el más esperado no sólo por los obreros sino por los habitantes de los pueblos aledaños, pues era una gran fiesta, pues siempre se contaba con las mejores orquestas del momento, los juegos pirotécnicos eran espectaculares y la comida era abundante:

los juegos mecánicos los ponían en todo lo que era el llano, entre el campo, el Foro Cultural y Camino Real de Contreras, estaban unos árboles muy grandes de eucalipto... desde la

escuela Mariano Abasolo hasta acá, llegando a la altura de donde es la bajada de los pollitos... entonces desde ahí los juegos, o sea, los puestos de dardos, de los globos, y en el llano ahí ponían el castillo de los juegos pirotécnicos y todos los juegos mecánicos, la rueda de la fortuna, los caballitos, las sillas voladoras, todo eso... en frente, en lo que era la explanada.<sup>80</sup>

La Semana Santa, era la segunda fiesta religiosa de gran importancia para los obreros, pues se celebraban dos eventos que rompían con su cotidianidad: el viernes de Dolores y el cuadrangular de futbol. El primero se festejaba dentro de la fábrica; se le permitía a los trabajadores introducir abundante comida y pulque, así podían festejar a lo grande tal y como lo describe el señor Roberto Anaya:

Porque aquí el viernes de Dolores, entraban burros con los cueros de pulque y repartían tortas y su agua fresca aquí a la entrada de la fábrica y se hacía la pachanga, porque la empresa lo permitía.<sup>81</sup>

El segundo evento de la Semana Mayor era el cuadrangular<sup>82</sup> de futbol soccer. La empresa había donado, gracias a la intervención del sindicato, dos terrenos en los cuales se establecieron varias canchas de futbol; este evento deportivo se llevaba a cabo en los campos *1° de Mayo* y *El Contreras*, ya sea el Sábado de Gloria, el Domingo de Pascua o el fin de semana siguiente. En el cuadrangular participaban equipos externos, aunque de la comarca, tales como Los Lagartos de La Guadalupe, Los Santa Teresa, Los Brujos de San Jerónimo y hasta equipos de fábricas del estado de Jalisco como El Occidental de la fábrica de Papel *El Batán*

---

<sup>80</sup> Entrevista al señor Alfredo Anaya realizada por Monserrat Cabrera 2009.

<sup>81</sup> Entrevista al señor Roberto Anaya realizada por Monserrat Cabrera 2009.

<sup>82</sup> Cuatro equipos participan jugando una vez contra cada rival.

y El Imperio de la fábrica textil *La Experiencia*,<sup>83</sup> quienes se enfrentaban al equipo local, *Los Conchos*”,<sup>84</sup> este equipo estaba conformado exclusivamente por obreros de La Magdalena, o por aquellos que vivieran en el barrio de Las Calles que, obviamente, eran hijos de los trabajadores.

En estos partidos de fútbol se jugaba no sólo por defender los colores de la camiseta, sino el honor y el orgullo de la colonia o fábrica de cada equipo. Era este el momento dónde las rivalidades que se habían generado por delimitaciones geográficas y culturales tenían su válvula de escape, pues los partidos eran verdaderas *hazañas deportivas*, que terminaban, y aún terminan, en broncas y golpes entre los jugadores de los diferentes equipos.

La participación de la familia en estas celebraciones ayudó a refrendar la unidad, el orden social y moral de la comunidad obrera de La Magdalena, lo cual redundó en su identidad.

Para los obreros los espacios para la habitación, la siembra o el cuidado de animales fueron los elementos que los arraigaron a Contreras, pues si bien contaban con un trabajo y salario seguro, el arrendamiento barato de las viviendas, el bajo precio de las tierras de siembra, así como los baños públicos,

---

<sup>83</sup> Yañez, Juan y Valdés Martín, *El Imperio de la Experiencia. 83 años tras un balón*, en La hora de Contreras, año 2, núm.4 febrero 2001.

<sup>84</sup>El nombre es en honor a la Virgen de la Concepción patrona de los hiladores y tejedores que cariñosamente es llamada “La Conchita” <sup>84</sup> Entrevista al Sr. Roberto Anaya 20009.

<sup>84</sup> Cuatro equipos participan jugando una vez contra cada rival.

las pulquerías, la cooperativa de consumo *La Lucha*, la escuela primaria Juventino Rosas y la Mariano Abasolo, la secundaria 27, Alfredo E. Uruchurtu; resolvían sus necesidades básicas; por ello ni los obreros ni sus familias salían del barrio, además si pensaban irse de ahí ¿dónde encontrarían un lugar tan barato?, ¿encontrarían trabajo?.

Fue la seguridad económica, social y el sentido de pertenencia, no sólo territorial sino familiar, que producía la fábrica, lo que llevó a que los obreros y sus familias permanecieran varias generaciones en el barrio obrero. ¿Cómo y cuándo cambió la organización familiar de los obreros de La Magdalena?

En la década de los 60 del siglo xx, la situación del país y las políticas económicas permitieron que los obreros tuvieran ingresos más altos, lo cual transformó los roles familiares: las esposas se dedicaron a la casa y los hijos a la escuela. Estos cambios coinciden con la época del *Desarrollo Estabilizador*, con las transformaciones tecnológicas que se dieron en la industria textil, además con la absorción del barrio por la ciudad.

En la década de 1950, las fábricas textiles del valle de México introdujeron grandes transformaciones tecnológicas que requirieron de una fuerza de trabajo menos numerosa y menos calificada, pero a cambio, los obreros tuvieron una mejor remuneración salarial; esta situación sentó las bases para que un miembro de la familia pudiera sostenerla sin el apoyo de los demás. Así, se generaron nuevas expectativas acerca de la familia, donde las mujeres se enfocaron en las

labores del hogar y en la atención de los hijos; se valoró más la educación formal de éstos; y los hombres se convirtieron en los únicos proveedores de la familia. Quizá por esta razón, las mujeres del barrio obrero de La Magdalena, ya no trabajaban en la fábrica en esa época.

Las condiciones económicas que generó la fábrica se entrecruzaron con pautas culturales en las que se sancionaba el trabajo de la mujer dentro de las fábricas ya que se creía que éstas corrompían a las mujeres<sup>85</sup>. Lo que provocó esa mala imagen ante la sociedad era el hecho de que los hombres y las mujeres convivían en la fábrica por mucho tiempo y a la salida algunas iban a la cantina con los hombres, generando así una imagen negativa. Fuera del medio fabril se les conocía con el peyorativo mote de *fabricantas*. Esta situación llevó a que las familias evitaran que las mujeres trabajaran en la fábrica; Charly, ex obrero de *La Fama*, comenta: “mis hijas no trabajaron en la fábrica”, y ante la pregunta de si las dejaría trabajar él contestó: “son decentes”.<sup>86</sup>

Los papeles de cada uno de los miembros de las familias obreras de esta década, se redefinieron, convirtiendo a la mujer, en la esposa-madre que era la autoridad dentro de la casa: asumió las funciones domésticas, que no se reducían

---

<sup>85</sup> Las mujeres obreras eran concebidas como personas a las que difícilmente se les podía someter mediante un hogar, no eran mujeres que mantuvieran vínculos conyugales, al contrario se decía que disfrutaban de las relaciones pasajeras, se decía que eran coquetas y su trato con los hombres las llevaba a ser hasta “vulgares”, por su comportamiento los hombres no estaban dispuestos a ofrecerles un rol hogareño

<sup>86</sup> Entrevista al señor Charly, realizada por el Colectivo Fuentes Brotantes, 2001.

al cuidado de la casa, sino al gobierno de la misma, pues ella tenía que administrar los gastos, se encargaba de la educación moral de los hijos, además es notorio que promovía también su educación formal, pues fueron ellas las que veían en la educación escolar la oportunidad de ascenso social para sus hijos.

El papel del padre en las familias de los obreros textiles es muy difuso; algunos entrevistados no mencionan a su padre; en algunos casos la narración sobre éste se reduce a ponderar su importancia como proveedor de la casa. Son pocas las narraciones en las que el padre juega, pasea o se divierte con sus hijos, al contrario, siempre se hace alusión al alcoholismo de la figura paterna; lo que se reconoce del padre es la autoridad dentro de la casa, pues él siempre era el que *tenía la última palabra* en cuestiones de permisos, decisiones, pero sobre todo correcciones a los hijos, frecuentemente a golpes. El padre representaba una autoridad no sólo dentro de la casa, pues fuera de ella, él tenía una función de representación.

Los hijos de los trabajadores en esta época comenzaron a forjarse un nuevo destino, pues para este momento la educación escolar comenzó a tomar una gran importancia para las familias obreras, pues era concebida como la forma de obtener una vida mejor. En un principio la educación era algo secundario, pero después, los padres mostraron un gran interés por la misma; hacían un seguimiento cuidadoso del progreso educativo de sus hijos, con el argumento del gran cariño que les tenían, pero a la vez buscando que éstos no se conviertan en obreros. Aquí es notorio un cambio en lo afectivo, pues los hombres muestran

preocupación por sus hijos y verbalizan el cariño que les tienen, cosa que no aparecía en las narraciones que se refieren a épocas anteriores.

### **2.3. La familia y el sindicato**

El ser obrero, tener un oficio textil y conservar costumbres agrarias constituyeron tres de los elementos de cohesión e identidad de los trabajadores, lo cual se expresó en las formas de organización obrera que dieron origen a los sindicatos textiles; en el caso de *La Magdalena*, la primer institución de este tipo fue el Sindicato *La Lucha*, que se formó en 1917, y se estableció en la casa número 60 de la segunda calle del barrio obrero Las Calles.

El sindicato *La Lucha* fue, en los años veinte, uno de los pilares para la fundación de la Confederación General de Trabajadores (CGT), esta organización rechazó la intervención del Estado en los conflictos laborales y en la vida sindical, pues argumentaba que la seguridad en el empleo se ganaba mediante el control del proceso de producción; es decir, los trabajadores, en especial los maestros, debían tomar las decisiones sobre las características de la materia prima, los volúmenes de producción, las formas de ascenso y ritmo de trabajo para así favorecer su permanencia laboral.

Sus luchas eran sólo entre empresarios y trabajadores (clase obrera contra burguesía) sin ninguna mediación de personas externas al conflicto o participación en actividades políticas. La CGT buscó que a través de la educación de sus afiliados, éstos obtuvieran y mantuvieran el control dentro del proceso de trabajo, y

de esta forma “construir la nueva sociedad libre donde puedan los hombres gozar del pleno producto de sus esfuerzos”<sup>87</sup>.

La CGT era el organismo de oposición de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), puesto que postulaba que las negociaciones con el gobierno eran el mecanismo más eficaz para alcanzar sus objetivos, promovía la especialización de los obreros, abogando por una relación más estrecha entre la escuela y la fábrica, buscaba el fortalecimiento del componente humano en las empresas para aumentar la productividad de las factorías, también buscaba la estabilidad en el trabajo de sus agremiados , pero sobre todo cimentaba su poder en las decisiones que tomaba el Comité Ejecutivo Nacional (CEN); es decir, una centralización total del poder. Los trabajadores no podían estallar una huelga sin antes haberlo consultado con el CEN y, si lo hacían, la CROM los desconocía de inmediato.<sup>88</sup>

La idea de una confederación central de trabajadores, desligada e independiente del gobierno, era una amenaza para el grupo de poder, y para terminar con los *anarco sindicatos*. El Estado otorgó un apoyo total (material, moral y legal) a la CROM, fundó sindicatos afiliados a esta confederación, que era su aliada, en aquellas fábricas controladas por la CGT. El 20 de julio de 1925, en

---

<sup>87</sup> Camarena Ocampo, Mario. “*Los obrero textiles derrotados*” en Camarena Ocampo Mario, Pérez Arce Francisco y Escobar Toledo Saúl (coordinadores) De la Insubordinación a la Obediencia: El Sindicalismo, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010, pp. 29-30.

<sup>88</sup> *Ibíd*em, p.31.

la fábrica La Magdalena, se creó el Sindicato *La Unión*, afiliado a la Confederación Regional Obrero Mexicana (CROM). Esta organización sindical surgió como opositora al Sindicato “La Lucha”.

A raíz de la creación del nuevo sindicato, comenzaron un gran número de enfrentamientos entre los miembros de las dos confederaciones, este evento es conocido por los obreros como la lucha entre amarillos (CROM) y rojos (CGT).

Dicho conflicto se generalizó a lo largo de la década de los veinte; la pugna se extendió a todas las organizaciones de la industria textil. El Estado, comandado por el Presidente Plutarco Elías Calles, terminó con las organizaciones que pugnaban por una lucha independiente, creando un sindicalismo con una estructura de dominación y de control de la clase obrera.

El Estado ganó la partida cuando firmó el acuerdo entre él, los trabajadores y los empresarios; dicha firma tuvo lugar en la Convención Textil de la Industria Algodonera de 1925-1927, el acuerdo tuvo el estatuto de contrato-ley para la rama textil del país, por medio del cual los trabajadores ganaron el reconocimiento del sindicato como mediador en los conflictos, la estabilidad y la antigüedad laboral, y toda una reglamentación acerca de las condiciones de trabajo.

El acuerdo sentó las bases para la centralización de la toma de decisiones y de la cláusula de exclusión de los trabajadores, que redundó en la acumulación de poder en las personas que ocupaban los puestos sindicales. A partir de entonces los convenios colectivos los firmó el Comité Ejecutivo Nacional, al margen de la

voluntad de muchos trabajadores; los integrantes de éste Comité<sup>89</sup> establecieron los criterios para la contratación, la promoción y la permanencia laboral, fijaron las reglas para la admisión y despido de los obreros; con esto se redujo la inseguridad laboral que era muy común en la industria textil, se estructuraron criterios de ascenso y promoción laboral para hacer carrera como obrero textil, siempre y cuando el sindicato lo aprobara.

La permanencia en el trabajo, la antigüedad y las prestaciones se conservarían dependiendo de la relación que se llevara con el sindicato.<sup>90</sup> El poder del líder sindical no sólo era dentro de la fábrica, sino fuera de ella, ya que asumió el control de las festividades, la designación de viviendas y muchas veces las diversiones.

Las leyes y reglamentos que se expidieron desde 1925 hasta los años cuarenta del siglo XX, contribuyeron al nacimiento del caciquismo sindical; es decir, el líder sindical, detentó el control político, social y laboral, y ejerció su poder estableciendo relaciones clientelares mediante *favores* prestados a los sindicalizados, éstos iban desde *meter* a trabajar a la fábrica a alguien, conservar el trabajo, *conseguirle* una casa en el barrio o material para repararla, u otros *favores* personales, los cuales se pagaban con total obediencia y apoyo.

---

<sup>89</sup> El Comité Ejecutivo estaba compuesto de 8 miembros, los cuales eran titulares de las siguientes secretarías: Secretario General, Secretario Interior, Secretario Exterior, Secretario de Actas y Acuerdos, Secretario de Educación, Secretario de Archivo y Estadística y el Secretario Tesorero y Delegado al Consejo Federal

<sup>90</sup> Camarena, Ocampo Mario, “*Los obrero textiles derrotados*” en Camarena Ocampo Mario, Pérez Arce Francisco y Escobar Toledo Saúl (coordinadores) De la Insubordinación a la Obediencia: El Sindicalismo, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010, pág. 32.

El líder sindical era visto por los obreros como una persona generosa pues les ayudaba en cualquier problema que se presentara; el cacique era considerado *un buen hombre*<sup>91</sup>

Iba uno con el líder si tenía cualquier problema y él le solucionaba lo que fuera<sup>92</sup>

Aunque también en muchas ocasiones empleaba las amenazas y la violencia para ejercer su poder.

El líder era reconocido no sólo por los trabajadores sino por las autoridades, ya fueran delegacionales, federales y por otros líderes políticos; es decir, se convirtió en un personaje necesario para la operación de las redes clientelares en el ámbito obrero que sostuvieron al régimen priista.

Su poder fue tal, que hizo imposible que un trabajador común accediera a un cargo dentro del sindicato, esto ocasionó un distanciamiento entre la base obrera y los líderes sindicales. Por esta razón, los obreros comunes; es decir, aquéllos que no tenían un lugar en la estructura de poder del sindicato retomaron las viejas normas del trato personal para llevar una relación estable con sus líderes sindicales; por ejemplo, el hecho de hacerse compadre del líder se aseguraba el trabajo, así como algún otro tipo de ayuda. De esta manera, el poder

---

<sup>91</sup> Camarena, Mario *“La cultura de la influencia en el mundo obrero de la segunda mitad del siglo XX”* en Mario Camarena, *El siglo XX. Reflexiones desde la historia oral*. Asociación Mexicana de Historia Oral, CEAPAC editores, México, 2007, pág.128.

<sup>92</sup> Entrevista al señor Roberto Anaya realizada por Monserrat Cabrera, 2009.

de este personaje se reforzó y creció mediante el parentesco espiritual, era parte de la familia.

Todos los líderes sindicales eran bien vistos y respetados, pero para los entrevistados existió un personaje dentro del Sindicato que ocupaba la jerarquía más alta y por ello le debían mayor obediencia, lealtad y respeto; este personaje era el Secretario General: él era *el mero, mero*; es decir, el que tenía más autoridad. No es casualidad que los obreros y sus familias, entre todos los líderes sindicales que hubo, sólo recuerden el nombre de éste.

Su poder estaba justificado hasta en los estatutos del sindicato, los cuales mencionaban todas las funciones de este personaje: él era el principal mediador entre patrones y obreros, así como entre obreros y autoridades del trabajo; firmaba todos los documentos que se expedían, convocaba a las asambleas ordinarias, extraordinarias y económicas, presidía las asambleas o sesiones y él representaba al Sindicato ante cualquier persona o agrupación <sup>93</sup>

Fuera de la fábrica, la base de su prestigio eran ciertas habilidades apreciadas en la cultura barrial: tenía gran habilidad para las peleas a golpes, se celebraban el número de conquistas femeninas, y sobre todo se reconocía su destreza para

---

<sup>93</sup> Estatutos del Sindicato de "La Lucha" de obreros y obreras de la Fábrica de Hilados y Tejidos "La Magdalena. México, 1945.

hablar en público,<sup>94</sup> su habilidad al escribir, su habilidad para el baile por lo que se le requería en las fiestas, y se admiraba su elegancia en el vestir.<sup>95</sup>

El último Secretario General del Sindicato *La Lucha* fue el señor Albertano Núñez Esquivel, quien no sólo ocupaba el cargo ya mencionado, también era el Comisariado Ejidal y presidente de Bienes Comunales del pueblo de La Magdalena, representaba los “intereses” de los sindicalizados (y la empresa) y se encargaba de todo lo que estuviera relacionado con las tierras, sobre todo las ejidales. <sup>96</sup>Este personaje es la pieza clave para entender la huelga de 1967, asunto que trataré posteriormente.

Con tanto poder acumulado en los sindicatos; los empresarios y el gobierno buscaron el visto bueno del líder obrero y no de los agremiados, bastaba obtener la colaboración de la burocracia del sindicato para legitimar su criterio o imponer una línea de acción, que en la mayoría de los casos no respondía a las necesidades de los obreros. La dirección sindical podía contar con el respaldo del gobierno y de la propia empresa, es por ello que los sindicatos dejaron de ser un centro de actividad política, social y laboral para los agremiados y se

---

<sup>94</sup> Camarena Ocampo, Mario. “*Disciplina e Indisciplina*” en *Historias 7*, Dirección de Estudios Historicos –Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, 1984. Pág. 10

<sup>95</sup> Entrevista al señor Mario Córdova, realizada por Mario Camarena, 1986. Entrevistas al señor Javier Roa, realizada por Monserrat Cabrera, 2009.

<sup>96</sup>Ejido de San Jerónimo Aculco, Ejido de San Nicolás Totolapan, Ejido de San Bernabé Ocoatepec.

transformaron en instancias de control de los obreros, materializada en el líder sindical.<sup>97</sup>

La familia estuvo presente no sólo en la cuestión de las relaciones entre el líder sindical y los obreros, sino en la manera en que se pensaba a la familia y las relaciones familiares entre los obreros de La Magdalena, lo cual influye en su concepción de “clase obrera”, como veremos a continuación.

#### **2.4. Familia y clase obrera en *La Magdalena***

La aparición de la clase obrera en el siglo XIX implicó el surgimiento de una identidad que los cohesionaba y diferenciaba. Los obreros de las diferentes ramas industriales se organizaron para la defensa de sus derechos en los sindicatos específicos para cada una de ellas. En lo que se refiere a los obreros de la rama textil, las costumbres agrarias, el parentesco y la religiosidad fueron de gran importancia para su cohesión.

Desde la primera década del siglo XX, surgió una identidad de clase que se manifestó en el orgullo de ser obrero textil, así como en su activa participación en las luchas para la disminución de la jornada laboral, la abolición del trabajo nocturno,<sup>98</sup> el día de descanso pagado, y la exigencia de no ser requeridos por los

---

<sup>97</sup>Córdova, Arnoldo. ““El PRI y los trabajadores” en Opinión, la Jornada ,20 de marzo 2010. <http://www.jornada.unam.mx/2011/03/20/index.php?section=opinion&article=013a1pol> Consultado el 20 de marzo, 20:30 hrs.

<sup>98</sup> La jornada laboral era de sol a sol, iniciaba en el momento en el “que el día nos brindaba su luz y se abandonaba cuando la noche se apoderaba de la luz”, el turno de la noche que terminaba a las 6 de la mañana, que terminaba cuando llegaban los obreros “del día”, los trabajadores de éste horario

patrones fuera de su jornada laboral.<sup>99</sup> En esa época, las huelgas surgían ante cualquier pretexto, sin fondo de resistencia ni apoyo económico, por lo cual eran desordenadas, sin lucidez ideológica, y más bien eran emotivas y violentas; era común que los trabajadores apedrearan los vidrios de la fábrica, golpearan a los capataces, lanzaran dinamita a los empleados administrativos; no eran raros los tiroteos entre trabajadores y administradores aplicando la “acción directa” que consistía en enfrentar a los patrones, sin mediación alguna.

A partir de la organización de los trabajadores en sindicatos en el periodo posrevolucionario, la solidaridad entre los obreros proliferaba de mil maneras, con la finalidad de enfrentarse a los patrones. Era común que los obreros de otras empresas, incluso de otras ramas de la producción, se adhirieran en momentos de conflicto con sus *hermanos de clase*, por ello se declaraba huelgas solidarias, hacían guardias, participaban en marchas y mítines, cooperaban en colectas para los fondos de resistencia y entregaban alimentos; en momentos de menos presión el apoyo entre agrupaciones se manifestaba con fiestas, bailes y kermeses donde se invitaba a las organizaciones hermanas.<sup>100</sup>

Los trabajadores de *La Magdalena* fueron parte de esta clase obrera combativa, que se desarrolló en los primeros años del siglo XX, ya que pusieron

---

sufrían un gran cansancio lo que se reflejaba en su salud, además, no podían llevar una vida social fuera del trabajo.

<sup>99</sup> Camarena Ocampo, Mario. “Los obrero textiles derrotados” en Camarena Ocampo Mario, Pérez Arce Francisco y Escobar Toledo Saúl (coordinadores) De la Insubordinación a la Obediencia: El Sindicalismo, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010, pp. 21-22.

<sup>100</sup>Ibidem, pp. 27-28.

en práctica la solidaridad de clase; por ejemplo, cuando en septiembre de 1922, apoyaron a los trabajadores textiles de la fábrica *San Idefonso*, pues la Confederación General del Trabajo decretó una huelga de solidaridad en todas las fábricas del Distrito Federal. Terminando la huelga, los industriales de la municipalidad de San Ángel, acordaron declarar un paro patronal como represalia cerrando las puertas de las fábricas de *La Magdalena*, *Santa Teresa*, *La Hormiga*, *La Abeja* y *La Alpina*.<sup>101</sup>

Los mártires del 20 de octubre son otro ejemplo de la combatividad, participación, comunicación y organización de los obreros, pues tras el secuestro del dirigente de la Federación Hilandera, Julio Márquez, los trabajadores de las fábricas *La Magdalena*, *Santa Teresa*, *La Abeja* y *La Hormiga*, marcharon hacia la presidencia municipal de San Ángel, en protesta por la desaparición de Márquez, siendo repelidos por la gendarmería montada. En el enfrentamiento murieron Emilio López y el obrero Florentino Ramos. Después de este suceso todas las filas de la CGT organizaron una manifestación, en la que cargaron el féretro de Florentino Ramos, e hicieron una parada frente al Palacio Nacional, en la Secretaría de Gobernación y en las oficinas del Gobierno del Distrito Federal.<sup>102</sup>

Para 1925 con la creación del sindicato *La Union* de afiliación cromista, se desató un gran conflicto provocando una “cacería de brujas” entre rojos (CGT) y

---

<sup>101</sup> [http://www.mcontreras.df.gob.mx/historia/mov\\_sociales2.html](http://www.mcontreras.df.gob.mx/historia/mov_sociales2.html) Página de la Delegación Magdalena Contreras; Movimientos Sociales, Consultado el 19 de abril 2013, 14:29)

<sup>102</sup> García García Melesio. Síntesis Histórica de la Magdalena Contreras, Gobierno del Distrito Federal, México, 1984, pp.17.

amarillos (CROM); esta pugna buscaba terminar con la “acción directa” e implantar una *acción múltiple*, la cual sostenía que las negociaciones con el gobierno eran el mecanismo más eficaz para alcanzar sus objetivos.<sup>103</sup> La división entre los obreros de *La Magdalena* era el reflejo de una pugna generacional (jóvenes contra viejos) e ideológica, de los obreros comunes contra sus viejos maestros; golpizas y muertes fueron el pan de cada día de los obreros y las familias contrerenses:

Entonces mi abuelo, Bartolo Roa... era bien líder, porque él fue cuando el movimiento aquí de los rojos y los amarillos, a él lo mataron atrás de la iglesia de la Conchita.<sup>104</sup>

A partir de la Convención Textil de la Industria Algodonera de 1925-1927 comenzó el proceso de cambio de la manera de concebir a la *clase obrera*. El debilitamiento del sindicato *La Lucha* y, por tanto, de la estrategia de acción directa, aunado con el gran poder que paulatinamente acumulaban los líderes sindicales, propiciaron que los trabajadores de *La Magdalena* modificaran su concepción sobre la clase obrera.

Para ellos, su idea de clase se basaba en el principio de pertenencia a la fábrica, se sentían parte de la empresa, por tener fuertes lazos de unión entre ellos, los cuales estaban marcados por las relaciones familiares que crearon a partir de la convivencia dentro de la factoría, mismos que se reafirmaban cotidianamente, desde el momento en que cada mañana se abrían las puertas de la fábrica y llegaban a trabajar. Otro factor era que compartían un mismo espacio

---

<sup>103</sup> Camarena Ocampo,, Mario. “Los obreros derrotados”, 2010, p.29.

<sup>104</sup> Entrevista al señor. Javier Roa realizada por Monserrat Cabrera 2009.

habitacional otorgado por el sindicato; tener los mismos espacios de diversión en el barrio obrero, pero sobre todo seguir costumbres y tradiciones que sólo se reproducían en el territorio fabril.

En suma, la *acción directa* fue desplazada y con ello la combatividad de los obreros y de su sindicato. Es por ello que vemos una acelerada despolitización y mediatización de los trabajadores textiles, en general y, en el caso de los de Contreras, lo que observamos es que al ver desaparecer estas características de la clase obrera se quedaron con las relaciones familiares alrededor de su fábrica.

Esta nueva idea de clase obrera surge por el desplazamiento que vivieron los obreros por parte del Comité Ejecutivo Nacional y los sindicatos, pues estos dos personajes, se encargaron de convencer a los sindicalizados, que la labor del líder sindical, requería de ciertas habilidades, condiciones y hasta estudios, unos requisitos que sólo los líderes llenaban.

Así el Comité fue el único encargado de las negociaciones de todo lo relacionado con la fábrica; es decir, los obreros si bien pertenecían a un sindicato estaban marginados, ya eran los personajes centrales, su función sólo estaba encaminada a las cuestiones productivas, sólo se necesitaba su fuerza de trabajo, ya no tenían voz ni voto, confiaron totalmente en sus líderes sindicales y dejaron a un lado la combatividad, convirtiéndose sólo en un receptor de las decisiones tomadas por el Comité Ejecutivo Nacional, se volvieron, en palabras de Carlos

Monsiváis, una clase obrera sumisa, deportiva, alcoholizable, amiga del orden y la parranda, enemiga del comunismo.<sup>105</sup>

Dejaron de lado la solidaridad de clase, pues ya no contaban con el conocimiento, la visión, ni la ideología para advertir las semejanzas entre sus problemas y los de sus equivalentes en alguna otra parte, ya sea de la Ciudad de México o del mundo; los obreros de *La Magdalena* ya no tenían noción de las luchas de otros trabajadores textiles, ni de los trabajadores en general como compañeros de clase; sólo conocían sus problemas, sus propias condiciones locales, su propio barrio, su propio modo de vida; sumémosle a ello una delimitación territorial y cultural como la que manejaban los obreros, esto los llevaba a visualizar un ámbito muy pequeño, que se centraba en su barrio, su fábrica, sus amigos pero, sobre todo, en su familia.

La conciencia de clase que existió con el anarcosindicalismo, fue desplazada hasta prácticamente desaparecer, lo cual favoreció la estructura clientelar de los sindicatos que apuntaló la permanencia del Partido Revolucionario Institucional durante ocho décadas.

A través de la entrevistas, he encontrado que las relaciones familiares, de parentesco y barriales estaban presentes en todos los conflictos, sobre todo en

---

<sup>105</sup> Monsiváis, Carlos, *"Sociedad y cultura"* en Rafael Loyola (coordinador) *Entre la Guerra y la Estabilidad Política. El México de los 40*. Primera edición en la colección *Los noventa*, Grijalbo, México, 1986, pág. 262.

los laborales, desapareciendo en muchas ocasiones la posición de clase. Los trabajadores se solidarizan entre sí por ser familiares o parientes más que por ser obreros, la solidaridad tiene su base en el parentesco y no en la conciencia de clase. No encontramos en los trabajadores textiles del sur del Distrito Federal, tanto de *La Magdalena* como de *La Fama Montañesa*, la conciencia de que son una clase que debía luchar en los terrenos económico, político y social para defender sus intereses. La idea que los entrevistados tienen acerca de su trabajo nos permite comprender las pautas culturales por medio de las cuales percibieron y actuaron en la huelga de 1967, que es el tema del capítulo siguiente.

**Capítulo3.**  
**La huelga de 1967**

### 3.1. Crisis de la industria textil

Desde principios de los años sesenta del siglo XX se comenzó a hablar de una crisis en la industria textil mexicana, principalmente en la rama del algodón; en 1960 la industria textil resiente por primera vez la pérdida de mercados por la competencia extranjera que resurgió después de la Segunda Guerra Mundial, teniendo como resultado una baja en el valor de la producción y una disminución del ritmo de crecimiento.

A partir de esta década la industria no sólo perdió de manera paulatina la importancia relativa que tenía dentro del contexto económico nacional, sino respecto del valor total de la producción algodonera, así como en cuanto al porcentaje de obreros ocupados. En esta época, la rama de fibras sintéticas empezó a cobrar importancia entrando en fuerte competencia con la rama algodonera, debido a que las nuevas fibras tenían un costo comparativamente inferior al precio del algodón; además la rama de las fibras sintéticas poseía una tecnología más moderna, mientras que la rama del algodón operaba básicamente con maquinaria obsoleta.<sup>106</sup> Además la manufactura de telas con fibras sintéticas requería menor número de obreros, en comparación con el que empleaba la rama algodonera; es decir, la industria textil del algodón vivía una decadencia, en todos los aspectos.

---

<sup>106</sup> Heath Hilaria. *“La crisis en la industria textil del algodón: 1960-1970”* en Revista mexicana de ciencias políticas y sociales. La formación del proletariado industrial en México. Enero-marzo, 1976, año XXI, Nueva Época, 1976, p. 195-220.

Entre 1965 y 1970 desaparecieron trescientos cinco pequeños y medianos establecimientos fabriles; para el bienio siguiente (1971-1972) la Cámara de la Industria Textil informó que 27 plantas habían cerrado y otras 5 se declararon en quiebra. En 1974 los obreros de unas 400 fábricas de la rama del algodón se fueron a huelga; para algunas fábricas el conflicto duró unos días y otras jamás volvieron a abrir sus puertas. Con diversos pretextos, principalmente la falta de materia prima, las factorías cerraban sus puertas parando *temporalmente* la producción, esto con el único fin de despedir a los obreros sin liquidación.<sup>107</sup>

Cuando empezó el auge de las fibras sintéticas, disminuyó notablemente el número de trabajadores en la rama del algodón, pues pasó de 49,301 en 1965 a 32,904 en 1970. Entre 1970 y 1974 se calcula que fueron despedidos otros 12,000 trabajadores y sólo en 1975 aproximadamente unos 10,000 más.<sup>108</sup>

#### **Personal Ocupado en la Industria Textil Rama del Algodón**

1940	1945	1950	1955	1960	1965	1970
44,106	54,783	54,933	113,624	67,755	49,301	32,904

FUENTE: Censos Industriales 1955, 1960, 1965 y 1970. Hearth Hilaria

Las fibras sintéticas comenzaron a tomar fuerza no sólo por lo económico que resultaba la elaboración y venta de los productos elaborados con ella, sino por el incremento en la demanda de éstos, pues al bajar los precios más personas tenían acceso a ellos. Un ejemplo fueron las medias de mujer, que antaño se fabricaban con seda y eran muy costosas, pero al aparecer las de nylon a bajo

---

<sup>107</sup> *Ibíd.*, pág. 199.

<sup>108</sup> *Estrategia*, núm. 3, p.63.

precio, de hecho se creó una nueva necesidad entre las mujeres con menores recursos. Otro ejemplo es que en los años 70 surgió la tela sintética llamada *terlenka*, que permitió la fabricación de ropa de mujer que combinaba varios colores a bajo costo; los jeans para los jóvenes bajaron de precio y se pusieron de moda los pantalones Topeka.

### **3.2. La huelga de 1967**

El 10 de junio de 1967 la fábrica *La Magdalena*, cerró sus puertas cuando el Sindicato *La Lucha* emplazó a huelga por violaciones al Contrato Colectivo de Trabajo.<sup>109</sup>

Una huelga se entiende como la interrupción voluntaria en el trabajo de los obreros de las fábricas con el fin de obtener, mejoras salariales, mejores condiciones de trabajo y prestaciones.<sup>110</sup> Para los obreros de *La Magdalena*, la huelga de 1967 sólo fue un paro de labores; es decir, no se trabajó más desde ese día, pero lo que no sabían era el objetivo de tal paro; es por ello que todos los entrevistados manejan un discurso diferente sobre los motivos que llevaron al cierre definitivo de la fábrica.

Gracias a las entrevistas se ha encontrado una gama de discursos que van desde un paro de labores contra la modernización hasta las violaciones al

---

<sup>109</sup> [http://www.mcontreras.df.gob.mx/historia/mov\\_sociales2.html](http://www.mcontreras.df.gob.mx/historia/mov_sociales2.html) Página de la Delegación Magdalena Contreras; Movimientos Sociales, Consultado el 25 de abril 2011, 10:40 a.m.

<sup>110</sup> Definición tomada del Diccionario Enciclopédico Color, Nuevo Océano Uno, p. 832.

Contrato Colectivo, pasando por la muerte del patrón y la mala administración de su hijo y otras más. Acerca de la modernización Javier Roa comenta:

El estallamiento de la huelga se debió a que la empresa, los dueños, no cumplieron con los salarios de la modernización, por que empezaron a meter telares nuevos, canilleras y maquinaria nueva, y pagaban los salarios viejos. Anteriormente, antes de la modernización, cada obrero tenía 4 o 6 telares mecánicos a su cargo, y cuando el trabajo se modernizó, tenían hasta 12 o 18 telares, aunque eran automáticos no hacían todo solitos, había que revisarles que no hubiera ninguna falla en la tela, y de todos modos no nos pagaban esa carga de trabajo, por eso estalló la huelga.<sup>111</sup>

De la muerte del patrón y la mala administración de su hijo Alfredo Anaya recuerda:

a raíz de que se murió el señor Camilo Jean, que era el dueño de la fábrica, tomaron posesión sus hijos, Camilo Jr. y Carlos, el otro no recuerdo su nombre, pero ellos empezaron a querer hacer cada quien por su lado lo que querían, y orilló a que se fuera juntando todo y ya no iban a ser solventes... funcionaba perfectamente la compañía, nada más la intervención de los hijos a raíz de que falleció su papá fue como fue decayendo la fábrica y eso orilló a que se fuera a la quiebra total<sup>112</sup>

También se hace alusión a que la huelga fue por problemas con el patrón; pero el discurso oficial de la huelga, es que se debió a las violaciones al Contrato Colectivo, pero ni los entrevistados ni los estudios que se han publicado tienen más información sobre éste tema; es decir, nadie menciona con precisión cuáles fueron tales violaciones en concreto.

---

<sup>111</sup> Entrevista al señor Javier Roa realizada por Monserrat Cabrera, 2009.

<sup>112</sup> Entrevista al señor Alfredo Anaya realizada por Monserrat Cabrera, 2009.

Los obreros de La Magdalena que fueron entrevistados no parecen haber percibido el contexto en el que se desarrolló el cierre de la fábrica, pues sus delimitaciones territoriales y culturales los llevaron a preocuparse sólo por su trabajo y su familia, no detecto que hayan tomado conciencia de la situación general de la industria textil, la cual presentaba un alto número de cierres de empresas, y por ende un aumento importante de la tasa de desempleo.

La baja demanda de los productos de algodón frente a los de fibra sintética llevó a que las fábricas que lo producían generaran menos ganancias, por lo cual los empresarios discurrieron cerrarlas, pero el costo de la liquidación de los trabajadores según la ley era muy alto, por lo que éstos provocaron las huelgas de manera artificial con el fin de declararse en quiebra, para así sustraer su capital e invertirlo en otros proyectos. La escena que se montaba era la siguiente: el líder sindical, de acuerdo con los patrones, indicaba a los obreros sindicalizados que estallarían una huelga con diferentes argumentos, entre ellos que los empresarios no querían pagar mejores salarios debido a la modernización tecnológica.

Una vez que declaraban el paro, con la promesa de que duraría poco tiempo, los obreros resistían en el movimiento, pero éste se prolongaba durante mucho tiempo, a veces varios años. Roberto Anaya recuerda este proceso:

Entonces el líder nos engañó que diciendo que esa huelga no dilatada ni tres meses, y tardamos siete años en huelga según el líder decía que no estaban pagándonos bien el salario, y que por eso se hizo la huelga, eso decía el líder, que teníamos que ganar más, pero la cosa es que decía que no dilatada ni tres meses la huelga, y dilatamos siete años,

esa huelga se hizo en 1967 y dilató, gastamos siete años en huelga.<sup>113</sup>

Al desgastarse la resistencia de los trabajadores, y al conseguir muchos de ellos trabajo en otra empresa, el movimiento de huelga perdía su combatividad y lo daban por perdido. Paradójicamente los sindicatos, que *buscaban un bienestar de sus sindicalizados*, terminarían siendo el principal instrumento de control para concretar la reducción del personal, mediante los recursos descritos. Tal fue el caso de la huelga de 1967 que paró para siempre la Fábrica de *La Magdalena*.

En las entrevistas, los trabajadores narran que existieron *negociaciones*, pero no se sabe a qué acuerdos llegaron; ellos comentan que el Sindicato “La Lucha” convocaba a los obreros para informales como iba *la cosa*; es decir, qué avances había en el movimiento de huelga, pero que en realidad, el tema principal no se tocaba o se decía vagamente que *éste caminaba*; y los temas de los que se discutía eran secundarios, tales como los roles de vigilancia para el cuidado de las puertas de la fábrica con la finalidad de que no se sustrajera la maquinaria.

Quién hizo todo el *movimiento* los ajustes y las negociaciones del rumbo de la fábrica fue el sindicato; los obreros sólo esperaban noticias de sus líderes, pero no sabían a ciencia cierta lo que ocurría; hasta que un día, se comenzó a hablar de que la huelga era ya caso de la Suprema Corte de Justicia.

---

<sup>113</sup> Entrevista al señor Roberto Anaya realizada por Monserrat Cabrera, 2009.

La huelga duró 6 años hasta que el 10 de marzo de 1973 la Suprema Corte de Justicia dictó el laudo a favor de los obreros textiles, ordenándole a los dueños de la fábrica pagar la suma de 47 millones ciento cuarenta y un mil seiscientos cincuenta y cinco pesos por concepto de la indemnización.

El pago de los 47 millones nunca fue cubierto por parte de los dueños de la fábrica, así que cuando se buscó la manera de pagarlo, se optó por vender los bienes muebles e inmuebles de la fábrica; esto quiere decir, la maquinaria y los terrenos que pertenecían a la empresa. Los bienes muebles los compró el señor Enrique Tapia y el inmueble lo adquirió el Departamento del Distrito Federal en la cantidad de 18 millones de pesos, el 19 de septiembre de 1973.<sup>114</sup>

Las relaciones clientelares que había entre sindicato y trabajadores destruyeron la tradición y cultura de militancia sindical que existía en la época posrevolucionaria, pues a partir de los años treinta, las huelgas, las demandas y negociaciones que se realizaron eran al margen de los trabajadores, sin que éstos participaran en la toma de decisiones, ellos únicamente esperaban las resoluciones.

No es coincidencia que el Secretario General del sindicato quien encabezó la huelga, al mismo tiempo ocupaba el cargo de Comisariado Ejidal y de

---

<sup>114</sup> [http://www.mcontreras.df.gob.mx/historia/mov\\_sociales2.html](http://www.mcontreras.df.gob.mx/historia/mov_sociales2.html) Página de la Delegación Magdalena Contreras; Movimientos Sociales, Consultado el 14 de abril de 2011, 11:21 a.m.)

presidente de Bienes Comunales; si ligamos estos dos cargos, podemos deducir que el líder sindical que se alió con los empresarios para provocar la huelga que terminó en el cierre definitivo de la fábrica, es la misma persona que tenía control sobre las tierras, no sólo en cuestión de dotaciones y restituciones de tierras, sino de las autorizaciones para el fraccionamiento de las mismas. En los años setenta el concepto de utilidad pública, según Cinthya Luarte, se enfocaba a la urbanización; es decir, la entrega de tierras a fraccionadores, para la creación de viviendas<sup>115</sup>.

Al parecer, los empresarios de *La Magdalena* recuperaron algunos de sus bienes de capital, los cuales invirtieron en proyectos que vislumbraba como negocios redituables: el fraccionamiento de tierras<sup>116</sup>: La familia Vejan Jean contaban con un gran número de terrenos que pertenecían a la fábrica, y sabedores del proceso de urbanización por el cual transitaba el Distrito Federal, se introdujeron en el negocio inmobiliario, con lo cual Contreras creció de manera importante, tema que trataré más adelante.

Cada uno de los obreros entrevistados, mantiene su propia idea de la verdadera causa de la huelga. Se niegan a admitir o siquiera a imaginar que el *problema* era una cuestión interna, y menos pensar que su sindicato se aliara con

---

<sup>115</sup>Magdaleno Luarte, Cinthya. *De la dotación a la privatización de la tierra. Diversas formas de vida a través de la transformación del espacio en San Lorenzo Huipulco México, D.F.*, Tesis de Maestría Escuela Nacional de Antropología e Historia, pp. 62-65.

<sup>116</sup> Dichos empresarios ya contaban con un pasado de fraccionamientos de tierras en Contreras, cuando en 1929 les vendieron a sus trabajadores terrenos que pertenecieron a la empresa, propiciando así la formación de nuevas colonias como La Concepción, La Guadalupe, Padierna, La Cruz.

los empresarios para cerrar la fábrica. Algunos mencionan las *faltas* del Sindicato, como el hecho de que la mayoría de ellos fueron dueños de *muchos terrenos* pero esta declaración, no tiene un sentido de juzgarlos, sino de exaltar la inteligencia y habilidad de estos personajes, cuyas virtudes los llevaron a hacerse de dichas pertenencias. Otros obreros no hacen mención siquiera de este hecho, lo cual interpreto como *un olvido voluntario* para no hacer quedar mal al líder sindical a quien creen deberle lo que tienen.

Con la eliminación de los establecimientos textiles, el obrero se encontró repentinamente sin trabajo, sin indemnización y con muchas dificultades para encontrar un empleo en la industria textil.<sup>117</sup> Quienes más sufrieron con el cierre de las fábricas fueron los obreros y sus familias, pues antes del cierre sobrevivían con el salario obtenido gracias a su trabajo en la factoría, sin dicho ingreso la familia se veía inmersa en una situación de escasez, pues vivían al día y no contaban con ahorros, lo que provocó una crisis en la familia.

### **3.2.1. Falta de trabajo y crisis familiar**

La huelga de 1967 de la Fábrica de *La Magdalena*, fue la crisis donde las familias del barrio de Las Calles más sufrieron, según la memoria que se guarda de ese movimiento. El padre de familia era el principal proveedor de la casa, y al quedarse

---

<sup>117</sup> Heath, Hilaria, *“La crisis en la industria textil del algodón: 1960-1970”*, 1976, pág. 201.

sin ingresos, a causa de la huelga, la familia perdió su principal fuente de subsistencia, llevándolos a sufrir graves carencias.

La crisis en la vida de las personas representa un momento difícil y doloroso, pues son eventos inesperados que alteran de manera drástica la vida cotidiana, provocando modificaciones importantes en el desarrollo de la familia quien sufre los embates de la escasez; la crisis va acompañada de sentimientos de dolor, angustia e incertidumbre.<sup>118</sup>

El cierre de la fábrica, trajo como consecuencia difíciles situaciones que alteraron el curso normal de la vida y rompieron la estabilidad económica de las familias obreras, pues antes del cierre éstas contaban con un ingreso estable y permanente que, si bien apenas alcanzaba para ir al día, era seguro y constante:

No es lo mismo tener un trabajo bien remunerado, a que, pues, 'ora sólo entraron diez pesos, o ahora no entró nada, porque desgraciadamente todos éramos obreros, y no todos teníamos para decir "ahora me voy a comer unas enchiladas, ahora me voy a comer una frutita"<sup>119</sup>

Empezamos a buscarle alguna fuentes de ingresos, porque era muy difícil estar así, luego ahí andaba uno hasta pidiendo así en la tienda, de que "présteme un kilo de frijol, el arroz", y eso, lo indispensable para sobrevivir, los alimentos, ya lo demás como quiera.<sup>120</sup>

---

<sup>118</sup> Safa Barraza y Aceves Lozano. . *Relatos de familias en situaciones de Crisis: Memorias de malestar y construcción de sentido*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Publicaciones de la Casa Chata, México 2009, pp.81-83.

<sup>119</sup> *Ibíd.*

<sup>120</sup> Entrevista al señor Alfredo Anaya realizada por Monserrat Cabrera, 2009.

Vivieron también la incertidumbre, pues no tenían idea de lo que fuera a pasar, no sólo con su trabajo, sino con ellos mismos y sus familias, no sabían qué hacer, si esperar a que la huelga se solucionara o buscar otro trabajo:

A uno se le cierra el mundo, a mí se me cerró el mundo, cuando menos, pues de momento, porque pues trabajar acá veintitantos años para luego buscar trabajo (...) y sentía que se me cerraba el mundo <sup>121</sup>

Una vez pasado el primer momento, en el que los huelguistas tenían la esperanza de que *el apuro* pasara con rapidez, comenzaron a pensar cómo hacer para sobrevivir, para alimentar a sus hijos y a sí mismos.

### **3.3. Alternativas para sobrevivir**

Los obreros de *La Magdalena* recuerdan no sólo con añoranza, sino con mucho dolor lo vivido durante estos años de lucha; recuerdan la tristeza, el hambre, la frustración de ellos y sus familias, pero sobre todo, el sufrimiento de aquellos obreros *grandes*, hombres de más de 50 años, que no encontraban un trabajo, y lo único que les quedó fue aferrarse a la reapertura de la fábrica:

En ese momento no... como era joven, no sentí tanto hacia mí, sino a la gente grande, yo decía “¿esa gente qué va a hacer?”, porque por ejemplo mi tío José y Don Panchito, toda esa gente; yo recuerdo que me ponía a platicar con ellos y decía “¿qué van a hacer estos señores? Si ya apenas pueden con su alma”. Era muy triste verlos sentados en el sol, apretándose las manos, con la vista perdida, muchas

---

<sup>121</sup> Entrevista al señor Roberto Anaya realizada por Monserrat Cabrera, 2009

veces me quería meter en su mente y saber qué era lo que pensaban.<sup>122</sup>

Con el conflicto, los hombres buscaron empleos temporales (“chambitas”) de albañil, pintando casas o en el comercio informal; además, echaron mano de otros recursos, como la siembra de maíz y calabaza, pues muchos obreros tenían terrenos de labor; también criaban *animalitos* (gallinas, borregos, puercos), de lo cual obtenían productos para su pequeño comercio.

Otra actividad muy socorrida fue la raspa de maguey para obtener pulque, pues Contreras es una importante zona pulquera del sur del Distrito Federal. A pesar de sus esfuerzos estos recursos no eran suficientes para cubrir sus necesidades; si bien en un principio fue una salida viable, con el paso del tiempo mostró sus limitaciones, pues “el dinero no alcanzaba”.

Se vendía fruta; los domingos [los huelguistas] se iban a los Dinamos a vender fritangas o pulque, porque aquí era famoso por el pulque, y cual más si hacían los *tejamaniles* y los *colotes*, y ahí venían con los burros o las mulas a vender los *colotes*, vendían carbón.<sup>123</sup>

Los trabajos temporales se buscaban siempre cerca del pueblo o del barrio obrero, pues no querían ir más allá de las fronteras delimitadas por la fábrica.

---

<sup>122</sup> Entrevista al señor Roberto Anaya realizada por Monserrat Cabrera, 2009.

<sup>123</sup> Entrevista al señor Javier Roa realizada por Monserrat Cabrera, 2009.

Al cierre de ésta, la edad de los obreros de los diferentes departamentos variaba; muy pocos contaban con menos de 20 años, algunos rondaban los 30, a estos obreros se les llamó *los jóvenes*, ellos eran principalmente ayudantes o eventuales, y los obreros de más de 40 años se les llamó los *grandes* estos eran principalmente maestros u oficiales; los *grandes* se resistieron a buscar un trabajo pues guardaban la esperanza de que la fábrica volviera a abrir sus puertas para volver a trabajar como si nada hubiera pasado:

Había algunos que siempre estuvieron pegados en la fábrica, gente muy grande que se estaba ahí, jugando baraja, que de a pesito... yo a eso casi no le entiendo... pero ellos sí jugaban y por lo menos sacaban para comer ese día. Luego íbamos en la noche y también estaban jugando. Sí, mucha gente se sentaba todo el día ahí, y daba tristeza...<sup>124</sup>

Cuando los obreros grandes, se decidieron a buscar un nuevo empleo la edad fue un factor decisivo, pues era algo inconveniente contratar a una persona de edad, ya que su productividad no era igual que la de un joven; además sólo contaban con el oficio aprendido dentro de la fábrica y con su fuerza de trabajo, ya mermada:

de qué se van a mantener si no sabían hacer nada (...) ahí pegados nomas a una sólo cosa, el ser obrero, no sabían hacer otra cosa de afuera, fue lo malo (...)"<sup>125</sup>

La reapertura de la fábrica era vital para los obreros mayores, pues si ellos pensaban en buscar otro empleo en una fábrica textil significaba trasladarse a

---

<sup>124</sup> Entrevista al señor Javier Roa realizada por Monserrat Cabrera, 2009.

<sup>125</sup> Entrevista al Sr. Rafael Albarran, por Mario Camarena y Monserrat Cabrera, 2010.

lugares muy lejanos como Naucalpan; en el caso de las fábricas de San Bartolo y La Alpina, ubicadas en la zona de San Ángel, les ofrecieron trabajo, aunque para realizar labores de carga y traslado de materia prima, pero esto significaba una menor entrada de dinero.

La falta de empleo en la industria textil obligó a los obreros jóvenes a buscar un nuevo trabajo, aceptando cualquier otro oficio, en su mayoría se trataba de trabajos temporales:

nosotros como chamacos, era más fácil conseguir trabajo de que te capacitaran en algún otro lado, en mi caso particular yo me puse a vender gelatinas, le ayudé a una señora a vender gelatinas, trabajé en una petrolería y luego ya a raíz de eso ya me fui hasta Naucalpan, o sea, ahí estuve alrededor de un año, o año y fracción, luego cuando las olimpiadas en el 68 trabajé en una compañía que le estuvo trabajando al Comité Olímpico, ahí andábamos haciéndole de todo un poco, o sea, vas aprendiendo muchas cosas que desconoces.<sup>126</sup>

La primera motivación de los jóvenes para no aferrarse a la fábrica fue que la mayoría de ellos tenía hijos pequeños “qué mantener y mandar a la escuela”:

Lo que cayera [de trabajo]. Había necesidad con mis hijos, [trabajaba] de albañil o de lo que fuera trabajaba yo, con tal de traer algo para sopa, frijoles o carne, cuando había, y gracias a Dios nunca nos faltó el pan de cada día.<sup>127</sup>

En suma, a raíz del cierre de la fábrica, la situación de los obreros era de emergencia, y a pesar del esfuerzo por obtener ingresos para mantener a su

---

<sup>126</sup> Entrevista la Sr. Alfredo Anaya por Monserrat Cabrera, 2009.

<sup>127</sup> Entrevista al Señor Roberto Anaya, 2009.

familia, el dinero simplemente no alcanzaba, por lo cual la familia tuvo que hacer ajustes en su estilo de vida, y no sólo eso, sino que tuvo que hacer importantes modificaciones en su estructura, lo cual significó trastocar los roles del modelo familiar tradicional, como veremos en el capítulo que sigue.

# **Capítulo 4**

## **Cambios**

#### 4.1. Los nuevos trabajos fuera del pueblo

El cambio más sentido para los obreros fue el de ámbito, pues significaba un gran sacrificio para ellos el tener que moverse del pueblo, pues tenían gran arraigo al territorio de Contreras; trasladarse a otro lugar les provocaba cierto desasosiego, pues estaban acostumbrados a acomodar el ritmo de su vida cotidiana al de la fábrica, la cercanía de su trabajo les permitía ciertas actividades sociales en las calles del barrio.

Para los obreros y las familias que habitaban el barrio de Las Calles, éste representaba seguridad, pues se conocía muy bien sus delimitaciones, la distribución del espacio y sus costumbres. Fuera del barrio, los obreros eran *extraños*; con el cierre de la fábrica y la búsqueda de nuevos empleos, tuvieron que trasladarse a lugares lejanos y romper con su delimitación territorial, pues ya no fue el barrio y la fábrica la única ruta que utilizaron, tuvieron que tomar un camión, que la mayoría de las veces, ya venía lleno, pasaban por nuevos lugares, lidiaron con los habitantes de las colonias quienes tenían cierta rivalidad.

La construcción de las nuevas vialidades como Anillo Periférico, avenida Insurgentes, Revolución, Universidad, Miguel Ángel de Quevedo, Barranca del Muerto, Vito Alessio Robles y San Jerónimo<sup>128</sup>, ayudaron a que los obreros encontraran una alternativa, para trasladarse y encontrar una ocupación. Muchos

---

<sup>128</sup> Camarena Ocampo, Mario. *“Fábricas y Región: el sistema industrial en la delegación Álvaro Obregón”* en Territorio de Contradicciones Delegación Álvaro Obregón, Gobierno del Distrito Federal, 2000, pág. 91.

de ellos pudieron colocarse en la Universidad Nacional Autónoma de México, en la Secretaría de Gobernación, en Volkswagen, en Fábricas Curtidoras de Pieles y en algunas fábricas de articela:

Yo me coloqué en Gobernación; los mecánicos casi no sufrimos, porque es un oficio que donde quiera hay, esa era la ventaja, es uno de los agradecimientos que yo le tengo tu abuelito Nicanor porque él me enseñó. 129

Debido al cambio de trabajo, los antiguos obreros tuvieron que guardar una parte de su sueldo para los pasajes; medir sus tiempos de traslado a su nuevo trabajo, levantarse más temprano para llegar a tiempo; tuvieron que adaptarse a pasar más de dos hora en el transporte público para trasladarse a lugares lejanos y dominaron nuevas rutas:

A raíz de que cerró la fábrica, mi papá tuvo también que emigrar de aquí, o sea, anduvo trabajando en las pulquerías, ayudando en la pulquería, le consiguieron trabajo en el Estado de México, en Naucalpan, y ya se trasladaba hasta allá a trabajar.<sup>130</sup>

Las distancias tan largas entre su nuevo trabajo y su vivienda, provocó que los obreros pasaran menos tiempo en el barrio, abandonando no sólo el futbol, sino la misma convivencia con sus vecinos, amigos y familiares.

Salir a trabajar fuera del barrio fue un cambio radical para los trabajadores, pues aparte de desempeñarse en un oficio totalmente diferente, las reglas dentro

---

<sup>129</sup> Entrevista al señor Javier Roa realizada por Monserrat Cabrera, 2009.

<sup>130</sup> Entrevista al señor Roberto Anaya realizada por Monserrat Cabrera, 2009.

del nuevo recinto laboral, eran diferentes, por lo que su nueva concepción del tiempo laboral también cambió, pues en la Magdalena ellos imponían este ritmo, pero en su nuevo empleo, el tiempo era medido por un administrador, y el trabajador era supervisado por un jefe. Los pocos obreros que encontraron trabajo en alguna fábrica textil tuvieron que empezar de nuevo, subiendo todos los *escalafones*, como si no contaran con todo lo aprendido en la fábrica, de nuevo tendría que ser aprendiz:

Aquí [en la Magdalena] era yo tejedor y en [en la otra fábrica] fui a empezar, a aprender todo lo de la preparación, tuve que empezar desde cero, en Hilados y Tejido Colman<sup>131</sup>

Pero el gasto no sólo se requirió en cuestiones del transporte, el trabajador también tuvo que gastar en comida, pues con su nuevo trabajo *todo el día se la pasaba en la calle* es decir, antes podía salir a almorzar, comer y cenar a su casa, o tomar sus alimentos en la fábrica, pero con el cambio de trabajo, tuvieron que comer en algún establecimiento cerca del trabajo o *cargaron con su itacate*,<sup>132</sup> para no gastar más.

Sólo en algunos hogares obreros la opción fue emigrar, pues las familias buscaron una residencia fuera del pueblo y más cerca del nuevo centro de trabajo; aunque estos casos fueron contados; sobre todo, se dio en aquellos trabajadores

---

<sup>131</sup> Entrevista al señor Antonio Pérez realizada por Monserrat Cabrera, 2012

<sup>132</sup> Provisión de comida.

que no habían nacido en el pueblo, a estos personajes se les perdió la pista, una vez que salieron del barrio obrero.

Cuando los obreros entrevistados hacen referencia a este cambio tratan de marcarlo como un hecho que les dolió y molestó, pues se tuvieron que adecuar a muchas cosas; su narración toma un tono de enojo, que al final desaparece al narrar experiencias acerca de su nuevo trabajo, comienzan a hacer referencia a un crecimiento personal y laboral, pues algunos comenzaron a ganar más y otros tuvieron la oportunidad de conseguir una mayor preparación en cuanto a su oficio; en algunos casos, estos nuevos empleos les ayudaron a alcanzar metas profesionales y académicas:

Sí se sufrió, pero a la vez fue una experiencia muy agradable para los que supimos sacarle jugo a ese problema, porque nos abrimos camino por otro lado. Muchos progresaron porque entraron al CECATI e hicieron un oficio mejor, entraron a la escuela, porque hasta eso nos mandaban de la fábrica, a mí me mandaron al CECATI de aquí de Atizapán<sup>133</sup>

Las relaciones sociales de los obreros y sus familias comenzaron a cambiar, no sólo por la falta de convivencia dentro del pueblo, sino por la apertura de este; el laborar fuera del barrio provocó que los habitantes de Las Calles abandonaran su idea de “lo mejor y lo bien visto” era lo de Contreras, sobre todo este cambio se da en un principio en los hijos mayores, pues ellos comenzaron a tener una nueva

---

<sup>133</sup> Entrevista al señor Javier Roa realizada por Monserrat Cabrera, 2009. El CECATI son las siglas del Centro de Capacitación para el Trabajo Industrial de la Secretaría de Educación Pública.

relación con otros lugares y con otra gente en sus centros de trabajo, no sólo conocieron nuevas caras, también mentalidades y hasta recreaciones diferentes, pues optaron por adoptar diversiones como el cine, los salones de baile, los bailes de las Universidades<sup>134</sup>, *ir a tomar una copa*, el boliche o las fiestas; es decir, las aspiraciones de la vida citadina, lo cual los llevó a cambiar de mentalidad; ahora lo *de fuera* era la opción a seguir, pues lo externo no sólo era lo moderno aquello que respondía al modelo del Estado sino que proveía diversiones, satisfacciones y hasta nuevos horizontes.

Este nuevo concepto de *lo de afuera* comenzó a formar en los habitantes del barrio una idea de que lo externo era un sinónimo de triunfo, relegando todo lo que tuviera que ver con el barrio, la fábrica o el pueblo.

Estas dos nuevas concepciones provocaron cambios sociales unas de ellas, la más marcada, fue el matrimonio, pues en el caso de las mujeres buscaban un marido que no fuera *de adentro*, tuvieron ya una mayor posibilidad de decidir a su pareja y llevarlo al barrio a que la familia lo conociera, la mayoría de estas jóvenes trabajaba o estudiaba, lo cual les daba mayor libertad de poder conocer a su futuro novio o marido, ya sea en sus centros de estudio, trabajo o hasta en sus *escapadas* a alguna fiesta.

---

<sup>134</sup> Las hermanas Castillo Gallegos hacen mucho énfasis en los bailes de la Universidad Autónoma Chapingo, a dónde iban a bailar pero también a visitar al novio o conocer a algún prospecto.

Al prospecto de fuera no se le conocía *defecto alguno*, como sí los tenían los jóvenes de Contreras; por ejemplo, se sabía si su familia era de escasos recursos, si tenía o no un trabajo fijo, si él o su papá tomaban, si era mujeriego y en muchos casos había que buscar novio fuera, porque en el pueblo resultaban ser de la familia:

Mi mamá no quería que nos casáramos con alguien de Contreras, pues porque se conocía a su familia, sabías muy bien quién y cómo eran, si tomaba o era malo, yo sí quería casarme con alguien de aquí pero era mi primo, lejano, pero al fin mi primo<sup>135</sup>

Como puede observarse, con la extinción de la fábrica los cambios sociales y culturales fueron muchos. Uno de los más importantes y de mayor impacto en las familias obreras contrerenses fue en la estructura de la familia, lo cual trataré a continuación.

#### **4.2. Nuevos roles familiares.**

La familia es, en general, un factor fundamental para la reproducción de la vida desde el punto de vista biológico, social, económico, político y cultural. También es así para los obreros de La Magdalena, ya que es dentro de esta institución donde se perpetúa el ser obrero, y es ella misma la que da las posibilidades de cambio de la sociedad contrerense. Dada su importancia, la familia es el principal apoyo para enfrentar y resolver las crisis, ya sea por pérdida de empleo, por bancarrota,

---

<sup>135</sup> Entrevista a la señora Hermelinda Castillo realizada por Monserrat Cabrera, 2010.

por desajustes personales, por enfermedades o por muerte de alguno de sus miembros.<sup>136</sup>

La huelga de 1967 significó para los obreros y sus familias una crisis que marcó su vida familiar y social. Recordemos que los roles familiares estaban repartidos de acuerdo con un modelo de familia tradicional donde el padre-esposo era el proveedor, la madre-esposa era la gobernadora del hogar y los hijos estaban sometidos a sus padres en tanto no se emanciparan.

La falta de empleo del jefe de familia provocó que, ante la escasez, los demás miembros tuvieran que suplir el papel de proveedor, a lo cual se refieren con una expresión taurina: *entraron al quite*. La esposa o los hijos mayores comenzaron a buscar trabajo para ayudar con los gastos de la casa; este fue un gran cambio en cuanto a la estructura familiar.

En la mayoría de los casos fueron las esposas las primeras en conseguir empleo como trabajadoras domésticas en las zonas residenciales de San Jerónimo o de Jardines del Pedregal; estas dos zonas se encuentran muy cerca del barrio, por lo que dicho trabajo tenía varios beneficios: no tendrían que gastar tiempo y dinero en trasladarse a su trabajo y además sería de medio tiempo, con lo que podrían atender a sus niños. Los hijos mayores se desplazaron a lugares más lejanos, como el centro de la ciudad de México, San Ángel o Insurgentes,

---

<sup>136</sup> Véase Villafuerte García, Lourdes y Camarena Ocampo, Mario. *Algunas reflexiones sobre la historia de la familia* en Una mirada a la historia. Reflexiones sobre la historia en la actualidad. p. 35.

pues estos puntos eran los lugares donde era posible encontrar trabajo; muchos de estos jóvenes no tenían opciones laborales, lo único que les interesaba era un trabajo estable.

Me atrevo a decir que las señoras fueron las primeras en salir a buscar un sustento porque eran las administradoras del hogar, sabían muy bien cuáles eran las necesidades de su casa, pero sobre todo era fundamental que sus hijos tuvieran qué comer. En algunos casos los hijos o hermanos más pequeños también comenzaron a trabajar, sólo que se buscó que tuvieran un empleo de medio tiempo, pues era muy importante que no abandonaran la escuela:

Empezaron a poner las tiendas, los “supers” (sic) y todo eso, y empezaron ellos [los hermanos pequeños] a trabajar de cerillos (empacadores), empezamos a buscarle algunas fuentes de ingresos, porque era muy difícil estar así<sup>137</sup>

Las esposas y los hijos cambiaron su idea de trabajo. Antes de la huelga, la mayoría de las señoras, con la ayuda de sus hijos, tenían una actividad remunerada, como lavar o planchar ajeno, hacer y remendar ropa o preparar y vender comida, con la cual, también proveían la casa; a pesar de lo cual, ellas no lo veían como un empleo, sino como algo adyacente

Mi mamá cosía ajeno... hacía ropa y se las vendía a las esposas de varios embajadores; yo iba a dejarles los vestidos hasta las Lomas de Chapultepec, y pues ya los fines de semana vendíamos tamales, pancita, quesadillas... era una cenaduría ya yo le ayudaba a preparar la comida y a estar en el puesto. Había unas señoras, esposas de los

---

<sup>137</sup> Entrevista al Señor Alfredo Anaya, 2009.

obreros que vendían a la entrada de la fábrica hojas [de naranjo] y café, las hojas era un preparado al que le echaban “piquete” y te preguntaban ¿con o sin?”<sup>138</sup>

El señor Alfredo Anaya recuerda cómo su madre trabajaba haciendo tortillas:

Empezó mi mamá haciendo 10 o 15 kilos de masa, ya después eran casi 100, entonces, y a maquinita, y en el comal, y estaba yo ahí y mi mamá llegaba “Alfredo, dale la leche a tu hermano”, y tenía yo que preparar que la sopa, que los frijoles, y ya como quiera ahí en el anafre, las tortillas calientitas y todo.<sup>139</sup>

Fue el hecho de trasladarse fuera del pueblo lo que provocó que las amas de casa y los hijos comenzaran a contemplar su labor como un trabajo; esta idea fue reforzada cuando su entrada de dinero fue mayor a la del padre o marido, ya fuera que éste tuviera trabajo o no; esta nueva concepción de trabajo propició que estos dos personajes de la familia ya no estuvieran supeditados al padre, ahora ocupaban un nuevo lugar gracias a su trabajo.

Al convertirse en los principales proveedores del hogar, la madre o los hijos mayores tomaron, de hecho, las funciones de jefe de familia, eran quienes otorgaban los permisos para salir, corregían a los menores y hasta decidían su futuro. No sólo se convirtieron en la autoridad dentro de la casa, sino fuera, ya que fueron ellos la imagen de autoridad de la familia ante los demás habitantes del barrio. De esta manera, el padre fue un tanto relegado, quedando sólo como una figura de autoridad moral.

---

<sup>138</sup> Entrevista a la Sra. Rosalba Castillo y a la Sra. Hermelinda Castillo, 2010. El “piquete” se refiere a añadirle alguna bebida alcohólica, generalmente aguardiente de caña.

<sup>139</sup> Entrevista al Señor Alfredo Anaya por Monserrat Cabrera, 2009.

La madre o el hijo/a proveedor/a no sólo satisficieron las necesidades primarias de la casa, sino que además les alcanzaba el dinero para comprar aparatos electrodomésticos, como televisión, radio, refrigerador y hasta olla de presión; muebles, accesorios para la casa, todo lo cual se pagaba en abonos. También tuvieron acceso a artículos de belleza, medias de nylon o ropa de almacenes de prestigio e incluso a la nueva comida procesada, enlatada o en polvo; todos estos productos y bienes no sólo generaron respeto y admiración para quienes contaban con ellos, sino que se creía que ya tenían un poder adquisitivo más alto y una vida “moderna”:

Yo ahorra de lo que ganaba en mis dos trabajos y me compré, en los almacenes de Tizapán, mi estufa de gas; fue mi primer cosa moderna que me compré, venían a cobrarme mis abonos, compré la estufa con los tanques del gas, así la vendían... luego compré unas literas, porque este niño (señala a su hijo) y el otro muchacho que se fue, dormían en una cuna, ya luego fui sacando una mesa con sus sillas y así me fui haciendo de mis cosas... y mi refrí (refrigerador) ya fue mucho después... ya luego saque mi televisión y pues ya éramos ricos porque teníamos tele de blanco y negro de patitas, ya éramos ricos entonces <sup>140</sup>

Estas nuevas concepciones rompían con el pasado rural-textil de Contreras, lo que provocó una pérdida del arraigo a la tierra y a las actividades propias de la fábrica y del campo, pues se buscaba cumplir con las aspiraciones de una vida más cómoda, la cual estaba relacionada con lo urbano, como una imagen de

---

<sup>140</sup> Entrevista a la señora. Guadalupe Martínez Amaya realizada por Monserrat Cabrera, 2012.

*progreso* entendido como cambio y perfeccionamiento<sup>141</sup>. Los jóvenes, sobre todo, anhelaban lo moderno, aquello que los hiciera no sólo parecer ciudadanos sino serlo.

Estas ideas se introdujeron a través de los medios de comunicación, de sus nuevas relaciones sociales y sobre todo de su nueva relación con sus centros de trabajo o de estudio, los cuales se convirtieron en una especie de reflejo ampliado (estereotipado) de las aspiraciones, valores o normas de conducta que podía tener determinado grupo social.<sup>142</sup>

La mayoría de los miembros de la familia que *le entraron al quite* para apoyar al padre que se había quedado sin trabajo en la época de la huelga, cuando ésta terminó, no dejaron de laborar; pues, por una parte, los obreros *grandes* nunca más se volvieron a emplear y pasaron a depender de sus hijos o de su esposa; y por la otra, cuando los ex obreros jóvenes consiguieron otra opción laboral, sus mujeres no dejaron de trabajar, pues lo que ganaban era un ingreso extra que ayudaba a la manutención de la casa pero, sobre todo que el hecho de que los dos padres trabajaran contribuía para que la mayoría de los hijos tuvieran una mejor educación.

En el caso de nuestra familia, mis hermanos (tuvieron que trabajar) empezaron a poner las tienda, los supers y todo eso, y empezaron ellos a trabajar de cerillos, empezamos a buscarle alguna fuentes de ingresos, porque era muy difícil estar así, si se les buscaba ese trabajo era para que no

---

<sup>141</sup> Carreño King, Tania. *Espejismos de la modernidad. Objetos y artefactos modernos en la vida cotidiana de los años cincuenta*, En: Revista de la Universidad de México, Universidad Nacional Autónoma de México Nueva Época, Núm. 615, septiembre 2002, p. 76.

<sup>142</sup> *Ibidem*, pág. 77.

descuidaran la escuela, porque pues mis hermanos siguieron estudiando.<sup>143</sup>

De esta manera los personajes antes mencionados, ya sea los que entraron en apoyo de los suyos o el joven obrero que optó por un nuevo trabajo y hasta los hijos que alcanzaron un nivel educativo medio superior o superior, fueron los generadores de la clase media en el barrio Las Calles y en Contreras. Así, los valores y aspiraciones de la clase media que se arraigaron en ciertas familias contrerenses crearon nuevas concepciones de la vida y nuevas necesidades, tales como el salir a bailar, comer en restaurantes, comprar la despensa en las tiendas de autoservicio, que la ropa que usaban fuera comprada en almacenes de prestigio, tener un auto, ir al cine<sup>144</sup> o a tomar una copa, ocupar su tiempo libre en ver la televisión o contar con teléfono en casa, etcétera.

Además, las familias comenzaron a participar de los servicios médicos con la apertura de la Clínica número 18 del Instituto Mexicano del Seguro Social,<sup>145</sup> buscaron obtener mejores salarios, comenzaron a tener una alacena dentro de la cocina para guardar lo comprado en las tiendas de autoservicio y de esta manera tener una reserva de comida, además ya contaban con planes a futuro no sólo para sus hijos sino para la construcción o ampliación de sus viviendas, sus

---

<sup>143</sup> Entrevista al señor Alfredo Anaya realizada por Monserrat Cabrera, 2010.

<sup>144</sup>El cine fue uno de los grandes impulsores de relacionar lo moderno con lo urbano y lo tradicional con lo rural por ello la temática de las películas de los años cincuentas giraba en un entorno urbano.

<sup>145</sup>La primera instalación de esta institución fue en la casa del Dr. Carrasco a escasos metros de la fábrica y ahora se encuentra en Avenida México 98.

vacaciones y hasta el deseo de buscar un nuevo empleo que les diera un mejor salario.

Si con un trabajo medio se había podido acceder a esas cosas, con una mayor preparación se podría alcanzar un mayor éxito económico, y por ende, cambiar de posición social para, de esta manera, cumplir con la nueva meta que era progresar, esto era salir del barrio.

### **4.3. Educación universitaria**

La idea del progreso es un tema que permeó al país y a la familia. Desde la década de los cuarentas, ya no se buscaba el progreso del siglo XIX que daba libertad a los pueblos, era un progreso que se expresaba objetivamente en presas, carreteras, instituciones de crédito, creencia en la educación superior, viajes, actitud desenfadada, nuevas costumbres, como el golf y el tenis, así como el uso del idioma inglés como garantía de status, para abandonar lo folklórico; es decir, acceder a un estilo de vida norteamericano.<sup>146</sup>

La idea de la universidad como sinónimo de progreso, se mantuvo (y se mantiene), pues los ex obreros, como ya se ha mencionado, veían en la educación de los hijos un mejor futuro para ellos y la familia, aunado a la nueva concepción de triunfo fuera del pueblo:

---

<sup>146</sup>Monsiváis, Carlos, *“Sociedad y cultura”* en Rafael Loyola (coordinador) Entre la Guerra y la Estabilidad Política. El México de los 40. Primera edición en la colección Los noventa, Grijalbo, 1986, pág. 272.

Que estudiaran porque era la base principal, que se sepan defender en la vida, pues uno que, yo no tengo palabra, ni cómo [expresarme], después conseguirse un buen trabajo, el estudio es la base principal para uno.<sup>147</sup>

Siempre se buscaban mejores oportunidades para los hijos, los entrevistados y sus esposas hacen mucho énfasis en que no querían que vivieran lo que ellos, que no tuvieron otro oficio en el cual desarrollarse, no querían que sus hijos sólo dependiera de un trabajo para salir adelante, por ello se le apuesta todo a la educación de los hijos, por eso la pareja (padre y madre) no dejaron de trabajar, para tener los recursos, para que sus hijos pudieran estudiar:

Él casi no tenía trabajo. Y yo trabajaba también en las casas, como [mis hijos] estaban chiquitos... yo le dije a mi hija, ustedes no se dediquen a otra cosa que no sea el estudio, y gracias a Dios tengo dos arquitectos, todo eso.<sup>148</sup>

El hecho de estudiar impulsaba a los jóvenes contrerenses a salir del pueblo, pues si bien en Contreras se contaba con escuela primaria y secundaria, para tener acceso a la educación superior, se tenía que “viajar” a la Escuela Nacional Preparatoria, al Colegio de Ciencias y Humanidades o a la Escuela Vocacional, y para los estudios profesionales era necesario desplazarse a la Ciudad Universitaria o al norte de la ciudad al Instituto Politécnico Nacional. Las opciones educativas para las mujeres eran las escuelas secretariales o las de enfermería que se encontraban en Calzada de Tlalpan o en el Centro de la ciudad.

---

<sup>147</sup> Entrevista al señor Alfredo Anaya realizada por Monserrat Cabrera, 2010.

<sup>148</sup> Intervención en la entrevista de la esposa del Señor Roberto Anaya, 2010.

A los hijos varones se les daba la oportunidad de estudiar la preparatoria y una carrera universitaria, pues a ellos se les debía dar una mejor preparación intelectual y profesional, porque debían jugar el papel de proveedores de la familia que iban a construir, aunque también eran vistos como un seguro para la vejez de los padres, pues era la costumbre que el hijo se solidarizara con sus progenitores en esa etapa de la vida,<sup>149</sup> cuándo ya no pudieran trabajar; expectativa que las hijas no podían garantizar.

Cuando las hijas dejaron de ser la suplente de la madre en casa, se les otorgó la posibilidad de una carrera técnica <sup>150</sup> que no podían elegir, se les obligaba a estudiar lo que les *fuera a dejar mayor ganancia* o las carreras que estaban dirigidas a las señoritas como: Enfermería, Comercio, Alta Costura, Secretariado, Belleza, etc. La preparación de las mujeres se vía como un complemento para el mantenimiento de la casa o para hacerle frente a alguna situación difícil, pues se consideraba que la profesión de ellas era un recurso fundamental para enfrentar situaciones *inesperadas* como la muerte, el abandono o el alcoholismo del marido.<sup>151</sup>

Estas nuevas expectativas provocaron un éxodo por parte de los jóvenes del barrio; ya no querían quedarse en el pueblo; en el caso de las mujeres que el

---

<sup>149</sup> Esteva Fabregat, C. *Dinámica del carácter social: base para la interpretación de la personalidad del obrero mexicano*. 1955, pág. 33.

<sup>150</sup> Por lo regular, la muchacha, después de que cubría su ciclo de educación secundaria, rara vez alcanzaba más allá del bachillerato.

<sup>151</sup> Safa Barraza, P. y Aceves Lozano, J. *Relatos de familias en situaciones de Crisis: Memorias de malestar y construcción de sentido*, 2009. pág.78.

marido las llevara lejos del pueblo era un sinónimo de progreso, no sólo para ella sino para su familia; en el caso de los hombres, el triunfo era sinónimo de un trabajo lejos del pueblo; aunque no todos lo lograban, los que cumplían esta meta eran, y son hasta la fecha, vistos como gente triunfadora.

Para 1983, Santos E. Ruiz Gómez escribe un trabajo sobre la vivienda obrera, en el cual realiza 50 entrevistas al azar en el barrio obrero de Las Calles: la mayoría de los hijos en edad escolar (90 %) acuden a las escuelas cercanas, sólo el 9.6% cursa la educación media o superior, un 77 % están en niveles de educación preescolar y primaria y un 38% en la secundaria; sólo un 6.4% son profesionistas.<sup>152</sup> Esto quiere decir que esta cifras se refieren a los hijos de los ex obreros; si bien no son un gran número, son el parteaguas para las generaciones venideras, pues para 1983, habían pasado 16 años de La Huelga, y la educación escolar sigue siendo la actividad principal de los niños y jóvenes del barrio.

Después de esa primera generación de hijos de exobreros que obtuvo una educación “superior”, la valoración de ésta ha continuado, de tal manera que los hijos y nietos de éstos sigan pensando que la educación es la base del progreso.

En cuanto al acceso de las mujeres a los estudios, el proceso ha avanzado de una carrera técnica a concebir la conveniencia de una carrera universitaria,

---

<sup>152</sup> Ruiz Gómez, Santos. La vivienda obrera en las Fábrica de la Magdalena y Santa Teresa. Delegación Magdalena Contreras. 1983.

donde incluso, se le reconoce a la joven el derecho a elegir la profesión que quiere estudiar.

Yo le dije a mi hija, estudia, estudia lo que tú quieras, nosotros siempre te vamos a apoyar, yo quería que ella tuviera una carrera, yo no quería que le pasara lo que a mí que me obligaron a estudiar Secretariado Ejecutivo, en primera no era lo que yo quería... y pues no me gustaba.<sup>153</sup>

Si bien la opción profesional de la mujer es *respetada*, en la mayoría de los casos los padres se inclinan por darles esta educación como un medio para alcanzar un marido *diferente*, un hombre más preparado, que *la ayude a subir*, es decir a salir del pueblo y que la “tenga mejor que en la casa”; en otras palabras, que la mantenga y le proporcione mejores cosas que las que sus padres le otorgaron, pero sin dejar a un lado, la idea de entregarle a la hija *armas para poderse valer en caso de alguna crisis*; es decir, no para una realización profesional y personal, sino para suplir las carencias que tendría una muchacha si el marido saliera *malo*.

En el momento en que este trabajo fue concebido, los habitantes del barrio de Las Calles, así como los descendientes de los obreros siguen optando por salir del pueblo, ya sea por matrimonios, trabajo o estudios todos ellos concebidos bajo la lógica de su concepción de lo externo; sólo que ahora agregan el discurso de la falta de espacio u oportunidades dentro de la Delegación.

---

<sup>153</sup> Entrevista a la Sra. Rosalba Castillo por Monserrat Cabrera, 2010.

#### **4.4. El destino de las tierras y los nuevos habitantes**

Con las nuevas concepciones de progreso y modernidad, un mayor grado de estudios, el rechazo a lo urbano-fabril, la necesidad de contar con una vivienda y la incertidumbre que causaba la irregularidad en la tenencia de la tierra llevó a los ex obreros que contaban con tierras a considerar como una mejor opción la venta de sus terrenos, ya que sus pequeñas huertas y sembradíos no les producía una ganancia; por otra parte, las deudas los apremiaban a obtener dinero para pagar.

Para las décadas de los sesenta y setenta, los obreros y los ejidatarios consideraron que para obtener una mejor forma de vida era mejor vender las tierras a los fraccionadores que para entonces les ofrecían comprar. Así comenzó un desarraigo de la tierra y hubo una apertura a la venta de tierras a empresas interesadas en la construcción de zonas para vivienda.<sup>154</sup>

A partir de la venta de las tierras, lo que había sido un pequeño poblado donde todo mundo se conocía y se dio el importante fenómeno del parentesco de hecho, se abrió a la llegada de nuevos habitantes que ya no compartían esas costumbres y referentes culturales. Esta transformación tuvo un proceso, el cual describo a continuación.

En ocasiones, las personas que adquirieron un terreno, se asentaron en él y construyeron su casa; otras veces, los terrenos fueron adquiridos por empresas

---

<sup>154</sup> Luarte Magdaleno, C. *De la dotación a la privatización de la tierra. Diversas formas de vida a través de la transformación del espacio en San Lorenzo Huipulco México, D.F.*, pp. 91-99

inmobiliarias, las cuales comenzaron a construir condominios, lo cual implicaba la contratación de decenas de trabajadores que llegaban todos los días al pueblo y se marchaban en la tarde, por lo que había ciertos requerimientos de servicios para atender las necesidades de estas personas.

Posteriormente, llegaron los propietarios de los condominios a vivir ahí, sin pretensión alguna de asimilarse a la tradicional cultura contrerense, lo cual provocó una división territorial del barrio: por una parte estaba el pueblo y por la otra los recién llegados. Pero la población fue creciendo paulatinamente, tanto que convirtió a Las Calles sólo en un lugar de paso, y con el tiempo el antiguo barrio obrero quedó en medio de todo.

El ritmo de incremento de la población puede observarse en los censos de población. En el censo de población de 1930 se registró un total de 9 mil 933 personas; para el de 1940, la población se incrementó en 32.5%, con lo cual llegó a 13 mil 159 habitantes; la tasa de crecimiento para la década 1930-1940 fue de 2.8% promedio anual y para los años 1950-1960 se alcanzó un crecimiento de un 6.2% anual; es decir 40 mil 724 habitantes. Para 1970-1980 la población creció en 1.3 veces respecto al decenio anterior, registrando una tasa de 8.3% anual.<sup>155</sup>

La expansión de esta demarcación se concentró hacia el poniente de la delegación, principalmente en lo que se conoce como Cerro del Judío. Las

---

<sup>155</sup> <http://www.mcontreras.df.gob.mx/demografia/index.html> Consultado 9 mayo 2011, 20:00 hrs.

nuevas colonias y los fraccionamientos que nacen en estos años son: Conjunto Residencial Santa Teresa, Pedregal II, Pueblo Nuevo, Potrerillo, El Rosal, El Toro, Las Cruces, Las Palmas, Barros Sierra, Los Padres, El Tanque, Cuauhtémoc, Lomas Quebradas y La Malinche.<sup>156</sup>

Con todo este crecimiento, el Barrio de Las Calles poco a poco perdería la posición que tenía como *centro* de la localidad, dejó de ser el centro político, social, económico y cultural de Contreras. Con el cierre de la fábrica, que era la principal fuente económica, y al desaparecer el sindicato como actor político, el espacio pierde su valor simbólico como centro de poder; pero surgió un nuevo actor político: el delegado, con lo cual el centro, con todo lo que implica, se traslada a la sede delegacional.

El barrio Las Calles, otrora céntrico y sede política, se queda en medio de el nuevo desarrollo urbano y comienza a perder calidad en los servicios, pues se les otorgaban a los nuevos desarrollos; por ejemplo, el agua, que anteriormente surtía a la fábrica y por ende al barrio obrero, comenzó a escasear, ya que llegaba antes a las colonias nuevas y al viejo barrio llegaba menos líquido.

Respecto del transporte público, también hubo un trastorno, pues al otorgar prioridad al servicio de las nuevas colonias, los autobuses estaban ya saturados al llegar a Las Calles; por otra parte el barrio tenía pocos accesos, mientras que los

---

<sup>156</sup> <http://www.mcontreras.df.gob.mx/historia/constitucion2.html> Consultado 25 abril 2011:10:45 a.m.

nuevos vecinos contaban con vías y calles más anchas y transitables, tenían más opciones de circulación hacia fuera, como la Carretera Picacho-Ajusco o las calles del fraccionamiento Fuentes del Pedregal; mientras que para los habitantes del barrio un trayecto que se podría hacer en 15 minutos para llegar a Periférico, les tomaba más de media hora ya sea por el tráfico que producen los automóviles privados y el transporte público.

[Los autobuses llegaban] hasta La Magdalena, hasta donde era la terminal de las dos líneas de camiones que existían únicamente aquí, y nomás para hacer uso de conciencia, pues este, siendo el punto principal de Contreras, ahora ya posteriormente empezó a existir la colonia Cerro de Judío, y ahora ellos son los que tienen una cantidad enorme de transporte, a comparación de nosotros aquí en La Magdalena Contreras.<sup>157</sup>

El crecimiento de Contreras, se correspondió también con las invasiones de colonos de escasos recursos, dicho proceso se aceleró con el sismo de 1985; cuando muchas personas se fueron a vivir a las delegaciones del sur del Distrito Federal, debido a que en esa parte de la ciudad era más segura por ser tierra firme.

Con el incremento de la población los problemas de vialidad, carencia de infraestructura y servicios comenzaron a agudizarse y surgieron los primeros asentamientos humanos irregulares (paracaidistas), ubicándose éstos en suelo de conservación, como Ampliación Huayatla, El Ermitaño, Tierra Unida y el Ocotál.

---

<sup>157</sup> Entrevista al Sr. Alfredo Anaya por Monserrat Cabrera, 2009.

Así, el crecimiento poblacional de Contreras siguió incrementándose. Actualmente algunos vecinos del barrio Las Calles y los habitantes de las colonias más cercanas han comenzado a organizarse para emprender una lucha contra las grandes obras que terminarían por afectarlos, como la construcción ilegal de una unidad habitacional de condominios, llamada Miravento.

#### **4.5. La descendencia obrera**

El barrio obrero de *Las Calles* aún existe, en las 4 calles aún se pueden encontrar viviendas sin ningún cambio en la fachada, en otras más su arquitectura cambió totalmente, pues se han construido cuartos *hacia arriba* de la vivienda, como si fuera un edificio con la finalidad de darle vivienda a los hijos. Son pocos los obreros que viven ya en el barrio debido a que la mayoría de ellos ha fallecido; los que permanecen en las casas son sus hijos o sus nietos.

La familia de estos trabajadores aún mantiene ciertas costumbres, como las fiestas religiosas que se siguen celebrando, sobre todo la de la Virgen de la Concepción, ya no con el esplendor de antes, pues ya no hay quien la auspicie; por ello se forma un Comité Organizador de la Fiesta el cual lo conforman los habitantes de *Las Calles*; esta organización solventa algunos gastos, pero también se recurre a los partidos políticos o a la Administración Delegacional en turno, a quien se pide el financiamiento para el audio, mesas, sillas, templetes etc.; si bien en la Delegación existe un Programa Operativo Anual, que se

encarga de dar partidas para desarrollo social, lo cual incluye las festividades de las colonias y pueblos, muchas de estas “ayudas” son promesas políticas.

La Semana Santa se celebra en el barrio: el Viacrucis y la Procesión del Silencio, donde no sólo participa gente de *Las Calles*, sino también gente que antes habitaba en el barrio pero que ahora vive en otra colonia o estado. Estas personas de *fuera* que regresan a esta festividad lo hacen no sólo por la añoranza del barrio sino con el afán de ver a sus familiares que aún viven en él; es normal ver cómo en el trayecto saludan a los vecinos y preguntan por su familia.

Los cuadrangulares de futbol ya no se hacen en Semana Santa, ahora se juegan el Día de la Conchita, 8 de diciembre o el fin de semana más cercano a la fiesta; ya no se juega contra el equipo *Imperio* pues desapareció, sólo juega el equipo del *Occidental* (cuya base está en Guadalajara), el partido se lleva a cabo en el Campo Contreras, único campo que la Delegación no ha modificado y que se encuentra más cerca al barrio, y por ende, a lo que era la fábrica.

Después de disputarse el partido a mediodía, se disfruta de comida, bebida y hasta baile en el Club Deportivo Concepción, que se encuentra en medio del Barrio de *Las Calles*. Este recinto alberga no sólo los trofeos de los Conchos, sino fotos de varias generaciones que han defendido el color blanco y celeste, como el manto de la Virgen de la Concepción. Hasta este lugar llegan jugadores o ex jugadores de Los Conchos, el equipo tradicional del barrio. Las familias y la gente con un pasado obrero que guarda el recuerdo de sus fraternales rivales del

*Occidental* de Guadalajara, a quienes llaman cariñosamente “la familia de Guadalajara” llegan hasta este lugar sólo con el fin de convivir con sus viejos amigos, pues el parentesco de hecho que manejaban los obreros de la Magdalena se trasladó a la gente que venía a los cuadrangulares, y al igual que en el barrio su solidaridad hacia con ellos responde de la misma manera:

Yo me siento mejor viajando a Guadalajara, porque allá mis primas Rosa, Sandra [y] Claudia me tratan muy bien... Son gente muy humilde, pero se quita el pan de la boca para dártelo... y te presentan con todos los vecinos y les dicen: “es mi prima la de Contreras”, yo cada que voy les llevo cosas, lo que veo que les haga falta, cositas pequeñas ¿no? Pero, pues, sé que les van a servir.<sup>158</sup>

El nombre del equipo de futbol *Los Conchos*, tiene una gran tradición y un valor simbólico para los habitantes del barrio. Antiguamente, para jugar en el equipo los jugadores tenían que vivir en el barrio; pero esa idea cambió en los años 90, cuando un equipo de jóvenes comenzó a utilizar el nombre para jugar no sólo en la liga del pueblo, sino en ligas externas;<sup>159</sup> la negativa de los habitantes más grandes del barrio de *Las Calles* no se hizo esperar, diciéndole al entrenador que esos muchachos no podían utilizar ni el nombre ni las instalaciones, pues ellos no eran del barrio; su entrenador recurrió al orgullo y pasado obrero de estos jóvenes para defender su causa y poder no sólo jugar, sino llevar el nombre y representar a *Los Conchos*:

Yo entré al futbol porque mi esposa que es de aquí [oriunda de Contreras] llevaba a mis hijos a jugar a Los Conchitos... conforme fueron creciendo, pues me gustó y me quede con

---

<sup>158</sup> Entrevista a Rosalba Castillo por Monserrat Cabrera, 2010.

<sup>159</sup> Interclubs y La Liga Española

el equipo y los empecé a dirigir, pero los veteranos no querían que jugáramos con el nombre y hasta me dijeron que no me iban a prestar los campos para que jugáramos, yo les dije ¿por qué no? Mis hijos son nietos del fogonero de la fábrica, y El Barreto, creo [que] su mamá trabajó ahí [en La Magdalena], El May vive en La Plazuela.<sup>160</sup>

Ahora el nuevo equipo de Los Conchos no sólo conocía y defendía su pasado obrero sino su lugar dentro del barrio. Poco a poco los “veteranos” comenzaron a aceptar a este equipo gracias al discurso de un pasado obrero, además de que es el equipo “joven” que ha tratado de mantener las costumbres, tales como llevar los trofeos ganados al Centro Cultural, asistir en septiembre a Guadalajara y patrocinar o ayudar con el gasto de la festividad de diciembre.

---

<sup>160</sup> Plática con el Director Técnico de Los Conchos Pedro Cabrera. La Plazuela es una colonia formada en los terrenos que pertenecieron a la fábrica La Magdalena.

## CONCLUSIONES

Con esta investigación descubrí que la huelga de 1967 en la Magdalena generó una crisis que se expresa en la falta de trabajo, lo que derivó en un gran cambio de las estructuras que se generaron a partir del trabajo fabril. Dichos cambios los encontramos en la roles familiares, dónde el padre dejó de ser el principal proveedor, lugar que fue asumido por la madre y los hijos. El modelo familiar tradicional consistía en que el padre proveía a la familia, mientras que la mujer tenía la función de mantener el orden doméstico y el cuidado y educación de los hijos, mientras que estos últimos tenían la obligación de estudiar.

El principal cambio fue el de los roles familiares, es decir al perder el padre el empleo, la madre y los hijos dejan su rol establecido culturalmente para tomar otro: el de proveedores; mientras que el padre queda con una posición un tanto disminuida, él mantiene una lucha por su fuente de trabajo que a la larga dio ciertos frutos como el hecho de conservar la vivienda del barrio obrero.

Encontré que la familia fue el principal apoyo para sortear la crisis que se derivó de dicho conflicto, en forma muy parecida, la ayuda familiar ha sido abordada por Patricia Safa, Jorge Aceves, Margarita Estrada y Mario Camarena; es decir, en varios periodos y en los diversos grupos y clases sociales, la familia ha sido el recurso fundamental para enfrentar las crisis ya sea económica, por muerte, enfermedad etcétera.

Si bien la ayuda principal viene de la familia consanguínea, lo que yo encontré en las familias obreras de La Magdalena es que la solidaridad familiar se extendió a lo que yo llamo *familia de hecho*, es decir, aquellos a los que a través de la convivencia consideraban sus padres, hermanos, tíos etcétera; quienes proveyeron comida, dinero, cuidado de los hijos y les ayudaron a conseguir otro empleo.

Al terminar la crisis con el cierre definitivo de la fábrica, ni las mujeres, ni los jóvenes volvieron a los roles tradicionales, sino que desarrollan nuevas expectativas, en consonancia con el contexto de la época donde los jóvenes en general adquirieron una conciencia de la fuerza moral, política y económica; esto último lo podemos observar en el cambio de la idea de un *mejor trabajo* que antes estaba definido por la posibilidad de ganar sólo el dinero que se necesitaba y tener la libertad de hacer cualquier otra actividad como sembrar, tomar, cultivar sus amistades y hasta los deportes, en comparación con la nueva concepción de tener un trabajo que les aportara una mayor remuneración económica, que les permitía acceder a las necesidades *modernas* de la época : electrodomésticos, diversiones, automóviles, pero a cambio tenían que cumplir completa su jornada laboral, trasladarse fuera del pueblo y pasar más tiempo fuera del barrio, lo que modificó la convivencia entre las familias en un mismo espacio.

La crisis de la huelga se empalmó con la nueva idea de la ciudad como sinónimo de modernidad, lo que favoreció que en imaginario sobre todo de los jóvenes se valorará mucho más la vida citadina que la tradicional de su barrio. Lo

que generó un cambio de expectativas al creer que todo lo que viniera o estuviera fuera del barrio era lo mejor; provocando una desvalorización y desvanecimiento de las costumbres y relaciones sociales que la vida fabril había creado.

Estas nuevas ideas creadas a partir de la crisis, con el tiempo se convirtieron en valores, que se tradujeron en acciones por ejemplo: con una mayor educación técnica o universitaria se podría no sólo salir del barrio, sino, alcanzar un trabajo con una mejor paga, si bien en un principio la educación universitaria era sólo cuestión del género masculino, con el cambio de los roles familiares por parte de la madre o las hijas, las descendientes de estas mujeres pudieron lograr una educación universitaria.

Es decir las familias del barrio obrero no volvieron a las estructuras familiares de antes, pues no sólo cambiaron sus roles, sino sus expectativas de trabajo, de vida, de diversiones, de tiempo, así como sus valores, sobre todo la valorización de las mujeres.

Si bien muchas cosas han cambiado todavía el asunto de la solidaridad por el parentesco de hecho se ha traducido en una solidaridad que se da a partir de compartir sus recuerdos y su memoria.

A partir de mi experiencia con esta investigación, surge la pregunta: ¿la solidaridad familiar ya sea por parentesco sanguíneo o “de hecho” qué importancia tiene para sortear las crisis por s movimientos de huelgas o cualquier tipo de crisis?

En esta investigación trabajé un proceso típico de la lucha obrera, que es un movimiento de huelga el cual me llevó no sólo a ver el actuar de los trabajadores y sus familias, sino el delicado asunto de la conciencia de clase.

Al empezar esta investigación mis expectativas eran encontrar obreros influenciados por el anarcosindicalismo con una clara conciencia de clase, sin embargo, lo que finalmente concluyo de lo que ellos mismo expresaron en las entrevistas es que eran obreros con una visión local, que sólo les interesaba lo que sucediera dentro de Contreras y específicamente lo que sucediera con su familia consanguínea y *de hecho*, su relación con el Sindicato *La Lucha* era clientelar, es decir de acuerdo a las estructuras creadas por el Partido Revolucionario Institucional, lo que deprimió el espíritu de lucha llevándolos a ser objeto y no sujeto. Este caso no es único ya que el investigador Mario Camarena encontró un fenómeno semejante en las fábricas textiles de la zona de San Ángel; ¿Acaso éste fenómeno es un proceso general de las fábricas textiles de la periferia del Valle de México?

## BIBLIOGRAFIA

Adleson, Lief; Camarena Mario y Necochea, Gerardo; "Comunidad, identidad y organización de la clase obrera mexicana, 1880-1920" en *Historia 23*, revista de la DIH-INAH, México, octubre 1989-marzo 1990.

Alanís Patiño, Emilio, *La productividad en la Industria Textil Algodonera de México*. Escuela Nacional de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, México 1952.

Barros, Carlos, *Mentalidad Justiciera de los irmandiños*. Siglo XV. Madrid, España Siglo XXI 1990. Ver la "Introducción" pág.1-13

Berninger, Dieter George, *La inmigración en México (1821-1857)*, Secretaría de Educación Pública, México, 1974.

Bizberg, Ilán, "*Auge y decadencia del corporativismo*" en Bizberg, Ilán y Meyer, Lorenzo (coordinadores) *Una historia contemporánea de México: Transformaciones y permanencias*, Tomo I, Editorial Océano, México 2003.

Bora, Woodrow, *El siglo de la depresión en Nueva España*, Secretaría de Educación Pública, México, 1975.

\_\_\_\_\_ y Cook Sherburne, *Ensayos sobre la historia de la población de México: y el Caribe*, Siglo XXI, México, 1977.

Boyer, Richard, *Lives of in colonial the bigamist marriage, family and community in colonial México*. Albuquerque, N.M: University New México, Press. 1995.

Brading, David y Wu, Celia, "Population Growth and crisis: Leon. 1720-1860", en *Journal of Latin American Studies*. 5, 1, mayo, 1973, PP. 1-36.

Brun Martínez, Gabriel, "*La organización del trabajo y la estructura de la unidad doméstica de los zapateros y cigarreros de la ciudad de México en 1811*", en Lombardo, S., ed., *Organización de la producción y relaciones de trabajo en el*

*siglo XIX en México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1983, PP. 146-165.

Calvo, Thomas, *La Nueva Galicia en los siglos XVI y XVII*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, El Colegio de Jalisco/ Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, 1989.

\_\_\_\_\_ y López Castro, Gustavo (coomps), “Migraciones a Zamora en los albores de la Independencia”, en *Movimientos de población en el Occidente de México*. El Colegio de Michoacán/ Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Zamora, México, 1988. Pp 213-229.

Camarena Ocampo, Cuauhtémoc, *Las luchas de los trabajadores textiles mexicanos: 1865 a 1907*, México, Tesis, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Secretaría de Educación Pública 1985.

Camarena Ocampo, Mario, *Jornaleros, Tejedores y Obreros. Historia social de los trabajadores textiles de San Ángel (1850-1930)*. México: Plaza y Valdés, 2001.

\_\_\_\_\_ Morales Lerch, Teresa y Necochea Gracia Gerardo. *Reconstruyendo nuestro pasado. Técnicas de Historia Oral, Programa de Museos Comunitarios y Ecomuseos*, INAH CONACULTA y la Dirección General de Culturas Populares, México, 1994.

\_\_\_\_\_ , “*Fábricas y Región: el sistema industrial en la delegación Álvaro Obregón*” en *Territorio de Contradicciones Delegación Álvaro Obregón*, Gobierno del Distrito Federal, 2000.

\_\_\_\_\_ e Iparraguire Locicero Hilda, *La familia artesanal: del taller a la fábrica*, en *Cuicuilco, Miradas sobre la familia*, vol. 4, núm. 9, enero/abril, México, 1997.

\_\_\_\_\_ , “*Disciplina e Indisciplina*” en *Historias 7*, Dirección de Estudios Históricos –Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, 1984. pp.3-14.

\_\_\_\_\_ y Necochea, Luis Gerardo, García Díaz, *Bernardo*. “*La Acción Directa: la industria textil en los años veinte*” en Monografías obreras Tomo I, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Cuadernos de la Casa Chata 142, México, 1985.

\_\_\_\_\_, “*De la fábrica a la escuela: los niños de la Fama Montañesa (1940-1960)*” en Anay Salazar, Delai y Sánchez Calleja, María Eugenia (coordinadoras), *Niños y adolescentes: normas y transgresiones en México, siglos XVII-XX*. Instituto Nacional de Antropología e Historia , Colección Científica, 538. Serie Historia, México 2008. pp. 179-191.

\_\_\_\_\_, “*La cultura de la influencia en el mundo obrero de la segunda mitad del siglo XX*” en Mario Camarena, *El siglo XX. Reflexiones desde la historia oral*. Asociación Mexicana de Historia Oral, CEAPAC editores, México, 2007. pp. 127-140.

\_\_\_\_\_ y Fernández, Susana, “*Los obreros en las fábricas textiles de San Ángel, 1920-1930*” en Seminario del Movimiento Obrero y Revolución Mexicana: comunidad, cultura y vida social, *Ensayos sobre la formación de la clase obrera*, DHI-Instituto Nacional de Antropología e Historia , México, 1991, 349 p.

\_\_\_\_\_, “*Los obrero textiles derrotados*” en Camarena Ocampo Mario, Pérez Arce Francisco y Escobar Toledo Saúl (coordinadores) *De la Insubordinación a la Obediencia: El Sindicalismo*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010.

\_\_\_\_\_ coordinador, “*La construcción de la memoria colectiva*”, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Escuela Nacional de Antropología e Historia, México 2010.

\_\_\_\_\_ y Trujillo Mario, “*Empresarios, comerciantes, hacendados y fraccionadores: los industriales textiles de 1850 a 1940*” en Mario Trujillo Bolio y José Mario Contreras Valdes (editores) *Formación empresarial, fomento industrial*

y compañías agrícolas en el México del siglo XIX, CIESAS, Colección Historias, México 2003.

\_\_\_\_\_ y Lara Meza, Ada Marina (coordinadores), *Memoria y Oficios en México, siglo XXI. Historia Oral 1*, CONACYT, Universidad Autónoma Metropolitana -Iztapalapa, Universidad de Guanajuato, México, 2007.

Carreño King, Tania. *Espejismos de la modernidad. Objetos y artefactos modernos en la vida cotidiana de los años cincuenta*, En: Revista de la Universidad de México, Universidad Nacional Autónoma de México Nueva Época, Núm. 615, septiembre, 2002, pp. 76-79.

Casado Rigalt, Daniel, “*Centenario de un símbolo Numancia*” en la Aventura de la Historia, año 8, n°93, febrero, España 2007.

Domínguez Cuevas, Atenea y Camarena Ocampo Mario, “*El agravio: un estilo de vida*” en Navegando por las ciencias, la política y la cultura. Otros rostros de la violencia. Año 3 No. 4, mayo, México, 2010.

Dublin, Thomas, *Mujeres, trabajo y protesta en las primeras hilanderas de Lowell: “La opresiva mano de la avaricia nos esclavizará”*. Fotocopias.

Durand, Jorge, *Los obreros de Río Grande*. El Colegio de Michoacán, México, 1986.

Enciso Rojas, Dolores, *El delito de la bigamia y el tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Nueva España, siglo XVIII*, México, UNAM, Tesis de Licenciatura.

Escárcega López, Everardo, Cuadernos de Información Agraria. Distrito Federal 1916-1986, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, México, 1989.

Escobar Toledo, Saúl, *Los trabajadores en el siglo XX. El sindicato, estado y sociedad en México: 1907-2004*. UNAM-STUNAM, México 2006.

Estatutos del Sindicato "La Lucha" de obreros y obreras de la Fábrica "La Magdalena", Toluca México, 1945.

Esteva Fabregat, Claudio, *Dinámica del carácter social: base para la interpretación de la personalidad del obrero mexicano*. Tesis para obtener el título de Licenciado en Etnografía, Escuela Nacional de Antropología, México, 1955.

Estrada Iguíniz, Margarita (coordinadora); 1995. *Familias en crisis*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1999.

Garay de, Graciela Coordinadora, *La historia con micrófono*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1994.

García García, Melesio Melitón, *La Magdalena Contreras, DF: su historia*. México: Publicaciones de la Tesorería del Departamento del Distrito Federal , 1979, 142 p.

\_\_\_\_\_, *Síntesis Histórica de la Magdalena Contreras*, Gobierno del Distrito Federal, México, 1984.

Ginzburg, Carlo, "El juez y el historiador", *Historias* núm. 26 y abril-septiembre de 1991, México, Dirección de Estudios Históricos, INAH. p. 3-14.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar. *Familia y orden colonial*. El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1998.

Haraven, Tamara, *Family time and industrial time, the relationship between the family and work New England industrial community*. Cambridge University Press, Cambridge, London, New York, New Rochelle, Melbourne, Sydney, 1982.

Hart, M. John, *El anarquismo y la clase obrera mexicana 1860-1931*. Editorial siglo XXI. México 1980.

Heath, Hilaria J, “*La crisis en la industria textil del algodón: 1960-1970*” en Revista mexicana de ciencias políticas y sociales. La formación del proletariado industrial en México. Enero-marzo, 1976, año XXI, Nueva Época. pp. 187-225.

Hobsbawm, Eric, *Trabajadores, estudio de la historia de la clase obrera*, Crítica, Barcelona, 1979.

Keremitsis, Dawn, *La Industria Textil mexicana en el siglo XIX*, SEP; México, (SepSetentas, núm.67) 1973.

Kicksa, Jhon, *Empresarios coloniales. Familias y negocios en la Ciudad de México durante los Borbones*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

Lara Meza Ada Marina, Macías Gloria Felipe y Camarena Ocampo Mario (Coordinadores), *Los Oficios del Historiador: Taller y Prácticas de la Historia Oral*. Universidad de Guanajuato, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Laboratorio de Historia Oral. Guanajuato, Gto. México, 2010.

Lecoin, Sylvie, “Intercambios, movimientos de población y trabajo en la diócesis de Michoacán en el siglo XVI”, en *Movimientos de población en el occidente de México*, El Colegio de Michoacán/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Zamora, México, 1988.

Lewis, Oscar, *Antropología de la pobreza. Cinco familias*, Fondo de Cultura Económica, sexta edición México, 1959.

\_\_\_\_\_ , *Los hijos de Sánchez*, Tratados y manuales. Ed. Grijalbo, México 1982.

Lief, Adleson, Camarena, Mario y Necochea, Gerardo, *Comunidad, identidad y organización de la clase obrera mexicana, 1880-1920*

Lombardo de Ruiz, Sonia, et al, *El quehacer de censar*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2007

Lozano y Nathal, Gema, *“En el nombre del primer socialista del mundo”* en *Relatos e historias en México*, Año II, Número 13, septiembre 2009.

Luarde Magdaleno, Cinthya, *De la dotación a la privatización de la tierra. Diversas formas de vida a través de la transformación del espacio en San Lorenzo Huipulco México, D.F.*, Tesis de Maestría Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 2012.

Lugo Concepción, *Tendencias demográficas de Cuautitlán. Siglo XIX, fuentes y técnicas para su estudio*; México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990.

Luna, Daniel, *“La Caravana del hambre. Una y otra vez la misma historia”* en *Relatos e historias en México*, Año II, número 15, noviembre 2009.

Macaulay, David, *Mill*. Editorial Ceac, España 1993.

Meyer Cosío, *“Los Béistegui especuladores y mineros, 1830-1869”* en Cardoso C. (Coor). *Formación y desarrollo de la burguesía en México, Siglo XIX, Siglo Veintiuno*, México, 1978.

Monsiváis, Carlos, *“Sociedad y cultura”* en Rafael Loyola (coordinador) *Entre la Guerra y la Estabilidad Política. El México de los 40*. Primera edición en la colección *Los noventa*, Grijalbo, México, 1986.

Montgomery, David, *La lanzadera y la cruz. Tejedores y artesanos en los disturbios de Kensington en 1844*. Fotocopias

Morin, Claude, *Santa Inés Zacatelco (1646-1812). Contribución a la demografía histórica del México colonial*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1973.

Necoechea, Gerardo, *Cinco autorretratos y un ensayo: mujer, trabajo y familia en Río Blanco (1890-1950)* en *Historias 7*, Dirección de Estudios Historicos –Instituto Nacional de Antropología e Historia . México, 1984. pp. 85-99.

\_\_\_\_\_, “El análisis en la historia oral”, en *Los Andamios del historiador*, coord. Por Mario Camarena u Lourdes Villafuerte, México, Archivo General de la Nación –Instituto Nacional de Antropología e Historia , 2001, pp. 301-316.

Omaña Nava, Roberto, *Modernización de la Fabrica La Magdalena, S.A.* México: Tesis de Licenciatura en Ingeniería Textil, Instituto Politecnico Nacional, 1970.

Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad, Posdata; Vuelta a El laberinto de la soledad-3ª edición-* México: Fondo de Cultura Económica, 1999.350 p.

Pensado Leglise, Patricia, “*Historias de vida de militantes de la izquierda mexicana en la mitad del siglo XX*” en *Palabras y Silencios*, Revista de la Asociación Internacional de Historia Oral, Nueva época, vol.5, núm. 1, noviembre 2009. pp. 18-23.

Pescador, Juan Javier, *De bautizos a fieles difuntos. Familia y mentalidades en una parroquia urbana: Santa Catarina de México, 1568-1820.*, México, El Colegio de México, 1992.

\_\_\_\_\_, “La familia Fagoaga y los matrimonios en la Ciudad de México en el siglo XVIII”, en *Familias novohispanas, siglo XVI – XIX*, El Colegio de México, 1991, PP. 203-226.

Piho, Virve., *La obrera textil: Encuesta sobre su trabajo, ingreso y vida familiar*, *Acta Sociológica*, Serie La Industria, núm. 4, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales Centro de Estudios del Desarrollo, México, Universidad Nacional Autónoma de México ; 1974.

Portelli, Alessandro, “*Historia y Memoria: La Muerte de Luigi Trastulli*” en *Historia y Fuente Oral*, Barcelona, España, núm. 1,1989, pp. 5-32.

\_\_\_\_\_, "*Terni en huelga: 2004*" en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 32 Entre Fábulas y memoria, 3ª época, España 2004, pp.49-60.

Portos, Irma, *Pasado y presente de la Industria Textil en México (Prolegómenos del TLC)*. UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas, 1992, Nuestro Tiempo.

Proal, Maurice y Martin Charpenel, Pierre, *Los Barcelonnettes en México*. Clío, México, 1998.

Rabell, Cecilia, *San Luis de la Paz: estudio de economía y demografía históricas (1645-1810)* Tesis Profesional, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1975.

Radkau, Verena, "La Fama" y la vida: una fábrica y sus obreras, Cuadernos de la Casa Chata, México, 1984.

Reyna, María del Carmen, *Haciendas en el Sur de la Ciudad de México*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento del Distrito Federal, México 1997.

Rivero Quijano, Jesús, *La revolución Industrial y la Industria Textil en México vol. I y II*, Joaquín Porrúa Editores, CANAINTEX, México 1990.

Rojas Alcaayaga, Mauricio, *Barrios obreros en la ciudad de México: Patrimonio vivo de una tradición moderna*. Dimensión Antropológica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Año 15, vol.42, enero-abril, México, 2008.

Romano, Ruggiero, "*Lección inaugural. Por las fuentes y una vuelta a las fuentes*" en Tortolero, Alejandro (Coord.). *Construir la historia. Homenaje a Ruggiero Romano*. México, Universidad Nacional Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Universidad del Estado de México, El Colegio de México, El Colegio de Michoacán, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2002, pp. 27-38.

Ruiz Gómez, Santos, "*La vivienda obrera en las Fábricas de la Magdalena y Santa Teresa*"; Delegación Magdalena Contreras. 1983.

Safa Barraza, Patricia y Aceves Lozano, Jorge, *Relatos de familias en situaciones de Crisis: Memorias de malestar y construcción de sentido*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Publicaciones de la Casa Chata, México, 2009.

Sánchez Gasca, Juan, *Análisis de algunos aspectos de la Industria Textil del Algodón*. Escuela Superior de Economía Instituto Politécnico Nacional.

Sánchez Tagle, Esteban, "Una familia una región. Los de la Canal de San Miguel el Grande en el siglo XVIII", en *Familia y poder en Nueva España*, Memoria del Tercer Simposio de Historia de las Mentalidades INAH, 1991, PP: 115-124.

Sandoval Zaraus, Roberto, "Industria Textil Mexicana: Siglo XIX" en Seminario de cambios socioeconómicos en México en el Siglo XIX, Estadísticas económicas del siglo XIX, Cuadernos de Trabajo del Departamento de Investigaciones Históricas, Instituto Nacional de Antropología e Historia. Julio, México, 1976

Seed, Patricia, *Amar, honrar y obedecer en el México colonial. Conflictos en torno a la elección matrimonial 1574-1821*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Alianza Editorial, México, 1991.

Torres Gaytán Ricardo, "El futuro de la industria de hilados y tejidos" en Revista Economía, México, octubre 31 de 1944.

Trujillo Bolio, Mario, *La fábrica La Magdalena Contreras (1836-1910) Una empresa textil precursora en el Valle de México*" en Carlos Marichal y Mario Cerruti (coordinadores), *Historia de las Grandes Empresas en México 1850-1939*, Universidad Autónoma de Nuevo León-Fonde de Cultura Económica , México, 1997.

\_\_\_\_\_, *Operarios fabriles en el Valle de México (1864-1888)*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social -Colegio de México, México, 1999.

\_\_\_\_\_ ,Empresarios y manufactura textil en la Ciudad de México y su periferia: siglo XIX; Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 2000.

Villafuerte, Lourdes, *“Lo que dios mande. Dos formas de entender la vida familiar”* en Seminario de historia de las mentalidades. Casa, vecindario y cultura en el siglo XVIII. VI simposio de historia de las mentalidades. Serie Antropología social. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México 1998. P 153-167.

\_\_\_\_\_ y Mario Camarena, *“La lectura y los archivos en el oficio del historiador”* en Los andamios del historiador. *Construcción y tratamiento de fuentes*, México, Archivo General de la Nación, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001.

\_\_\_\_\_ y Camarena Mario, *Algunas reflexiones sobre la historia de la Familia*, en Marcela Davalos, Gerardo Necochea, Leticia Reina y Guillermo Turner (coordinadores) Una mirada al fondo de la historia. Reflexiones sobre la historia en la actualidad. Colección Ahuehuete; México, 2003.

\_\_\_\_\_ y Camarena Mario, *Los espacios de la vida, los espacios del poder. El barrio La Fama, 1940-1970*, en Mario Camarena y Ada Marina Lara Meza(coordinadores) Memorias y oficios en el siglo XX, Historia Oral 1, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad de Guanajuato; México, 2007.

\_\_\_\_\_, *Relaciones entre los grupos sociales a través de la información matrimonial. Ciudad de México, 1628-1634, Tesis de licenciatura, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.*

\_\_\_\_\_, “Matrimonio y grupos sociales. Ciudad de México, siglo XVIII” en Seminario de Historia de las Mentalidades; *Comunidades domésticas en la sociedad novohispana. Formas de unión y transmisión cultural. Memoria del IV Simposio de Historia de las Mentalidades, INAH, 1994*

\_\_\_\_\_, “Casar y compadrear cada uno con su igual: casos de oposicion al matrimonio en la ciudad de México 1628-1634” en *Seminario de Historia de las Mentalidades, Del dicho al hecho...Transgresiones y pautas culturales en la Nueva España*, Instituto de Antropología e Historia, México, 1989.

Viqueira, Juan Pedro, "Las grandes familias novohispanas: poder político y condiciones económicas" en *Familia y poder en Nueva España*, Memoria del Tercer Simposio de Historia de las Mentalidades INAH, 1991, PP. 125-132.

Yáñez, Juan y Valdés Martín, *El Imperio de la Experiencia. 83 años tras un balón*, en La hora de Contreras, año 2, núm.4 febrero 2001.

Yarza, Alberto, *El futuro de la Industria Textil de Fibras Blandas: Rama del Algodón*. Tesis, Banco de México.

Yuste, Carmen, "Las familias de comerciantes en el tráfico transpacífico en el siglo XVIII, en *Familia y poder en Nueva España*, Memoria del Tercer Simposio de Historia de las Mentalidades INAH, 1991, PP.63-74.

### **Hemerografía**

El Germinal, Zamora, Puebla 1968- 1974

### **Fuentes en línea**

Córdova, Arnaldo, "El PRI y los trabajadores" en Opinión, La Jornada ,20 de marzo 2010.

<http://www.jornada.unam.mx/2011/03/20/index.php?section=opinion&article=013a1>

[pol](#) 20 de marzo, 20:30 hrs.

\_\_\_\_\_, "El PRI contra los trabajadores "en Opinión, la Jornada, 27 de marzo 2011.

<http://www.jornada.unam.mx/2011/03/27/index.php?section=opinion&article=014a1>

[pol](#) 20 de marzo, 14:30 hrs.

\_\_\_\_\_ "El PRI contra el salario y el empleo", en Opinión, La Jornada, 3 de abril 2011

<http://www.jornada.unam.mx/2011/04/03/index.php?section=opinion&article=017a1>

[pol](#) 4 de abril 2011, 12:10.

Historia de la Magdalena Contreras-movimientos sociales

[http://www.mcontreras.df.gob.mx/historia/mov\\_sociales2.html](http://www.mcontreras.df.gob.mx/historia/mov_sociales2.html) 19 de mayo 2013,  
17:00 p.m.

Historia de la Magdalena Contreras-primeras colonias

<http://www.mcontreras.df.gob.mx/historia/constitucion2.html> 25 de abril 2011,  
10:40 a.m.

Programa Delegacional de Desarrollo Urbano Magdalena Contreras

<http://www.paot.org.mx/centro/programas/delegacion/magdale.html#antecedentes>  
h 25 de abril 2011, 10:45 a.m.

Programa Delegacional de Desarrollo Urbano Magdalena Contreras 2005

<http://www.sideso.df.gob.mx/documentos/progdelegacionales/magdale%5B1%5D.pdf> 26 de abril del 2011. 10:47 a.m.

Archivo Histórico de las Localidades: La Magdalena Contreras: Las Calles

<http://mapserver.inegi.org.mx/AHL/realizaBusquedaurl.do?cvegeo=090080006> 7  
junio 2012, 16:56 p.m.

LEY AGRARIA, Nueva Ley publicada en el Diario Oficial de la Federación el 26 de febrero de 1992, TEXTO VIGENTE, Última reforma publicada DOF 17-04-2008

<http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/13.pdf> 4 noviembre 2012, 12:08  
pm.m

Historia de la Magdalena Contreras-Población

<http://www.mcontreras.df.gob.mx/demografia/index.html>

Principales resultados del Censo de Población y vivienda 2010 Distrito Federal.

[http://www.inegi.org.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/ce/nsos/poblacion/2010/princi\\_result/df/09\\_principales\\_resultados\\_cpv2010.pdf](http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/ce/nsos/poblacion/2010/princi_result/df/09_principales_resultados_cpv2010.pdf)

### **Fuentes orales**

Entrevista al Señor Mario Córdova, trabajador de la Fábrica de La Magdalena, (+) realizada por Mario Camarena Ocampo en 1982.

Entrevista a la Señora Justa Hernández (+) y al Señor Antonio Espinoza (+) realizada por Mario Camarena Ocampo en 1984

Entrevista realizada a Gilberto Espinoza Hernández por el Colectivo Fuentes Brotantes y Mario Camarena Ocampo el día 6 de enero de 2001.

Entrevista realizada a Virginia Olvera por el colectivo Fuentes Brotantes en abril de 2001.

Entrevista a Charly, ex obrero de la Fama Montañesa por el Colectivo Fuentes Brotantes en agosto 2001.

Entrevista al Señor José Ramírez Solís por el Colectivo Fuentes Brotantes en 2001.

Entrevista al Señor Javier Roa, ex obrero de La Fábrica la Magdalena, realizada en el Barrio de los Calles por Monserrat Cabrera Castillo en marzo 2009.

Entrevista al Señor Roberto Anaya, ex obrero de La Fábrica la Magdalena, realizada en el Barrio de las Calles por Monserrat Cabrera Castillo en mayo 2009.

Entrevista al Señor Alfredo Anaya realizada en el Barrio de las Calles por Monserrat Cabrera Castillo en mayo 2009.

Entrevista al Señor Rafael Albarrán, ex obrero de La Fábrica la Magdalena, realizada en la Colonia Cerro del Judío por Mario Camarena Ocampo y Monserrat Cabrera Castillo en febrero 2010.

Entrevista a Rosalba Castillo Gallegos y Hermelinda Castillo Gallegos y Beatriz Castillo Gallegos, hijas de Nicanor Castillo, ex obrero de La Fábrica la Magdalena, por Monserrat Cabrera en Junio 2010.

Entrevista al Señor Antonio Pérez, ex obrero de La Fábrica la Magdalena, realizada en el Barrio de las Calles por Monserrat Cabrera Castillo en noviembre 2010.

Entrevista a la Señora Guadalupe Martínez Amaya, hija y esposa de obreros de la Fábrica La Magdalena, realizada en el pueblo de San Nicolás por Monserrat Cabrera Castillo en Junio 2012.